

LA GRAN NOTICIA

Ortiz. — ¡Al fin parece que tenemos Presidente, don Victorino!
Plaza. — ¡Vaya una noticia triste que me trae! ¡Eso es venir a recordarme que debo morir el 12 de octubre!...


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
MOSS y CIA
UNICOS IMPORTADORES—Bs AIRES
TÉ
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
MUY RECOMENDADA:
CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)
Peso exacto, garantizado

Un rey en el patíbulo

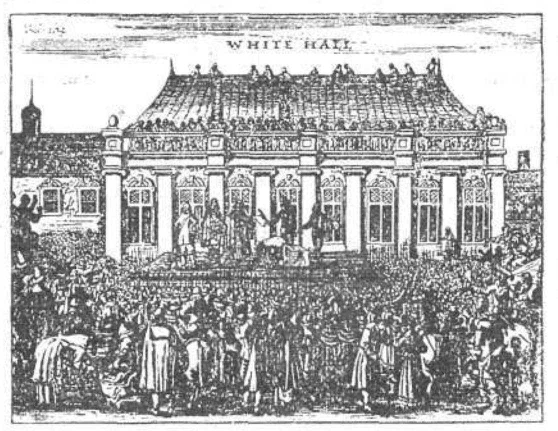
El primer rey de los tiempos modernos que murió en el cadalso fué Carlos I de Inglaterra, a quien un tribunal especial, hechura de Cromwell, sentenció a ser decapitado por «traidor, asesino y enemigo público de la nación».

En vano el infortunado monarca recusó al tribunal insistiendo en que éste manifestara en virtud de qué ley y de qué derecho se había constituído. Las varias veces que compareció ante él fué objeto de insultos por parte de la soldadesca del dictador puritano. Al salir de la sesión en que fué sentenciado, el populacho lo recibió con gritos de «¡Justicia! ¡Ejecución!» Y uno de los soldados tuvo la indignidad de escupir al rostro del rey.

Carlos I sufrió aquel ultraje con calma y con resignación, diciendo:

—¡Pobres gentes! Por un par de reales harían lo mismo a sus jefes.

Le dieron unos cuantos días de término para disponerse a la muerte. Al amanecer del día señalado para su muerte, se levantó y, llamando a uno de sus criados, le mandó que le vistiese con más cuidado que de costumbre, con objeto de presentarse bien en la grande solemnidad que iba a verificarse.



Ejecución de Carlos I de Inglaterra.
(De un grabado contemporáneo, en cobre.)

Hallábase aun vistiéndose cuando le enviaron, sin duda con intento de perturbarle el espíritu, un recado *diciéndole que se dispusiera, pues sólo le quedaba una hora de vida.* La crueldad de sus verdugos llegó hasta el extremo de hacerle pasar por la sala de banquetes de su palacio al ir al patíbulo, y en aquella sala estaba expuesto de una manera ostensible el féretro que había de encerrar sus restos después de decapitado.

Instalóse el cadalso delante del palacio Whitehall, donde Carlos I había pasado las horas más felices de su vida. Se le recubrió de negro y le rodeó un regimiento, mandado por el coronel Tomlinson. Sobre el tablado veíanse el tajo, unas poleas y unas cuerdas, destinadas a atar al rey y a conducirle al suplicio como un buey al matadero, en caso de que hubiera opuesto resistencia a la ejecución. Al ver aquellos preparativos, Carlos I alzó los ojos al cielo, diciendo:

—Soy un pecador y quiero someterme a la mano vengadora de Dios, aunque no a la sentencia inicua de los hombres. —Y dicho esto, se dispuso a la escena final con el valor tranquilo de que había dado muestras desde que empezó su proceso.

Sobre el tajo estaba el hacha, y a uno y otro lado de él, dos verdugos, enmascarados.

El pueblo, reunido en masa, se hallaba detrás de las filas de soldados.

Subió el rey al patíbulo acompañado de su fiel amigo el obispo Juxon, y después de mirar con tranquilidad el tajo y el pueblo, como sabía que no le sería permitido hacerse oir de éste, dirigió unas cuantas frases a las personas que se hallaban más inmediatas, justificando su conducta en la guerra contra el parlamento, y añadiendo humildemente que reconocía la justicia con que Dios le castigaba por el delito que había cometido al consentir la ejecución de la inicua sentencia pronunciada contra su amigo y leal servidor el conde de Strafford.

En el momento en que iba a arrodillarse, el rey, dirigiéndose al obispo Juxon, le dijo:

—Abandono una corona corruptible por otra incorruptible, y de la cual disfrutaré eternamente.

Después anunció a los verdugos que iba a hacer *una breve oración mental*, y que cuando levantase los brazos podían descargar el hacha y cortarle la cabeza.

Dicho esto, colocó la cabeza sobre el tajo, y pocos momentos después levantaba las manos como había anunciado, y uno de los verdugos enmascarados le cortó la cabeza de un solo golpe, y el otro, tomándola por los cabellos, la levantó en alto para exhibirla al pueblo, gritando:

—He aquí la cabeza del traidor.

La leyenda de que el enmascarado verdugo era lord Stairs, que así quiso vengar un ultraje que el rey le había inferido, es falsa. El ejecutor fué el verdugo oficial, y recibió, en recompensa de su trabajo, 30 escudos. Pasado el tiempo, el pueblo reaccionó en favor del rey, y el verdugo fué muerto en un motín popular.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen **CINCO PESOS**. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

— ¿Dice usted que esa señora tiene trescientos pesos de renta?

— Sí, señor; y además está tísica en tercer grado.

— ¿Está usted seguro?

— Caballero, nuestra casa es muy honrada; garantizamos todos nuestros artículos.

PEDRO.

Ella. — ¿Puedes jurarme con toda sinceridad que yo soy la primera muchacha que hayas besado?

El. — Te lo aseguro.

— Sin embargo, tu modo de besar denota cierta práctica.

— ¿Y cómo puedes saberlo tú?

E. N. B.

El dueño de casa al músico.—Más fuerte; apenas se oye.

El violinista.—Es que en este trozo de la partitura el autor indica «pianissimo.»

El dueño.—¡Qué autor ni qué diablos! El que paga la música soy yo, y le mando que toque lo más fuerte que pueda.

J. F.

Tomasito a su papá:

— Dí, ¿pero por qué nos enseñarán a escribir habiendo máquinas para eso?

L. PAGA.



— *¿Sabes por qué te he castigado?*

— *Yo no... y si tú no lo sabes tampoco, ¿por qué me pegas entonces?*



Ella. — *¿Averiguaste qué moda se usará este año?*

El. — *Sí... y la llevará a la práctica el Universo entero.*

Ella. — *¿Y ocasionará muchos gastos?*

El. — *Dolores de cabeza ocasionará: se usará andar pato y sin trabajo.*

E. LOBOS.

«Novedad. Despertadores sin campanillas» — reza un cartel en el escaparate de una relojería. Entro y pregunto:

— Si no tienen campanilla, ¿para qué sirven esos despertadores?

— Para despertar... la curiosidad — me contesta con sorna el dueño del establecimiento.

B. F. L.

Un padre presenta a su hijo, que desea un empleo.

El banquero pregunta:

— ¿Tiene disposiciones para la banca?

— Admirables — contesta el padre. — A los seis años ya robaba los cobres del cajón del mostrador.

N. POCH.

— ¿Por qué es, doctor, — pregunta una señora a su médico, — que cuando ustedes se enferman llaman a un colega? ¿Dudan acaso de la habilidad de sí mismos?

—No, señora; pero comprenda que sería un golpe terrible para la reputación de un médico que se muriera por recetarse a sí mismo.

NAIR.

En una confitería:

— Coronel, ya tiene usted servida la ginebra.

— Bueno: dile al patrón que lo apunte.

— Es que dice el patrón que hasta cuando va a estar apuntando.

— Hasta que yo le mande hacer fuego.

E. CHAISE.

El defensor de un ratero sordo, agotados todos los recursos de la defensa, terminó así:

— Pensad, señor juez, que mi defendido es sordo como una tapia, y no puede oir la voz de la conciencia.

LORDI.



— *Anoche, cuando estabas con tu novio, quise espiar por la cerradura, pero no pude... no me dejó la sirvienta.*

— *¡Qué buena!*

— *Quería mirar ella...*

L. MIRA.



ADIVINANZAS RÍOPLATENSES

(**Del libro del Dr. Rob. Lehmann-Nitsche**).

N.º 166.—En un convento de monjas
Hay monjas más de mil,
Y entre todas estas monjas
Hay un velo muy sutil.

Jujuy.

N.º 167.—Ví enterrar un muerto
Sin velas y sin mortaja,
Y lo ví luego levantarse
Con sombrerito de paja.

San Juan.

N.º 168.—Chiquita como la vela
Y toda la casa llena.

Catamarca.

N.º 169.—Yo quito y doy confianza,
Suelo hermoso parecer,
Niño, viejo, feo, mujer,
Y con ser tal mi mudanza
Siempre me quedo en un ser.

Mendoza.

N.º 170.—He visto un cuerpo sin alma,
Dando voces sin hablar,
Estar al sol y al sereno
Y a punto casi de bailar.

Santa Fe.

N.º 171.—Vivo en alta situación
Y en contínuo movimiento,
Con exactitud presento
Del aire la dirección.

Buenos Aires.

Significado de las adivinanzas publicadas en el número anterior. — Núm. 163: La abeja. Núm. 164: La vela. Núm. 165: La mona



Las mujeres de todas las edades tienen un sistema nervioso mucho más susceptible y delicado que los hombres y son por tanto ellas las que más sufren de histerismo y debilitación nerviosa.

IPERBIOTINA

MALESCI

no es ya una incógnita para nadie. Todo el mundo sabe que da fuerzas, que vivifica, que rejuvenece y que no existe nada a ella comparable para curar a la mujer que sufre.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia).

Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia. — VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO — Unico Concesionario-Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

NOTA. — No habiéndose **minimamente alterado** el precio de la IPERBIOTINA MALESCI, **no debe pagarse** absolutamente precio superior de lo que comúnmente se ha pagado.

Napoleón I en submarino

Si, llevado de su fantasía, algún escritor se atreviese a pintarnos a Napoleón intentando fugarse de Santa Elena en submarino, todo el mundo tacharía la escena de inverosímil y anacrónica. Y, sin embargo, estuvo a punto de ser un hecho, según lo prueban documentos descubiertos en los archivos de Marina y Colonias de Francia.

Un inglés, el contrabandista Johnson, fué el autor de la idea. En 1805, el célebre contrabandista había presenciado los experimentos con torpedos y submarinos, hechos por Fulton en la bahía de Walmer. El submarino de Fulton llevaba cinco tripulantes y recorrió trece millas en seis horas; era un verdadero prodigio para su época. Sabido es que no tuvieron aceptación los inventos; pero Johnson no los había echado en olvido, y pensó servirse de ellos para libertar a Napoleón.

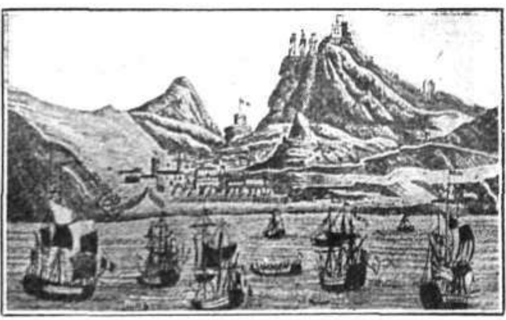
Empezó por hacer construir dos submarinos como el de Fulton. Uno de ellos, que desde luego bautizó con el nombre de «Aguila», debía llevar dos máquinas de vapor de veinte caballos cada una; el otro, el «Etna», tendría una máquina de diez caballos, pero en cambio llevaría a bordo «veinte aparatos incendiarios» (así se llamaba a los primitivos torpedos) para volar cualquier barco que tratase de oponerse a la evasión.

En estos dos submarinos pensaba Johnson embarcar treinta de sus hombres, los más escogidos, y cuatro maquinistas, para dirigirse con ellos a Santa Elena. El plan era arriesgado, pero tenía muchas probabilidades de éxito. El «Aguila» se quedaría a algunas millas de la isla, y el «Etna», más fácil de manejar, iría a colocarse al pie de una roca próxima a Longwood, que por sus 700 metros de altura se consideraba inaccesible y por consiguiente no se vigilaba nunca.

Durante la noche, Johnson, ducho en trepar por sitios escabrosos, como buen contrabandista, ganaría lo alto de esta roca y plantaría en la cima un poste provisto de una polea. Después, vestido de criado, penetraría en el recinto de Longwood, para salir en compañía del ex emperador, igualmente disfrazado.

No había miedo de que los centinelas reconociesen a Napoleón. Aparte de los criados y del gobernador, eran muy contadas en la isla las personas que le habían visto alguna vez.

Los fugitivos, escondidos en una cuadra situada fuera del círculo de centinelas, esperarían las sombras de la noche para ir a la roca a cuyo pie se hallaba el «Etna». Johnson arrojaría a los tripulantes de este último un bramante que le serviría para remontar un cable, que pasado por la polea y provisto de un asiento suspendido, conduciría primero a Napoleón y luego a su salvador, a bordo del submarino, el cual se sumergiría acto continuo y entre dos aguas se dirigiría hasta donde se hallase el «Aguila». Tan pronto como el augusto fugado se hallase en este segundo barco, los dos submarinos se alejarían a todo vapor, yendo detrás el «Etna» para, en caso de ser perseguidos, hacer uso de sus torpedos.



Santa Elena, prisión de Napoleón, custodiada por los barcos ingleses.

Johnson tenía la intención de llevar a Bonaparte a los Estados Unidos, y desde allí solicitar la protección del duque de York, que, en su concepto, no podría menos de aplaudir el éxito de tan atrevida tentativa.

Pero el valeroso contrabandista se forjaba demasiadas ilusiones. Hizo, sí, sus preparativos con tanto secreto como actividad; pero cuando se estaban reforzando los dos submarinos con planchas de cobre, supo, aterrado, que Napoleón acababa de morir. Por eso no pasó a ser un hecho el proyecto de su fuga en submarino.


Los precios que fijamos a nuestras confecciones, no están nunca en armonía con la óptima calidad, refinado gusto y excelente presentación que éstas ofrecen.
139
365
389
139.—Traje sastre, de gabardina y sarga de lana, saco sencillamente adornado con tablas, cinturón y botones, cuello y puños de terciopelo, pollera muy amplia, saco forrado de seda.............. $ 69.—
365.—Traje sastre, de sarga y gabardina, surtido en colores gris, marrón, topo, marino y negro, adornado con botones, pinzas, cuello y puño con tira de piel, saco forrado de seda...... $ 56.—
Nuestra sección medidas, cuenta con un personal competentísimo, bajo la dirección de expertos e idóneos cortadores :: ::
389.—Vestido fantasía, gran modelo de última novedad, confeccionado con gabardina y seda, con bordados de soutach, cuello y puños, tiras de piel.............. $ 74.—
GRANDES ALMACENES
CIBRIÁN Hnos
TIENDA SAN JUAN
SOC. ANÓNIMA
ALSINA Y PIEDRAS

EN EL CASINO. — Los cómicos Jerlaval y Lerín. — Un número regocijante. — La rentrée de la Satanela. — Otras novedades.

A los numerosos debuts, efectuados la semana pasada, y de los que dimos cuenta en nuestro número anterior, se agrega hoy el efectuado por los cómicos excéntricos ingleses Jerlaval y Lerín, número que gustó mucho y que hizo las delicias del público. Es un espectáculo cómico de buena ley, lleno de *humour* y de buen gusto, que vale la pena verse.

También fué muy bien recibida la rentrée de la bella y original bailarina española Satanela, muy conocida de nuestro público, y la cual se ha presentado con un repertorio de bailes novísimos y con un nuevo y lujoso decorado.

Siguen obteniendo grandes éxitos los patinadores Ricardos, los equilibristas Rialdos, Miss Olive Tempest y sus cuatro bailarinas, Augusto y Lepart, los Motor Madness, Joe Briff and Company, graciosos cómicos excéntricos americanos, etcétera, etcétera.

El teatro Casino, durante el invierno, es el más confortable de la capital, por las grandes instalaciones de calefacción que tiene la sala. El calor se reparte por todas partes hasta sentir una temperatura agradable.

Hoy, el sábado y el domingo, habrá tres grandes matinées.



Los cómicos excéntricos Jerlaval y Lerin, que han obtenido un gran éxito de hilaridad en el teatro Casino





La graciosa y elegante bailarina española Satanela, que ha hecho su rentrée e.. el mismo teatro.


MAPPIN & WEBB LONDON
VESTA
La extraordinaria variedad de VALIJAS con ÚTILES que podemos ofrecer, es muy importante; pero lo que verdaderamente llama la atención es la calidad insuperable de cualquiera de las que forman parte de nuestra interesante colección.
Todas ellas son de la mejor suela conocida y forradas con cuero. La diversidad de objetos prácticos que están distribuídos metódicamente en su interior, son cuidadosamente seleccionados entre lo más fino, ya sean de plata maciza, marfil legítimo, etc.
Todas las valijas van provistas de su respectiva funda impermeable, que aseguran su mejor conservación.
La que ilustra este aviso, reune las condiciones mencionadas, y su cierre es de dos cerraduras de doble acción.
Hay variado surtido, desde $ 225.
Un "necesaire" MAPPIN & WEBB, es indispensable a todo viajero
Mappin & Webb
28 - FLORIDA - 36
BUENOS AIRES

Velada del "Instituto Central Argentino"

Interesante aspecto del Salón de Belgrano, durante la fiesta social realizada por el «Instituto del Ferrocarril Central Argentino», en obsequio de las familias de sus numerosos asociados.

En la ciudad de La Plata,

como en todas partes, han conquistado unánime preferencia los afamados productos para tocador "REX"





Vestidos de tafetas. — Boga de los "tailleurs" de seda. — Toilettes de noche. — Moda de las flores. — Velos de Chantilly. — Modelos.

¿Quién hubiera creído que en pleno invierno la moda nos haría llevar vestidos en tafetas y tailleurs de seda? Nadie, segura estoy de ello. Pero así es la moda de 1916, y gustosas nos sometemos a ella. Hoy nadie hace caso al frío y así vemos lindísimos trajes hechos en tafetas y tailleurs confeccionados en seda ¡ah! eso sí, con adornos de pieles: así engañamos la vista creyendo, o haciéndonos la ilusión de que nos abriga algo.

Los primeros, es indudable, queridas lectoras mías, que son bonitos, pues el tafetas se presta a las mil maravillas para muchísimas combinaciones, adaptándose a los muchos pliegues, recogidos, etc., lo mismo que si fuera en vez de tafetas, muselina de seda o tul.

Para los tailleurs se emplea la seda de Londres, la faya algo gruesa y tupida, que tienen el privilegio de tenerse *solos sin necesidad de sostén.*

Pero no son los tailleurs que hemos conocido, no, sino tailleurs novedosos, que sólo llevan el nombre y más bien se parecen a lujosas toilettes. Sus faldas son exageradamente anchas, las chaquetas llevan faldones con muchos godets y van, en general, abiertos sobre un chaleco recamado en oro.

Los modelos que nos llegan de París, capital de la elegancia suprema, son exquisitos, con nubes de gasas y tules en todos los tonos, con faldas cortas y muy anchas unos, otros con tenues colas añadidas. El color negro predomina sin más adorno que un cinturón perlado, o con una sola y grande flor de tono subido, como, por ejemplo, de un azul fuerte. También se usan mucho las sedas recamadas que se velan con encaje Chantilly o con fino encaje metálico. Los rasos son los preferidos dentro de los muchos tejidos de seda, sobre todo el negro.


I

Y ya que hablamos de las modas en general, también las voy *a indicar una novedad monísima en las cintas*: Se trata de una cinta de cuero toda incrustada con pedrerías, en tonos bizantinos y de un efecto lindísimo. También se ha creado otra cinta con bordados de lana, pero me temo que esta moda está llamada a morir en su misma cuna. Para los sombreros actuales, se usa mucho las flores formando todo el casco, o toda la toca entera. Las violetas obscuras, las primaveras, las rosas silvestres se cuentan entre las flores favoritas de la estación.

Con gran frecuencia, los velos forman el adorno de un sombrero, pues los actuales son anchos, largos y van prendidos de muchísimas maneras.

El velo de fino encaje Chantilly muy fruncido enrededor de la toca, desciende a veces hasta los hombros. En otras llega tan sólo hasta la barbilla, alargándose por atrás, y en otras es todo lo contrario, va levantado por atrás sobre la nuca.

Los velos del mismo color que el sombrero, están muy en voga, pero no sientan a todos los rostros, lo que es un gran inconveniente. Los velos de tul con un rivete bordado para darles más peso, son más lindos y favorecen más que los anteriores y encontrarán más partidarias. Como se habla tanto del estilo bretón para las nuevas toilettes, he buscado un modelo *graciosísimo* que figura con el número I, es una adaptación de la moda actual, al estilo bretón; está hecho con tafetas marrón dorado.

Consiste en una falda muy amplia y fruncida alrededor del talle, con un adorno ancho de terciopelo negro. El cuerpo en el mismo tafetas, pero brochado con ramitos de rosas y guimpe *de tul blanco.*

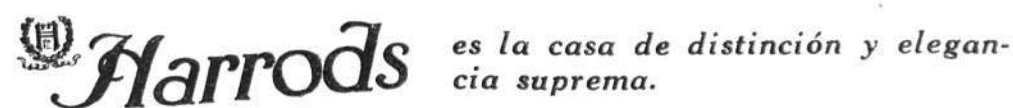
El modelo II, es en gabardine azul lavande, adornado con un bordado en los tonos negro, azul y amarillo. Los botoncitos son pequeñas bolitas en esmalte. La guimpe es en tul o muselina de seda, de un lindo color azul.

El modelo núm. III, es un croquis del bordado del vestido que figura con el núm. II, tamaño natural.

HÉLÈNE.

III


II



Los manteaux de Pieles y trajes para señoras y señoritas, que exhibe, corresponden a la última palabra de la moda.

N.º 15015 — **RICA CAPA MANTEAU «XENIE»** en Loutre de Colombie 100 ctms. largo, cuello forma Smoking, botamangas y forro de seda, a pesos .... **130.—**

N.º 15015 — **SOMBRERO** de terciopelo, moño cinta liberty..... $ **28.—**

N.º 15022 — **LINDISIMO TAPADO «THULE»** de Loutre de Colombie 110 ctms. de largo, cuello volcado con solapas: muy amplio de vuelo, cinturón y botamanga; botones de simil carey, forrado en seda, a .... $ **160.—**

N.º 15022 — **TOCA** terciopelo drapeado, a .... $ **30.—**

N.º 15017. — **MANTEAU «DANILO»**, de Loutre de Colombie, largo de 100 centímetros, forma muy nueva, manga japonesa, botamanga y forro de seda, a pesos .... **140.—**

N.º 15017. — **CANOTIER** de terciopelo y seda adornado con ricas plumas de avestruz, a .... $ **45.—**

HORARIO DE INVIERNO EN HARRODS
De 8 y ½ a. m. hasta 7 p. m.

Harrods

FLORIDA 877
PARAGUAY 554

En honor de un ex funcionario policial

La demostración con que el personal de la policía y bomberos obsequió al ex comisario de órdenes, don José J. Cesareo, recientemente jubilado.

EL ABUELO

Delicioso vino para postres y lunch

Superior al oporto y muchísimo más barato.

Por su vejez, aroma y gusto exquisito es el vino ideal para fiestas y reuniones.

De venta en todos los buenos almacenes y confiterías.



Unicos importadores: Gonzalo Sáenz y Co.

29, MAIPU - BUENOS AIRES



El aire sólido

El siglo XX empezó con un descubrimiento tan notable que seguramente dejará huella en los tiempos.

Antes no concebíamos el aire más que como un gas. Después vino el aire líquido, y por último, el aire sólido.

El aire líquido es tan frío que hierve al ponerse en contacto con el hielo. El aire sólido es infinitamente más frío; tanto que es casi imposible calcular con exactitud su temperatura.

No hay termómetro que sirva para el caso; en los más perfeccionados se hiela el mercurio.

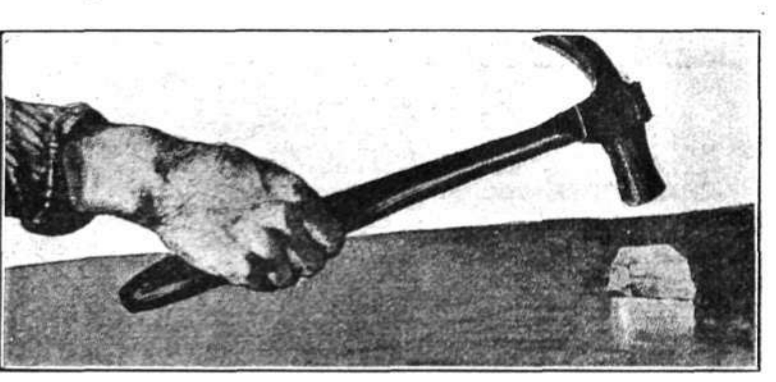
El aire sólido se produce por medio de la evaporación rápida del aire líquido. Es una ley conocida que la evaporación rápida de un fluido produce descenso de temperatura.

El sencillísimo aparato con que se ha hecho el primer aire sólido.

El profesor Metz, de la Universidad de Tulane, fué el primero que obtuvo el aire sólido en un terrón cuyas dimensiones alcanzaban a 16 centímetros cuadrados, ofreciendo el aspecto de un trozo de hielo limpio.

El pedacito de aire sólido fué sometido a varias pruebas. Puesto sobre un yunque se le golpeó con un martillo; el sonido fué el mismo que si se hubiera golpeado un fragmento de hielo durísimo, sólo que en vez de romperle, el martillo rebotó como si hubiera dado sobre una bola de fuerte caucho.

Todos los objetos que tocaban al aire sólido se quedaban en el acto pegados a él, y helados las pinzas de hierro se adhirieron en tal forma que costó trabajo arrancarlas, y quemaban lo mismo que un hierro candente.



El martillo rebota al dar contra un pedazo de aire sólido.

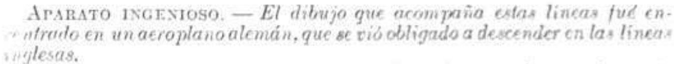
La temperatura de toda la habitación descendió hasta un extremo inconcebible.

El aire sólido abre anchos caminos a la inventiva en sus aplicaciones. Como explosivo puede prestar grandes servicios.

Al derretirse produce oxígeno casi puro, lo cual permitiría purificar la atmósfera en locales cerrados. El poco peso y escaso volumen del aire sólido al par que sus cualidades expansivas y explosivas, hará que sea aplicado en lo futuro como fuerza motriz y elemento de guerra.


"LA ARGENTINA"
A. DE MICHELI y Cía.
Av. de Mayo, 1001 esq. B. de Irigoyen
Buenos Aires
SOBRETODOS
Para Hombres y Niños
Vean nuestro surtido
SOBRETODOS en casimir de pura lana, con forros de lana. . . . . . . $ 49.50
SOBRETODOS en casimir de pura lana, con forros de seda. . . . . . . $ 59.50
SOBRETODOS importados, casimir pura lana, forrados en cuero o en tartán de lana, especiales para viajes, $ 110.— y. . . $ 90.—
SOBRETODOS de vicuña finísima, con forros de seda. . . . . $ 69.50
SOBRETODOS perramus, especiales para lluvia, extranjeros. . . . . $ 80.—
No tememos la competencia en los precios ni en las calidades.
¡¡VISÍTENOS!!
Pida nuestro Catálogo Ilustrado, se remite GRATIS.
CREDITOS
Acordamos créditos en mercaderías, pagables en diez meses, sin recargar los precios y sin cobrar interés.
PIDA CONDICIONES





APARATO INGENIOSO. — *El dibujo que acompaña estas líneas fué encontrado en un aeroplano alemán, que se vió obligado a descender en las líneas inglesas.*

El aparato está muy ingeniosamente adaptado para la ofensiva y la defensiva, mientras los aviadores estén en el aire. El observador se sienta en una silla giratoria, al lado de una ametralladora, montada sobre una espiga que le permite disparar de frente, a derecha y a izquierda.

Si el ataque procede de abajo, la ametralladora puede inclinarse, y el aparato puede ser disparado contra el adversario, por medio de un tubo metálico que se ve en el dibujo.

Si el ataque es por detrás, el aviador usa la segunda ametralladora, que está situada sobre su cabeza.

Se trata de una poderosa y muy segura máquina de guerra, que ahorra tiempo y brazos, pues con un solo hombre se hace todo el servicio que de otra manera requeriría dos hombres.



LA PRINCESA MARÍA JOSEFA DE BÉLGICA. — *Esta princesa es la única hija de los reyes de Bélgica y es un modelo de dulzura y belleza.*



EMBAJADOR CHINO. — *El doctor Wellington Koo, eminente personaje de la China moderna, acaba de llegar a los Estados Unidos, en el carácter de embajador; lo acompaña su esposa, que es una princesa educada a la europea.*



DOS ARTISTAS EN LA GUERRA. — *Los artistas de ópera, Loubet y Renaud, que prestan servicios de soldados en Francia.*

Ambos se incorporaron a las filas desde el principio de las hostilidades.

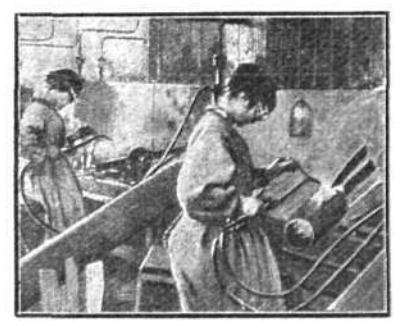


Una de las múltiples y curiosas aplicaciones que la electricidad ha tenido en la presente guerra, es la que han sabido darle en Rusia, «la antorcha eléctrica», aparato ligero y de gran potencia luminosa. Armados con ella, por la noche, después del combate, los cosacos recorren el campo iluminándolo al correr de sus caballos, para descubrir los cuerpos de los soldados caídos en la lucha.



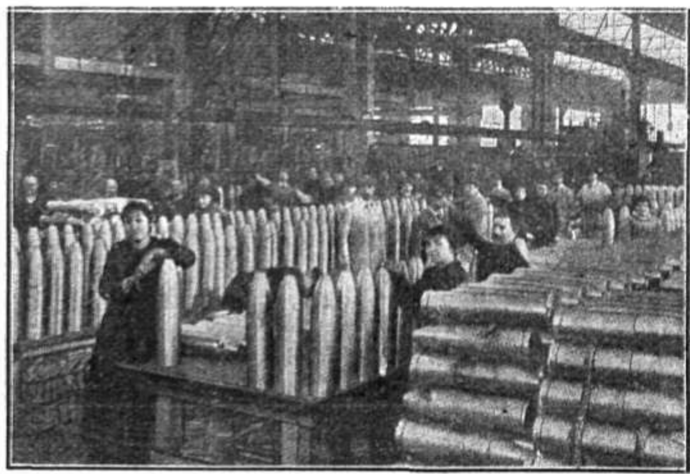
LA REINA DE BÉLGICA, *que es una intrépida amazona, saliendo para su paseo habitual.*

La mujer colaborando en la destrucción



Muchachas empleadas en la fabricación de bombas aéreas.

La mujer, la débil mujer, la dulce compañera del hombre, ha sustituído a aquél en los talleres, en las fábricas, en los almacenes, torneando los proyectiles, moldeándolos, cargándolos con los más altos explosivos destructores, preparando las granadas y torpedos y elaborando con sus delicadas manos toda clase de pertrechos de guerra, llamados a sembrar en los campos rivales desolación y muerte. Mientras los hombres en las trincheras empeñan sangrientos duelos, las mujeres en los talleres laboran sin tregua, porque, como pan maldito, no les falte a los cañones de la Patria el alimento mortífero de proyectiles. Se han evitado, así, los pueblos, distraer de los campos de batalla una legión de soldados obreros que empuñan los fusiles o manejan los cañones mientras sus esposas o sus hijas, realizan junto a las máquinas la misión que a ellos les era reservada, lejos del frente de combate. No basta que en duelo a muerte ofrenden su vida a diario millones y millones de hombres; la guerra moderna, de enormes efectivos bélicos, ha movilizado también las mujeres asociándolas a su empresa destructora en la fabricación de mortíferos proyectiles. Así, por cruel ironía, las manos blancas y pulidas de la mujer se endurecen en el trabajo productor de elementos de lucha y de muerte. A este siglo del progreso y de la espiritualidad le estaba reservado este nuevo destino de la mujer, puesta por Dios sobre la tierra como símbolo de ternura y de paz. Otras veces, la mujer prestaba servicio en los campos de batalla o en los hospitales de sangre auxiliando a los que caían heridos por la metralla. Ahora, tambien trabaja preparando el arma destructora y mortal en los campos donde se combate



Un taller de fabricación de proyectiles franceses.

Boneteria

OCASIONES

Echarpes punto tricot fantasía, colores surtidos, tamaños 150 40 a $ 3.90, 1.95 y $ **1.50**

Pelerinas punto tricot de lana, hechas a mano, tejido doble, largo 50 centímetros, en colores surtidos o blanco, a... $ **4.75**

Calzones punto Jersey, de lana, cintura elástica, en blanco, todos los talles. Para señoras, a.... $ **5.50**



OCASIONES

Medias de algodón negro, artículo francés, tipo grueso, de gran resultado. El par a $ 1.75, 1.50 y $ **1.25**

Enaguas punto tricot elástico, de lana, gran variedad en colores. Réclame a..... $ **4.25**

Matinés, tejido de Pyrenees, de lana, adornados con galón de lana, colores rayados y lisos, para señoras. Talles 44 al 56, a...... $ **5.75**

Bonetería para señoras

Combinaciones de punto Jersey, pura lana, artículo de mucho abrigo, superior calidad, todos los talles, a........................ $ **8.50**

Calzones punto tricot, de algodón, puños elásticos, piernas largas, en blanco, todos los talles, a........................... $ **2.75**

Camisetas punto elástico de pura lana, con cartera, para señoras, colores surtidos, todos los tamaños. Réclame, a $ 1.95 y....... $ **1.50**

Camisetas punto algodón, con frisa de mucho abrigo, mangas largas, media abierta, colores blanco o crudo, réclame, talles: 5, a $ 2.25; 6, a $ 2.50· 7, a................. $ **2.75**

Pañoletas punto tricot, pura lana, fleco puntila, en colores surtidos. Largo, centímetros: 1.40, a $ 2.75; 0.90, a......... $ **0.95**



Además de los artículos de

BONETERIA PARA SEÑORAS

algunos de los cuales detallamos, contamos igualmente con un excepcional surtido para hombres y niños, en clases de primera calidad y a precios tan excepcionales como los citados en este aviso.



Paletó punto tricot lana, para niñas, forma cruzada, con dos hileras de botones forrados y cinturón, colores surtidos, todos los talles, a..... $ **11.50**

La gorra, haciendo juego, **1.75**

Paletó punto tricot lana, para niñas, con presilla atrás, en colores variados. Años

2 y 4	6 y 8
$ 7.90	8.50

Gorra, haciendo juego, a $ **1.75**





Parejas que participaron del baile de gala dado por la Sociedad Educación Protectora Escolar, en los Bomberos Voluntarios de la Boca.



Baile y fiesta social dada por la Sociedad Dinamarquesa de Beneficencia, en los salones de la «Unione e Benevolenza».



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «Concurso infaltil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1766 — Jugando al gallo ciego.
DORITA ORDÓÑEZ.

1767 — Lita cuidando los patos.
GABRIELA REVUELTA.



1768 — Amor de abuelo.
A. GALOTTI.



1769 — Mi compañera.
M. ECHAVE.



1770 — Un intendente.
AMORETTI.



1771 — Comentando la guerra.
J. MARSANO.



1772 — Dos años a la marina.
MARÍA ARBELO.



1773 — De paseo.
A. RODRÍGUEZ.


ÓVERLAP


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¿UNA INVITACIÓN PARA EL TEATRO?.
¡NADA MENOS QUE AL COLÓN!.


PERO HAY QUE IR DE ETIQUETA!.
ESO ES LO DE MENOS!!.


ALQUILARÉ DOS "FRACS"..
¡¡BRAVO!! YO TE ESPERO


¿TRAJISTE BOMBONES?
AQUÍ ESTÁ TODO!...


¡¡QUÉ CORTE ME DOY!!...
APURATE "CABURÉ".


CON ESA FACHA NO ENTRAN!..
¿LLAMO A UN AUTOMÓVIL?..
ESE ESTÁ MAL DE LA "BOCHA"!.



Infraganti...

—Con que fumando... ¿eh?

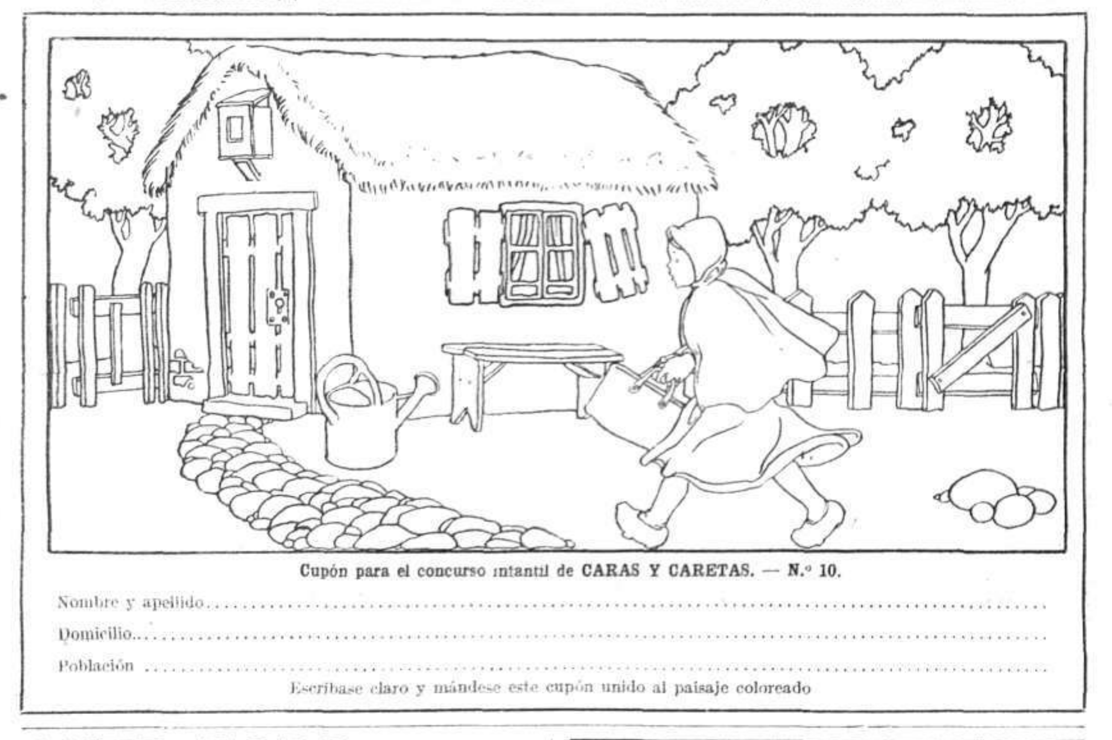
—Discúlpame... pero... yo ví tus REINA VICTORIA encima la mesita y no pude resistir la tentación de fumar uno...

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 10.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado





¿Cuántos puntos hay en este cuadro?

Este concurso del afamado café «LA BRASILEÑA», proporciona a sus consumidores la oportunidad de optar gratuitamente a los premios que más abajo se detallan.

Para tomar parte en él, escriba en un papel la **CANTIDAD DE PUNTOS** que hay en el dibujo de este aviso, con su nombre y dirección, y acompañe la solución con uno de los cupones que se incluye en cada paquete de café «La Brasileña» — sin este cupón no será tomada en cuenta — y remítalo todo a **CONCURSO «LA BRASILEÑA», a/c. de «CARAS Y CARETAS», 151, CHACABUCO, BUENOS AIRES.**

En este concurso se admiten cualquier cantidad de soluciones de una misma persona, siempre que con cada una se acompañe un cupón.

Se otorgarán los siguientes premios a quienes envíen las correspondientes soluciones:

1 primer premio	$ 250.00	
1 segundo premio	» 150.00	
1 tercer premio	» 100.00	
1 cuarto premio	» 50.00	
5 premios de $ 25.00 cada uno	» 125.00	
10 premios de » 10.00 cada uno	» 100.00	
20 premios de » 5.00 cada uno	» 100.00	
200 premios de » 2.00 o su equivalente, o sean 200 paquetes de un kilo de café «La Brasileña»	» 400.00	$ 1.275.00
y los siguientes premios para las personas que remitan el mayor número de soluciones, sean o no correctas:		
1 premio	$ 100.00	
1 premio	» 50.00	
4 premios de $ 25.00 cada uno	» 100.00	
10 premios de » 10.00 cada uno	» 100.00	$ 350.00
		$ 1.625.00

El primer premio se adjudicará a la persona que mande la solución exacta, y los demás a los que más se aproximen. En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto desde el día 25 de mayo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 15 de julio de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones. El resultado se publicará el día 27 de julio de 1916. Se remitirán a quienes los soliciten, en la casa central o en las sucursales y representantes, **COPIAS AMPLIADAS** con el objeto de facilitar la solución.

El café «La Brasileña» no se expende en paquetes cerrados de antemano con dudoso contenido, sino que se prepara a la vista del comprador, ya sea moliéndolo del grueso que se desee o en grano; pero siempre empaquetado en el momento y en las mejores condiciones de higiene. Este método empleado por «La Brasileña» tiene por objeto que el público pueda comprobar en el acto que no hay mistificación en su pedido, estando además garantizada la higiene de sus depósitos, libres del contacto, del aire y del polvo, antes de ser expendidos. El café «La Brasileña» solamente se vende en:

"La Brasileña" — **P. BIDONDO**

Casa Matriz: 232, Maipú, 236 - Bs. Aires

SUCURSALES: Carlos Pellegrini, 183. — Bernardo de Irigoyen, 1090. — Santa Fe, 2437. — Rivadavia, 2400. — San Martín, 2323, Mar del Plata. — San Martín, 245, Córdoba.

La esponja

Desde el punto de vista zoológico, la esponja es un animal celenterio que representa un subtipo denominado de los *esponjarios*. Son las esponjas los primeros animales inferiores, constituídos por una reunión y combinación de elementos celulares y en los cuales puede ya percibirse una diferenciación de células y tejidos.

El conglomerado que forma el tejido de las esponjas tiene, sobre todo cuando se elimina la porción silícea y caliza, cierta elasticidad y gran porosidad, por lo cual se le han dado numerosas aplicaciones en la industria y la economía doméstica; dicho conglomerado es el que recibe comúnmente el nombre de *esponja*.



Las especies más apreciadas por el comercio son las que proceden del Mediterráneo, mar Rojo, costas de Méjico, mar de las Antillas, costa de Bahama, Africa y mares Australes.

El color de la esponja es muy vario, y depende de la naturaleza petrográfica de las rocas.

No tienen ciertamente, al salir del agua, el bonito aspecto que en los bazares, pues no sólo su aspecto desagrada, sino que su intenso olor a marisco repugna sobremanera, por lo cual, antes de convertirse en género vendible, la esponja pasa por muchas operaciones. Las esponjas que se escogen durante el día, se almacenan en las bodegas del caique hasta que, llenas, son trasladadas a uno de los buques-depósitos, donde se las prensa.

Después se lavan muy bien, con agua primero, y luego con ácido clorhídrico diluído, con objeto de que disuelva las partículas calcáreas y cuerpos extraños que las esponjas suelen tener; si se les quiere blanquear, se tratan por el cloro, en cuyo caso ya están dispuestas a la venta. Sin embargo, como a bordo no se pueden hacer todas esas operaciones, tan luego los buques-depósitos están llenos a su vez de esponjas, se las lleva a tierra, donde se las mete en sacos fuertemente prensados y se mandan a los almacenes.

Como la producción natural no basta actualmente para el consumo, se ha ensayado el cultivo artificial. En la Florida se han hecho experimentos; pero los resultados prácticos no se conocen aún.



Asamblea general constituyente del Centro de martilleros públicos, celebrada en el local de «La Prensa».



Fiesta en honor de la patricia Eliseta, viuda de Teller, en Estación Wildermuht: descendientes que la fueron a saludar.



La comisión de fiestas mayas, en Estación Sastre, departamento San Martín.



Lunch con que las alumnas normalistas de Juárez obsequiaron a sus profesoras.



El compositor Armando Chimenti, que dió en la capital un notable concierto.



Defienda su salud y su bolsillo, exigiendo el tónico aperitivo que ofrece las mayores garantías de pureza. Pida la marca

XEREZ-QUINA-RUIZ

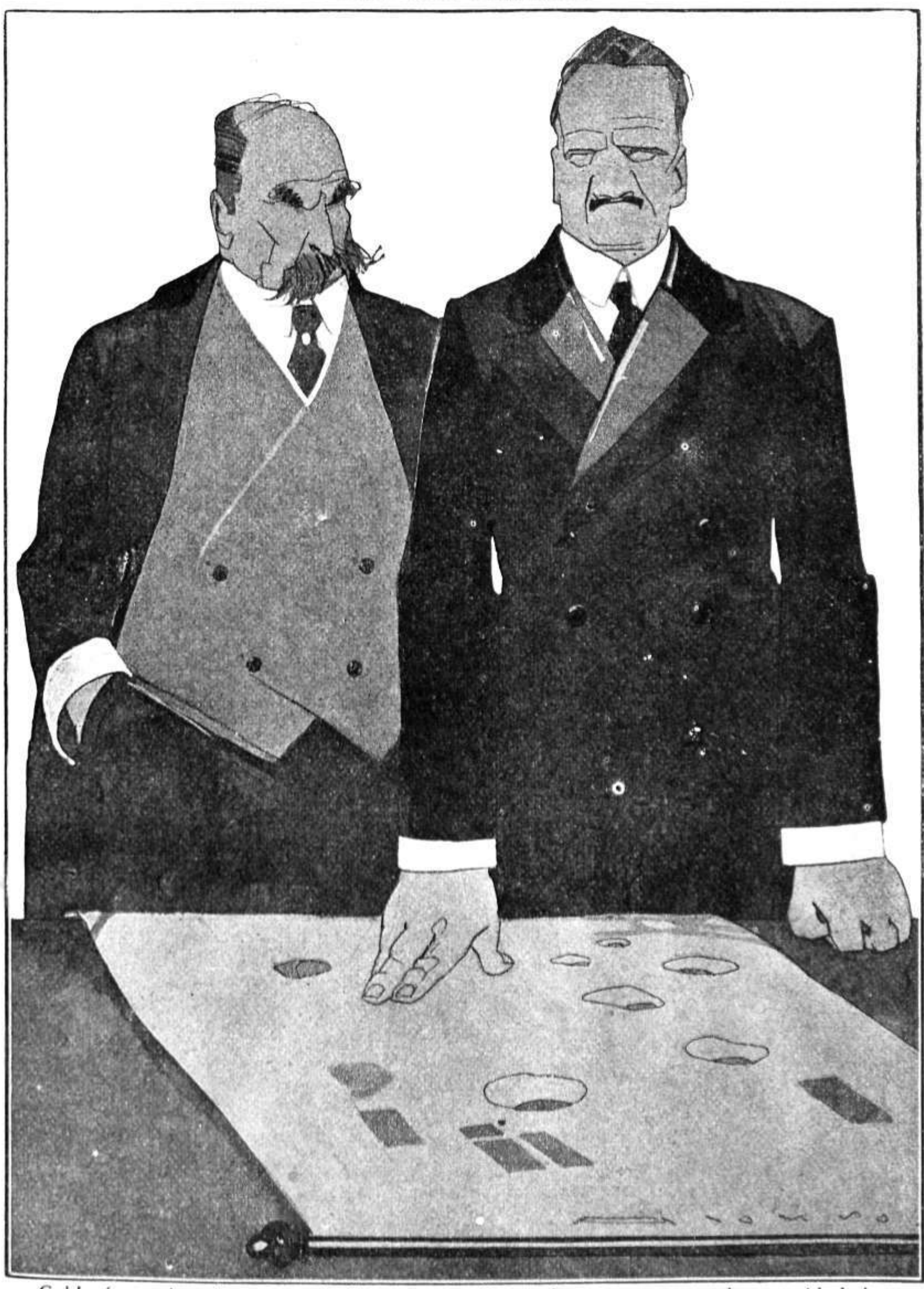
bien conocida, acreditada y consagrada por la opinión general de los consumidores inteligentes y de buen gusto.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 17 DE JUNIO DE 1916 — N.º 924

Una idea luminosa



Calderón. — Asegúreme usted, diez y seis millones de pesos, y tenga la seguridad de que sacaremos de Comodoro Rivadavia petróleo para suprimir todos los calvos de la República, para suplantar el carbón y para que la Argentina se convierta en un faro potente que ilumine al mundo.

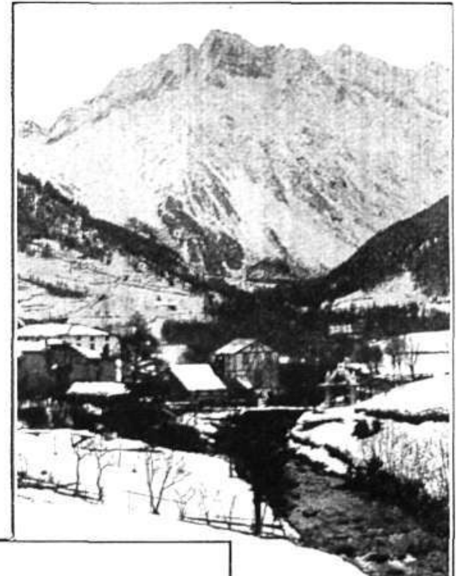
Oliver. — Sí; la idea es brillante; pero se dirige usted a un ministro que vive a obscuras por falta de moneda.

Dib. de Alonso

El Cadore pintoresco

La poesía del paisaje. — Sin analfabetos. — Una muchacha valerosa. — La misa en la montaña. — Cadorenses heroicos.

El Cadore es la parte más pintoresca en donde se desarrolla la guerra italiana. El Cadore no «estaba hecho» para la guerra; ésta parecía imposible en aquel laberinto de gargantas, de montes, de «dolomitas», los cuales son picos inaccesibles, con los flancos como cortados por gigantesca sierra, lisos, con unos pocos montoncitos de hierbas y algunas hendiduras. Región muy fría, en la cual el verano es de poca duración y el invierno eterno; habitada por montañeses fuertes, valientes, que emigran durante muchos meses del año. Muy pocos, poquísimos son analfabetos. El cadorense quiere aprender a leer, escribir y contar. Sabe que todo eso es indispensable a quien quiere ir al extranjero. Por eso, son muchas las escuelas y muy concurridas.



Puente de madera, que ha sido atacado en vano varias veces por los austriacos.

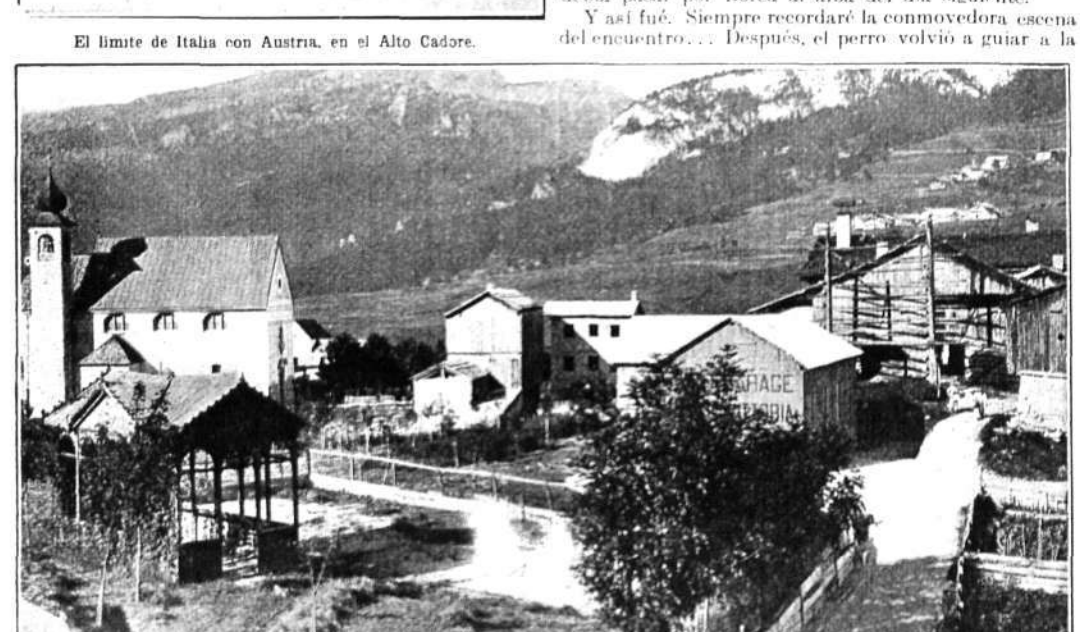
A muchas de ellas asisten muchachos calzados con zuecos de madera, que, para no hacer ruido, dejan afuera, como los turcos sus sandalias antes de entrar a las mezquitas. Con veinte, treinta y más grados bajo cero, esos muchachos van vestidos de algodón; sin capa ni sobretodo pasan de la escuela a la calle con la mayor indiferencia, y rara vez se enferman. Pero en su casa, los cadorenses siempre tienen fuego. En todas las habitaciones hay chimeneas monumentales, tan monumentales que su parte superior es como una terraza, en la cual se pone a los nenes, que allí pueden jugar y dormir al calor del fuego.

En torno de la chimenea se reune la familia para las conversaciones habituales. Afuera, en las pendientes de las montañas se ven las hormigas humanas recogiendo leña, que después bajan en grandes canastas. Las mujeres, sobre todo, se dedican a ese penoso trabajo. Las cruces que se ven aquí y allá, a lo largo de los tortuosos senderos, dicen bien claro los peligros a que está expuesta esa humilde gente de la montaña.

El límite de Italia con Austria, en el Alto Cadore.

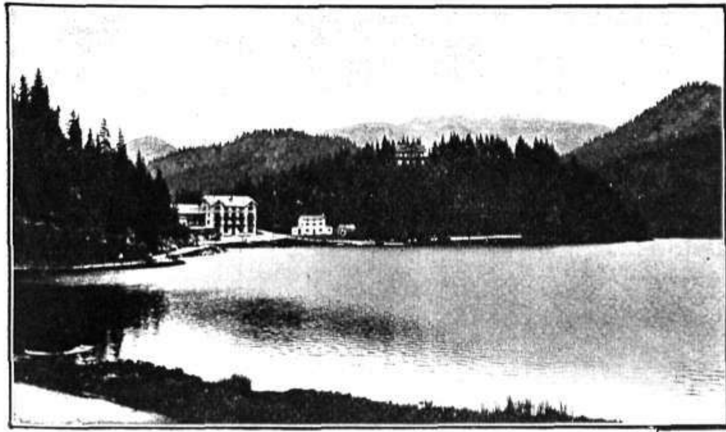
Pero, hombres y mujeres son bravos como leones. Una noche, a eso de las diez, mientras me desentumecía al lado del fuego, en una posada de Borea de Cadore, vi llegar, fatigada y anhelante, a una jovencita de quince años, precedida de un gran perro. Venía nada menos que de Cibiana, había, pues, recorrido la friolera de cuarenta kilómetros en medio de la tormenta, *pasando por el peligrosísimo desfiladero de la* Forada. Todo porque sabía que su hermano, soldado, debía pasar por Borea al alba del día siguiente.

Y así fué. Siempre recordaré la conmovedora escena del encuentro... Después, el perro volvió a guiar a la



Valle de Cadore

los gamos, se pasan a veces semanas enteras para descubrir a los «cechín» austriacos, que hacen fuego contra todo el que se asoma a ciertos pasos obligados en la montaña. El «cechín» descubierto puede darse por perdido. El general Cantore cayó víctima de un tirador tirolés, y por eso los cadorenses, que casi todos se han enrolado en los regimientos de alpinos, han jurado hacer una matanza de «cechín». Y el cadorense es tenaz, paciente, flemático; pero inexorable cuando cree que debe castigar. Es así porque ha sido educado con una disciplina férrea. Una anécdota a propósito:



El lago de Misurina.

jovencita a la casa paterna. Esas gentes han nacido entre las montañas y tienen la fascinación de las montañas. Recorren leguas y leguas, los domingos, para ir a la misa en la iglesia más cercana...



En el Cadore la temperatura suele alcanzar hasta 30 grados bajo cero. — Soldado vestido de invierno.

Pero desde que estalló la guerra, las iglesias no faltan; las hay por todas partes. Con cualquier cosa se arma el altar, y el sacerdote oficia. Los pastores no tienen, pues, para qué ir a la distante iglesia. Van adonde el sacerdote dice la misa para los soldados. ¡Oh! ¡La poesía de esas misas oídas con tanto fervor al amparo de la majestad de las montañas cubiertas de nieve!

Después de la misa, los soldados vuelven al trabajo; otro tanto hacen las mujeres, los ancianos, los muchachos, todos los que quedan de la población civil.

Los cadorenses son enemigos jurados de los «Cechín». Así llaman a los tiroleses, tiradores diestrísimos, que en donde ponen el ojo ponen la bala.

Los cadorenses, que tienen la elasticidad de



Centinela bersaglieri, sobre una pila de madera, que abunda mucho en el Cadore.

Un chiquilín le muestra a su madre un lindo pajarito.

¿De quién es? — le pregunta severamente la mamá.

— Era de un compañero; ahora es mío.

— ¿Y cuál fué la mano que se lo quitó al compañero?

— Esta, mamá, — responde el chiquilín, levantando triunfante la derecha.

Y la mamá, una campesina ruda, pero buena y honesta, se puso, sin demasiada ceremonia, a golpear la mano del chiquilín con las suyas, acostumbradas a golpear el queso, hasta que le sacó sangre.

Desde ese día, el muchacho respetó las cosas de los otros...

Así son los cadorenses, esos gloriosos cadorenses, que en una garita de la frontera pusieron este sencillo epígrafe:

1848, *2 de Mayo. Cadore rechazó al invasor.*

RAFAEL SIMBOLI.

Pieve di Cadore, 1916.



Muchachas del Cadore, llevando agua para los soldados.

Un profeta de la guerra

Una de las sorpresas mayores de mi vida la experimenté siendo estudiante, al leer por primera vez *El contrato social* de Rousseau.

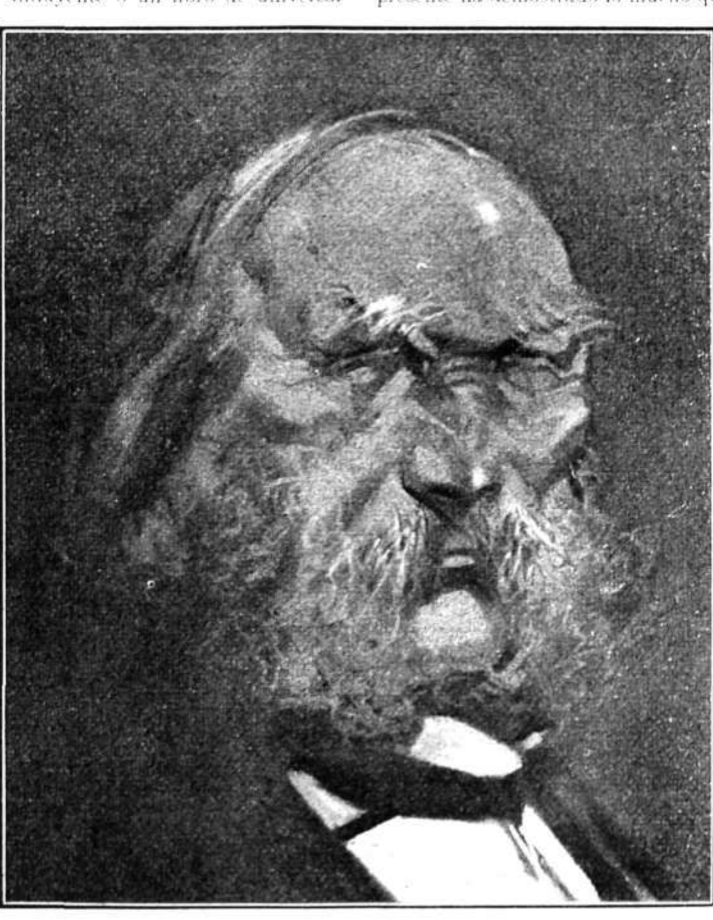
Todos conocen la famosa profecía que hace en ella el filósofo, al hablar de la isla de Córcega. «Presiento, —dice poco más o menos, — que de esta tierra va a surgir algo que revolucionará al mundo.»

Y años después un pobre abogado sin pleitos de dicha isla, engendró a un hijo llamado Napoleón Buonaparte.

En realidad la asombrosa profecía de Rousseau (asombrosa por la rapidez con que la apoyaron los hechos) resulta vaga e indeterminada. No dice que será ese *algo* que presiente en Córcega: si un suceso histórico, un personaje influyente o un libro de universal trascendencia.

Más precisa y maravillosa que la profecía de Rousseau, es otra que se ha formulado en nuestra época, y se está cumpliendo rigurosamente.

La razón positiva, refractaria a admitir hechos sobrenaturales, queda indecisa y desorientada ante la exactitud y la clarividencia con que ha hablado esta vez lo que se llama «espíritu profético.»



Tengo sobre la mesa una obra en seis volúmenes, publicada en 1899 por la librería *Guillaumin*, de París. Es una traducción francesa de un estudio magistral escrito en ruso por Juan de Bloch, y se titula *La Guerra*.

Teniendo en cuenta que esta obra se publicó en ruso antes de traducirse al francés, y que su autor necesitó algún tiempo para escribir seis volúmenes, no es aventurado fijar su concepción y primera redacción tres años antes, o sea, en 1896. Tiene su importancia el hacer dicho cálculo, para que conste que el autor de *La Guerra* escribió sus maravillosos vaticinios, confirmados por la realidad, hace veinte años, cuando menos.

Sabemos muy poco de Juan de Bloch. En París, los que comentan con asombro su obra, apenas pueden decir algo del autor. Toda la luz se concentra en las páginas del libro, y el hombre que lo ha producido y lo ofrece con sus manos queda envuelto en la sombra.

Debe ser judío, a juzgar por su apellido Bloch, que ostentan muchas familias rabínicas. El profetismo es una facultad de los hebreos intelectuales. Las religiones y sectas de los pueblos civilizados actuales, tienen por cimiento las palabras de los antiguos profetas de Israel. Hasta cuando el judío se dedica a revolucionario ejerce de profeta. La prueba la dan Karl Marx, Lasalle y tantos otros hebreos que al trabajar por la destrucción de la sociedad presente, soñaron y profetizaron cómo será la sociedad del porvenir, basada en el colectivismo.

Se sabe de Bloch que publicó su famoso libro con la aprobación del zar Nicolás II, el cual le distingue mucho. El escritor, con sus consejos pacifistas, fué el que impulsó al soberano ruso a tomar la iniciativa para la reunión de la conferencia de La Haya.

Cuando apareció *La Guerra*, en 1899, — edición francesa, — obtuvo gran éxito entre las personas dedicadas a estudios militares, y la prensa científica de ambos mundos comentó muchos de sus capítulos. Luego como el autor hablaba de «la guerra» y nadie presentía que pudiese surgir en breve una guerra mundial, viéndose cada vez más remoto e improbable este peligro, el libro fué olvidado.

Es decir: no todos lo olvidaron. Al menos los estrategas del ejército alemán debieron guardar la obra entre sus volúmenes de consulta y estudio. La guerra presente ha demostrado lo mucho que el Estado Mayor de Berlín meditó las profecías del ruso, y como supo utilizar la mayor parte de sus observaciones.

Todo cuanto dijo Bloch se ha cumplido hasta ahora, exactamente. Apoyándose en las operaciones de las guerras anteriores, teniendo en cuenta los descubrimientos realizados y las aplicaciones de la ciencia al arte de matar, el escritor ruso anunció hace veinte años la lucha de media Europa contra la otra mitad, afirmando que el mundo iba a asistir en breve a una matanza como no la podía concebir la imaginación más fértil en horrores.

Hasta aquí, — pensará el lector, — el profeta no decía nada de extraordinario. Otros habían hecho iguales vaticinios en momentos de pesimismo, dudando de la cordura de la humanidad y de sus sentimientos fraternales. Pero Bloch, así como avanza en la descripción de la guerra futura, condensa su pensamiento y precisa sus afirmaciones.

Los ejércitos beligerantes, — anuncia con veinte años de anticipación, — no sostendrán como antes una lucha cuerpo a cuerpo. Las batallas serán larguísimas. Más bien que batallas serán combates de usura, de desgaste, sin llegar a una acción final y decisiva. Al mismo tiempo esta guerra de enormes masas en la que tomarán parte los pueblos enteros, irá acompañada de un agotamiento completo de todas las fuentes de producción, sin las cuales los estados no pueden subsistir. Los gastos se multiplicarán con la misma rapidez que irán disminuyendo los recursos. En una palabra: la guerra tendrá como consecuencia la bancarrota de todas las naciones, la quiebra completa de la organización social.

El lector apreciará si este profeta ruso veía las cosas con limpidez, a tan larga distancia de tiempo.

La guerra de trincheras, lenta, monótona, desesperante, que agota poco a poco las fuerzas de los combatientes y la paciencia de los que la aprecian de lejos, esa guerra iniciada por los alemanes y seguida por sus ad-

versarios, la anunció igualmente Juan de Bloch en el siglo pasado; pero no con vaguedades proféticas, sino en términos precisos, como una nueva moda que reemplazaría a todas las antiguas modas de combate.

«Lo que el soldado,—dice textualmente Bloch,—deberá hacer en la guerra futura, si aprecia un poco su vida, es abrirse un abrigo en el suelo, elevar un bastión de tierra lo más sólido que sea posible, para protegerse de las nubes de proyectiles que llenarán el aire. Se acabaron las operaciones rápidas a lo Napoleón. Los ejércitos tendrán que hacer excavaciones y trabajos de tierra que retardarán mucho su marcha. Sus avances serán muy lentos. Los frentes de batalla resultarán enormes. Oficiales y soldados tendrán que batirse sueltos, sin poder combinar sus movimientos, y las pérdidas de hombres alcanzarán terribles cifras. La guerra de 1870 duró siete meses. La próxima guerra únicamente se terminará por el agotamiento recíproco.»



Volvamos a repetir que esto se escribió hace veinte años.

Bloch, en sus clarividencias proféticas, no sólo anuncia el conjunto de los hechos, sino que acierta al detallar su desarrollo, sin que escape nada a sus cálculos. Lee en el porvenir; unas veces balbuceando, otras de corrido, pero lee siempre, y sus ojos no saltan un solo renglón de lo futuro.

Su libro, escrito en el siglo XIX, anuncia la batalla del Marne, la acción de Inglaterra, el bloqueo económico de Alemania, las lentitudes ruinosas de la lucha, los errores de unos y de otros. Hay momentos en que el lector, asombrado, cree ser objeto de una alucinación.

Hasta la hora presente todo lo ha visto claro Juan de Bloch. Los sucesos se desarrollan de acuerdo con sus afirmaciones.

—¿Y qué dice del porvenir?—preguntarán algunos con natural impaciencia.

Anuncia ruinas, miserias y una solución final que no puede ser más grata para la humanidad.

En esta guerra larga, de continuo desgaste, caerá fatalmente el adversario que viva más aislado, sin poder renovar sus fuerzas. *Resistirá todo cuanto le sea posible, economizando sus medios*, pero al fin llegará la hora en que toda defensa resulta inútil y forzosamente tendrá que resignarse a suscribir las condiciones impuestas por el adversario, no solamente por la imposición del ejército enemigo, sino que también por las presiones de la propia población civil.

Esto dice Bloch. Y luego añade que cuando el vencedor dicte su ley, cambiará la faz del mundo, pues los pueblos civilizados quedarán libres para siempre de los abrumadores gastos del militarismo y de la inmoral supremacía de la fuerza.

Para los que amamos la paz, las relaciones fraternales entre los pueblos, la libertad, el derecho, la tolerancia mutua y el respeto a los débiles, resulta altamente consolador el último vaticinio de este hombre que hasta el presente no se ha equivocado.

Así sea, maravilloso profeta.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

Dib. de Alonso.

"Las hermanas del Romero"

Debido a la falta de drogas en Inglaterra, desde que empezó la guerra, los farmacéuticos se encuentran en dificultades grandes para preparar ciertas clases de medicinas que se necesitan con urgencia, tanto para casos militares como para la población civil. Para subsanar esto, algunas damas, especialmente en el distrito territorial de Buckingham, han formado una sociedad cuyo objeto es cultivar yerbas medicinales.

La sociedad ha tomado el nombre de: «Las Hermanas del Romero», y ya tienen en cultivo más de quinientas variedades de plantas de utilidad médica, muchas de las cuales nunca se habían plantado en el Reino Unido.

La insignia de la sociedad es una rama de romero

"Las Hermanas del Romero", en Inglaterra

Carta de Londres

De nuestro corresponsal

La raza guerrera de los indios Jat. — Sus extrañas costumbres y creencias. — Su valor y disciplina. — La heroicidad de un teniente francés. — Los soldados, caballeros "Nous Avons l'Honneur de Charger". — La vida en un submarino alemán.

El coronel tomaba su almuerzo tranquilamente en la trinchera avanzada de la infantería india, en una de las posiciones británicas en la Mesopotamia. A su lado tenía uno de los comandantes, y un capitán que recién había llegado de Inglaterra.

Al terminar su refrigerio, los oficiales británicos se entregaron al consuelo matinal de todos los buenos ingleses, — la pipa, — y la conversación recayó sobre las supersticiones de las varias razas indias que componían su ejército.

«¿Por qué es que todos los miembros de la raza Jat, sin excepción, tienen sus dientes emplomados con oro?» — preguntó el capitán.

«Creo, — dijo el coronel, — que es porque, según la teología de su tribu, se considera que llevar oro es asegurarse el pago para la entrada a las regiones etéreas, después de la muerte».

¿Y si interrogáramos a uno de los Jat?, — exclamó el comandante.

De acuerdo, el coronel mandó al capitán a una de las trincheras, y minutos después, volvió con un soldado Jat. El indio, al encontrarse frente con su coronel, se cuadró marcialmente e hizo el saludo militar.

«Dígame, Tara, que así se llamaba el soldado, ¿por qué los miembros de su raza tienen la costumbre de llenarse sus dientes con oro?», preguntó el coronel

Antes de responder, el guerrero miró hacia el cielo, y, después de un rato, como de plegaria, entornó los ojos y respondió, con una sonrisa:

«Hay un refrán nuestro que dice que todo el que lleva oro en sus dientes siempre dice la verdad. El oro en la boca impide decir mentiras.»

«Pero yo creía que el metal precioso que ustedes usan en la boca era como un pasaporte para el otro mundo.»

«Así es, también, mi coronel», — dijo el indio, alegre al ver que su jefe tomaba tanto interés en su religión. «Sirve como pasaporte, tanto para el otro mundo como para éste; y, como no es seguro llevarlo ni en la mano ni en la oreja, nuestros eclesiásticos decidieron que se llevara en los dientes».



Carga de los indios de raza Jat, contra trincheras.



Heroicidad de un teniente francés. — Dibujos especiales para CARAS Y CARETAS, por Arthur Moreland, de Londres

Aunque no tengan la reputación militar de algunas de las otras razas indias, los Jat son consumados guerreros.

Poco después de la declaración de guerra, en el otoño de 1914, el cuerpo de ejército indio que desembarcó en Francia incluyó algunos regimientos de Jat; y la opinión de los comandantes ingleses les fué favorable, tanto por su disciplina como por su valor.

Nunca ha sucedido que estos valientes soldados se hayan rendido al enemigo. En una ocasión, durante su campaña militar en Francia, los alemanes habían tomado posesión de algunas trincheras en Festubert, que defendía una sección del ejército indio.

Dos batallones Jat recibieron la orden de volver a tomar las perdidas posiciones; y, a pesar de un bombardeo espantoso de parte de los alemanes, los Jat lograron tomar posesión del sector, contra un enemigo numéricamente superior; y se quedaron allí hasta la llegada de refuerzos, no obstante los feroces contraataques

del enemigo. De los dos batallones que se habían lanzado a la carga, no salvaron sino siete hombres. Sin embargo, hasta media hora antes que vinieron los refuerzos, la línea se mantuvo intacta, principalmente a causa de los esfuerzos de los heridos, que seguían combatiendo.

La valentía asombrosa que habían demostrado en el Norte de Francia, la han repetido admirablemente, aquellos Jat, en la tierra donde ahora están peleando contra el dominio teutónico del mundo; y no hay raza india hoy, — ni Mahratta, ni Sikh, ni Rajput, — que goce tan alta reputación como la que se han ganado en esta guerra los de aquella raza.

No hay fuego, por terrible que sea, que contenga en su ataque a estos guerreros, una vez que han empezado a avanzar. En las sangrientas batallas que han tenido lugar a la orilla del río Tigris, los batallones Jat han tomado posesión de trincheras turcas que nadie hubiera dicho que fuera posible capturar.

Uno contra dos mil

El mes pasado, en el Norte de Francia, los alemanes avanzaban al pie de una colina donde dos cañones franceses se habían quedado en la altura.

La situación era seria, pues para defender las dos piezas no quedaba más que un «pelotón», y el enemigo atacaba en gran número. Había que tomar una rápida resolución, y el teniente que mandaba la posición francesa era un joven valiente y sereno.

En un momento comprendió la situación, y llamó quince voluntarios que se ofrecieran para la peligrosa maniobra. Poniéndose él mismo en la azotea de un pequeño fuerte, dió órdenes a sus hombres elegidos que se pusieran en una hondanada cercana, con una ametralladora, y que hicieran fuego rápido contra los alemanes que subían la barranca. Al mismo tiempo, envió a dos de sus soldados para pedir refuerzos.

Por más de veinte minutos, los quince hombres lograron detener el avance enemigo; pero uno después del otro cayeron, y entonces empezó el teniente a hacer fuego con su propia ametralladora, formando como una segunda línea de defensa. Estaba solo; pero ni por un momento dejó de continuar la defensa.

Ya habían llegado a lo alto de la colina unos mil alemanes; pero no podían atacar con éxito al intrépido oficial francés, que desde lo alto del fuerte los ametrallaba.

Después de una media hora, el enemigo, viendo que no ganaría nada con disparar contra el fuerte, inició un ataque de gas. Esto tuvo el efecto de aturdir al teniente; y de esa manera le tomaron prisionero. Pero no



Comandante de un submarino alemán, estudiando los instrumentos de navegación, durante su viaje.



Marinos alemanes, de tertulia dentro de un submarino.

duró este éxito por muchos momentos, pues el trabajo de los defensores no había sido vano; y, apenas habían tomado el fuerte los alemanes, cuando una brigada de chausseurs llegó a la escena y la posición fué reconquistada.

Milicia romántica del Argonne

La naturaleza del terreno en el Argonne es favorable tanto para las operaciones defensivas como para las ofensivas, debido a las ondulaciones del terreno, que permiten a las tropas ponerse a cubierto. El terreno, en su mayor parte, es arbolado, y en la selva se puede esconder con comodidad un ejército entero, sin ser notado por el enemigo.

En ese escenario, que se presta a sorpresas, es donde siempre hay encuentros entre tropas alemanas y francesas, para romper las líneas, encuentros que son de resultados espantosos para los [illegible] ligera[illegible].

Las tropas francesas en el Argonne, como en todas las demás regiones en que están peleando, siguen las tradiciones admirables de su historia militar, y así como en el siglo décimooctavo cuando, al principio de la batalla de Fontenoy, uno de los comandantes franceses dijo a los ingleses:

«Les ruego a los caballeros de la guardia inglesa que tiren los primeros»; en el Argonne, los franceses, sino son tan amables con sus actuales enemigos, no dejan su caballerosidad legendaria.

Al recibir la orden de cargar contra las trincheras del enemigo, en una de las recientes batallas, el coronel de un regimiento francés, poniéndose a la cabeza de sus hombres, gritó a sus enemigos cercanos:

«¡Messieurs, nous avons l'honneur de charger!»

En las profundidades

El mundo, a diario, recibe las noticias de las hazañas de los submarinos. Pero poca gente, fuera de la tripulación, conoce o tiene una idea de las terribles condiciones bajo las cuales se vive en un sumergible.

Por los dos cuadros que publicamos, se puede formar una idea el lector de la manera cómo viven los marinos durante sus viajes por debajo de los mares. En el primero, se ve un grupo de marineros alemanes, pasando un rato conversando, y desempeñando sus deberes, después del almuerzo, y el segundo muestra al oficial que manda el submarino, estudiando los instrumentos relativos a la navegación del buque y su ruta y situación mientras va sumergido.

Londres, mayo de 1916.

Notas sociales

Entra la *season* porteña en su verdadero apogeo: las salas de espectáculo, los centros artísticos e intelectuales, bodas de resonancia, y algunas suntuosas recepciones, dan ya la mas alta nota de nuestra sociabilidad, y el comentario entusiasta o malévolo, que suscitan tantos y tan diversos acontecimientos, nos hacen palpar, a las que «miramos pasar la vida», algunas anomalías de nuestro ambiente, que llegan a resultar casi inexplicables... Me refiero, en primer lugar, a la «tenue» de las que son vida, encanto, y hasta pretexto, de toda iniciativa mundana: nuestras niñas... y quisiera señalar esa falta de... unidad, en su educación, que las presenta bajo aspectos absolutamente opuestos: cuando presencian el más interesante de los espectáculos, se las podría confundir con artísticas figuras de cera, escapadas de algún museo; pero en cambio, cuando hallan ambiente más propicio, según ellas, para expansiones propias de sus pocos años, llega hasta perjudicarlas, una liberalidad casi excesiva...

Esta reflexión, la hacía en mi presencia una cultísima dama, que al indicarme dos preciosas e inmóviles figuritas, cuya impasibilidad resistía estoicamente al encanto de los raudales de armonía de «Sanson y Dalila», me decía: «Quién podría creer, que esas mismas estatuillas que confunden en este momento la corrección con el aburrimiento, implantaron en nuestro aristocrático balneario, una innovación, muy aceptable seguramente en Tokio, pero absolutamente incompatible con nuestras modalidades... Graciosísimas y coquetas, salían del mar, sacudiendo sus cabecitas como rizados King-charles: sus admiradores, tenían el derecho de hacerles la corte tranquilamente, mientras ellas descansaban perezosamente sobre la arena... Esta actitud, tenía el don de sublevarme, — prosiguió mi discreta amiga, — porque considero que a las damas o niñas que ocupan una situación privilegiada, les incumbe el más difícil de los cargos sociales: *dar el ejemplo* a la multitud que admira devotamente sus actos y trata de imitarlos aunque los condene, y por consiguiente nos correspon-de conservar la noble tradición de la mujer argentina, guiando a las nuevas generaciones con los mismos principios que inculcaron en nosotros... Cuánta digresión, dirá usted, inspirada por tan nimia causa: dos bulliciosas y decidoras jovencitas, convertidas por obra y gracia de la música en dos impasibles figuras de escaparates... pero es que en el anhelo de ver culminar sin la más leve sombra al elemento más delicado de nuestra sociabilidad, quisiera inculcar en el espíritu de nuestras jovencitas, que se puede ser vivaz, comunicativa y afable, cuidando con serenidad y altura de no adoptar liberalidades y extravagancias que no son compatibles con la tradición de nuestros hogares, pero que tampoco debe extremarse la nota, hasta suplir la encantadora expontaneidad de los pocos años, con una indiferencia despectiva...»

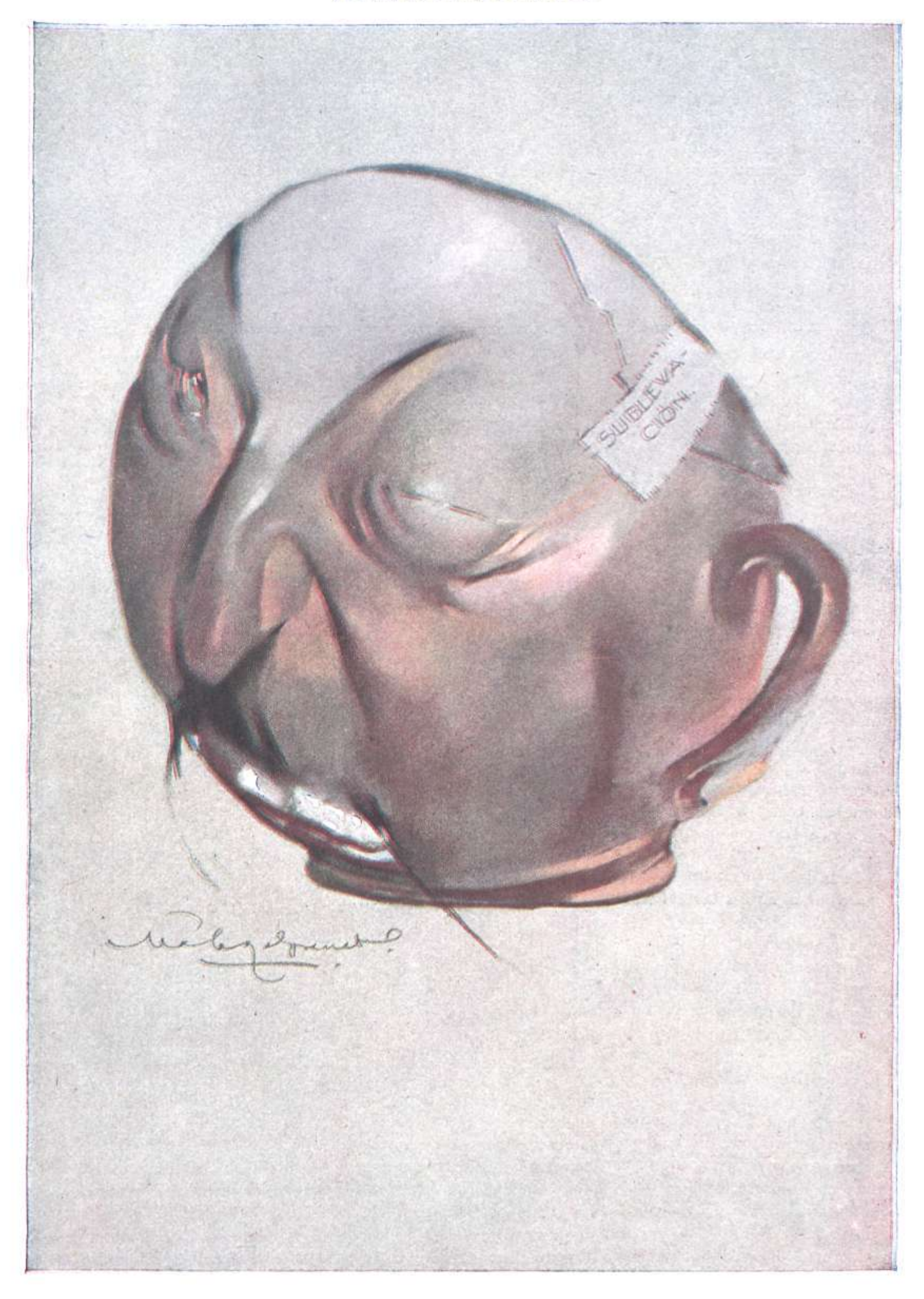
Hallé tan acertadas sus palabras, que no he podido resistir al deseo de reproducirlas, aun a riesgo de que alguna de mis lectoras tenga su mohín de desagrado, y pueda perder yo su simpatía... Para borrar esta impresión, charlaremos de los últimos flirts, y creo que para todas las edades habrá novedades de interés, puesto se me asegura que muy pronto se exteriorizará la noticia de dos noviazgos, que podríamos llamar «inminentes».

Es la primera candidata, una distinguida jovencita, que lleva el nombre de la celestial y divina figura cuyo amparo solicitamos en nuestros momentos de angustia... sus dos apellidos significan abolengo, tradición y cuantiosa fortuna: en compañía de sus hermanas y la infaltable Miss, realiza largos paseos matinales, en dirección a Palermo; se destaca en el interesante grupo su esbelta silueta, vestida de azul obscuro, tocada su fina cabecita por sobrio sombrero chato: en su palco del Colón, o en el Palais de Glace, es donde puede admirarla él... que lleva el mismo nombre del ilustre maestro que es actualmente nuestro huésped, y un apellido que fué ilustrado en lejana época por un célebre guerrero... de origen santafesino; su familia se halla estrechamente vinculada con los más prestigiosos hogares porteños.

En uno de los círculos masculinos más exclusivos de la gran metrópoli, se susurra que muy pronto habrá que lamentar la deserción de uno de los fieles pilares de la casa, cuya ausencia habría sido considerada hasta hace poco, como un acontecimiento fantástico... pero existen sugestiones a las que no se resiste, y los más experimentados en la eterna lid, llegan a ser derrotados, a pesar de los lustros atesorados con infatigable disimulo. Si llego a asegurar que no peina canas el candidato en cuestión, porque ha tiempo perdió el hábito de peinar la ausente cabellera, no quedará duda a mis lectoras de la identidad del caballeresco y simpático pretendiente, que espera la decisión de la interesantísima viuda, que trocará tal vez su breve y pacífico apellido, luciendo al lado del que le corresponde por herencia y que ilustró un célebre estadista, gloria de la Argentina, el del que fué hasta hace poco, ferviente clubman y decidido afiliado al solterismo.

La dama duende.

Dib. de Sirio.

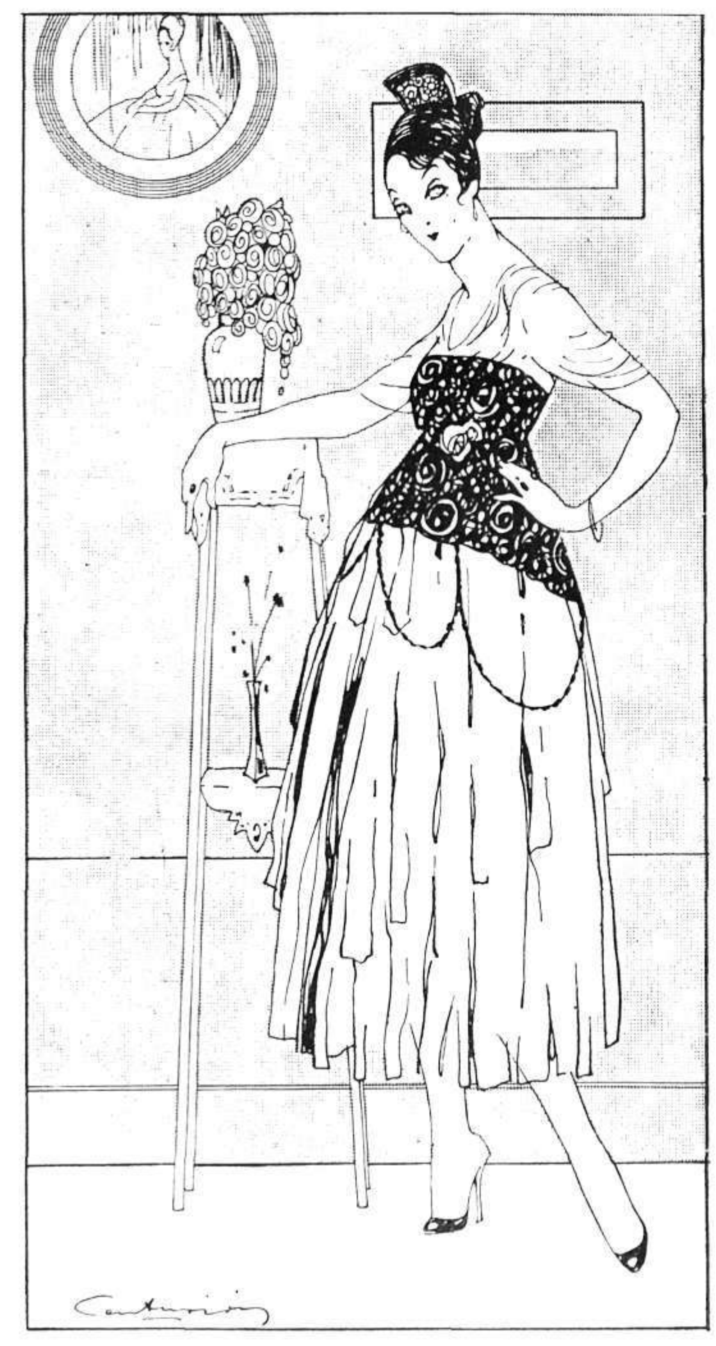


Dr. EUFRASIO LOZA

NUEVO GOBERNADOR DE CÓRDOBA

ROMANCE

Para la señorita
MONONA GUIDO LAVALLE.



Por las rosas que se abrieron
una mañana de Mayo
en tus mejillas fragantes.
Por la gracia de tus brazos
que son como asas de ánfora,
como columnas de Paros,
como dos agujas góticas
sobre dos templos de mármol.
Por la infinita belleza
de tus grandes ojos raros,
que son dos piedras antiguas
engarzadas en el vaso
del altar de Jesú Cristo;
que son como los arcanos
de los cultos orientales
adonde fueron los sabios
para buscar el secreto
del amor sin encontrarlo.
Por tus grandes ojos verdes
que son dos piedras antiguas
cinceladas en Bizancio:
como la que tiene el pope
en su vestido de raso,
como la que puso Arthur
el rey bretón en el vaso
del Gran Graal que robó
un caballero germano.
Por el magnífico pórtico
que hay sobre tus ojos raros,
Partenón de plata y oro,
Augusto templo sagrado,
donde un coro de teorías
se eleva a Dios en un canto.

(Toda tu alma en los ojos,
toda tu alma en los labios;
tu vocecita de oro
es un rezo y es un salmo.
Campanita de coral
de un pequeño campanario
que cuida un gnomo en la noche
cuando duermes, musitando
en voz baja y cristalina
un viejo lieder germano.)

Por el dulce Padre Nuestro
que en la gracia de tus labios
se transforma en verso de oro,
como un órgano sagrado
que entre el humo del incienso
y la mirra del santuario
y el crepúsculo violeta
diera su alma en un cántico.
Por la gracia celestial
que puso Dios en tus manos,
— dos albas rosas votivas —
lamparitas de alabastro
que iluminan la plegaria
cuando la rezan tus labios;
que dan vida a cuanto tocan
como si fueran las manos
de Santa Isabel de Hungría:
que perfuman el santuario
del Amor, como si fueran
dos blancos lirios hermanos
en el florido jardín
de Lanzarote del Lago.
Por tu pecho que es el reino
adonde nadie ha llegado
y que guarda un corazón
puro como un relicario,
blasonado por el lustre
de tus dos antepasados.

Que las cornetas del órgano
se estremezcan a tu paso
Toquen la marcha sagrada
del Amor, bajo los arcos
de mi templo espiritual.
Tiemblen las naves de mármol
con la Sinfonía Heroica
De Beethoven el amado
de los dioses. Así quiero
recibirte en mi palacio,
para que todos los orbes
y Sirio y Venus y Canopus
en regias túnicas de oro
se prosternen a tu paso.

PEDRO MARIO DELHEYE.

La Plata.

Dib. de Centurión





MUJERES Y MANTILLAS EN MADRID



Todos los años, en el transcurso de dos días, los sombreros abandonan las lindas cabecitas madrileñas y ceden el sitio a las clásicas mantillas españolas. Este fenómeno ocurre en las fechas sagradas del Jueves y del Viernes Santo.

Yo he salido a la calle por disfrutar los primerizos encantos del hada Primavera, y mis ojos se han visto sorprendidos ante el bello cambio del tocado femenil. Yo no quiero asegurar que las mujeres españolas sufran un menoscabo de hermosura llevando sobre su cabellera esos raros y pintorescos sombreros que inventan los modistos y artistas de París. La mujer española, como cualquier mujer del mundo, con todos los adornos está bien. Sólo deberá exigírsele que sea linda. Y las madrileñas, además de ser lindas, son también graciosas.

Con sombrero están bien... ¡Ah! Pero con mantilla de blondas, con las ricas y aristocráticas mantillas de las abuelas, con esas mantillas negras y artísticas, las niñas de Madrid adquieren un valor de joya antigua.

Yo no me atrevería a decir que en el pecho de esas graciosas y elegantes madrileñitas el corazón solamente late por el amor divino. Hoy es la fecha sagrada; hoy fué sacrificado Jesucristo, y es día, seguramente, de rezar... Pero al mismo tiempo, en este brillante día del abril primaveral, ¡con qué júbilo manda el sol a la tierra sus rayos acariciantes! No es justo, pues, que haya de exigirse a las lindas mujeres un gesto de tristeza demasiado sincero. Las mujeres, adornadas con sus mantillas, hacen un poco de traición a la memoria de Cristo, y promueven en los hombres sentimientos paganos, tal vez sin proponérselo ellas mismas.

Salen en grupos parlantes, custodiadas por la severa mamá. Obedecen al ritual del día que manda visitar los templos. Y van de iglesia en iglesia, dejando ante los altares la ofrenda cristalina de sus oraciones. De este modo, las calles de Madrid adoptan un aire vetusto y castizo, como en una reproducción de los tiempos nobiliarios. Las mantillas y los trajes de seda, las procesiones y los templos colmados, están exigiendo la aparición de Velázquez o de Goya. Nada tan artístico y noble, en efecto, como esos grupos de señoritas que dejan caer, sobre sus trajes de seda y raso, la opulencia estética de las mantillas.

Pero las mantillas por sí solas no producirían el artístico cuadro femenil; necesita intervenir ese otro elemento suntuario, hecho de filigrana, alto, bonito, regio como una corona: el peinetón. Los peinetones evocan toda la graciosa substancia de Andalucía. Se yerguen sobre las cabezas gentiles, hincan sus largas púas en el moño cenceño o rubio, sirven de dosel a la mantilla, prestan una suave media sombra a los rostros pálidos y acentúan el brillo y el encanto de los ojos.

¡En cuántos hogares patricios de la Argentina dormirán los grandes peinetones de las abuelas!... Esos peinetones afiligranados que hablan de nobles abolengos, que rememoran los años vetustos, cuando había virreyes en el Plata, o cuando los soldados de la Independencia y de las *montoneras* pugnaban por modelar el cuerpo cívico de la nación. En los antiguos muebles heredados, los peinetones argentinos aguardan la mano delicada y audaz que ose librarlos de su cautiverio. ¡Qué divinamente bellas estarían las criollas con los peinetones de las abuelas!...

Todo estriba en atreverse. ¿Por qué hacer demasiado vasallaje a la moda exótica e importada? Las madrileñas se atreven, y durante el espacio de dos días reproducen un cuadro galantemente vetusto. Nada tan elegante y gracioso como ver a una marquesa vistiendo un rico traje de raso negro, y ver sobre su rostro linajudo el arte antiguo de las mantillas y los peinetones.

Se ha despertado en Madrid una simpática y loable afición por las cosas abolengas. Los objetos antiguos tienen un valor cada vez más grande. Están construyéndose algunos palacios con sujeción al estilo español de la buena época: el plateresco. En cuanto a los muebles, se han desempolvado todos los sillones de brazos, todas las mesas de barrotes, todos los bargueños y arcas que dormían antes en la sombra olvidada de los desvanes. La loza de Talavera se cotiza con alto precio. Los candiles de aceite, que todos habíamos olvidado, adquieren el favor de las personas de gusto. En las chimeneas vuelven a usarse los hierros forjados y los tachos antiguos. En una palabra, lo viejo está considerado como un timbre de abolengo y de nobleza, y todos, un poco más o un poco menos, se sienten anticuarios y tradicionalistas. El lujo no consiste ahora en portar joyas nuevecitas y flamantes; las joyas venerables tienen un aprecio mucho mayor. A esta moda contribuyen especialmente los pintores, y sobre todo la contemplación del Museo del Prado, verdadera catedral magna donde el arte halla un culto de soberana grandeza.

Ahora mismo, en tanto escribo estas líneas, veo bajo el papel una mesa anticuada, revestida de cuero, claveteada con grandes clavos de cobre. Las patas de la mesa, ligeramente desviadas, están torneadas a modo de columnas. El sillón de brazos donde me siento, me ofrece el abrigo de su cuero tallado. Y para escribir, como un capricho benévolo, he comprado una auténtica pluma de ave. Se me figura que soy un *humanista* de algún siglo pasado. Y toda la ficción arcaica iría bien, y es posible que de la pluma de ave con que escribo se deslizaran algunos mohosos y pintorescos latinajos, si no fuera porque al través de la ventana he columbrado la furtiva y rápida silueta de un tranvía eléctrico, que bruscamente me precipita en plena modernidad...

José M.ª Salaverría.

Madrid, 1916.

LA HIGUERA

Habian cambiado los tiempos y la familia Malamuroff resolvió alquilar el altillo dedicado hasta entonces a la ropa sucia y los trastos viejos. Secundino Iñigo pasaba por la calle y notando el papel aviso entró a ver el cuarto. Una mujer de morenez eslava pudo juzgarlo de un rápido vistazo.

— Usted es español... ¿trabaja?

— Yo soy español, y trabajo.

— La piecita vale quince pesos.

Secundino fué a ver la habitación, que estaba al fondo de la casa; en el tercer patio, una muchacha pelirroja y menuda cantaba fados de Coimbra.

Era un zaquizamí largo y angosto, de techo bajo sombreado por la humedad; tenia dos ventanas que miraban a un patiecito limitado por las altas paredes de tres enormes edificios. En este patio, una higuera vieja y mustia extendía sus retorcidos brazos con doloroso cansancio. Iñigo se encontró bien allí; indudablemente su alma tímida hallaba en aquel desván milagrosas identidades. Alquiló el piezucho a los Malamuroff.

La vida de Secundino era obscura y vulgar. Antes moraba en el cuarto 32 de un vasto conventillo. Reñian las vecinas, los chicos saltaban al trampolin, por lo regular a la tarde un hombre guapo e indolente como un emir tocaba la guitarra... un loro vanidoso y glotón repetia: «Loco, dame la papa». Iñigo volvia de sus asuntos, y ya en la pieza, revisaba las subscripciones de novelas por entregas de que era corredor: una del «Diego Corrientes», dos de «La loca enamorada»... Al terminar sus notas suspiraba abatido; sentia necesidad de reposo. Pero en aquel dantesco falansterio no cesaba nunca el escándalo. Por eso habia decidido mudarse.

En la casa de los Malamuroff encontrábase bien; era una familia de personas rubias y simples, aunque un poquito tocadas de vanidad social. Esto no le importaba al vecino, y vivia allí casi idealmente. Salía por la mañana, volvia a la tarde, y arreglados sus papeles, acercábase a la ventana, mirando a la higuera. Asi sentado se le iban las horas. Alzando la cabeza lograba ver un recorte de cielo matizado con tintas indefinidas. Tenia unas veces claridades de oro, otras blancuras de agua; ya en la primavera cuando el crepúsculo, era el espacio de un índigo irreal como si desde los lejanos astros se diluyera un sueño de violetas. Entornaba los ojos Iñigo, y enfrente la higuera, con obscura voluntad, extendía los brazos prontos a dar la hoja y el fruto. Mirábala fijamente: en medio del patiecito era como su vida, triste y lamentable. Poco a poco fué desentrañando el dolor del árbol solitario, hasta llegar a quererlo; y una noche, sin que nunca después haya comprendido por qué, recordó que Judas maldito habia colgado de una higuera el fracaso de su vida.

Iñigo vivía a su gusto. El cuarto, el patio de la higuera y la azotea, eran sus dominios. Desde la cama miraba al despertar el árbol trágico, a cuyo pie habiase ya sentado algunas tardes. Por la noche hacia paseos en la azotea, sitio propicio para las citas amantes de los gatos. Cercano habia un circo de atracciones típicas. Las mazurcas de la charanga, lucubrante a la puerta, llegaban desgarradas por el aire. Detonaciones de revólver, metálico chasquear de facones, alaridos de la primera actriz eran nuncio de que la dramatica criolla sufría en el lamentable proscenio. El público, en la mayoría fieles alabarderos, premiaba las fáciles proezas con tempestuosos pataleos. Secundino distraiase con aquellos ruidos, y en las pausas de silencio, fijando la mirada en el espacio, soñaba con las estrellas. Algunas veces, la muchacha pelirroja que era planchadora, luchando a tales horas con la última camisa, cantaba uno de sus fados. Y aquellas plegarias de amor y desesperación, plenas de bella tristeza, clavábanse como saetas en la ánima sentimental del corredor de entregas. Estará enamorada esa señorita... — reflexionaba. — Y a paso lento dirigiase a su pieza.



Un día llegaba de la calle, y la portuguesa, que venia de la azotea, lo miró fijamente, saludando con voz inefable:

— Buenos tardes.

Por la frente de Iñigo cruzó un frio extraño. Apenas pudo balbucir.

— Buenas... — y subió al altillo, temblando.

Esa misma noche, Secundino aventuró una audacia. Iba a cenar, y ella estaba a la puerta de su cuarto.

— Buenas noches, señorita.

Como deslumbrada, la mujer contestó:

— Buenas noches, joven.

— Canta usted bien.

— ¡Ay, qué bueno! Yo canto mal.

Enmudecieron, no acertando a pronunciar otras palabras; quizá ya las habian dicho todas. Y desde el dia siguiente, el viejo arbusto fué testigo de pueriles y divinas conversaciones.

— ¿Cómo es su nombre?

— María Paiva. ¿Y el suyo?

— Secundino Iñigo.

Se amaron María y Secundino, y se dieron el primer beso que fué un suspiro, largo e intenso hasta el desvanecimiento. El, era insignificante, y ella de una cruel fealdad; pero la pasión puso en sus corazones la armonía del universo y en los divinos instantes pudieron sentirse únicos y eternos.

Para la familia Malamuroff los tiempos seguían siendo malos. En el negocio de muebles del señor Malamuroff escaseaban los clientes. Apenas se vendía un trinchante o un ropero; las camas — camas económicas — si tenian gran despacho. La miseria propicia la indolencia barata. Resultado ostensible de tan ingrata situación, fué que los Malamuroff apretándose un poco más dejaron otro cuarto libre para alquilar. Secundino salía a la calle, y leyó el anuncio en la puerta: «Se alquila una pieza». Al regresar de noche, pisando ya en la escalerita, María lo alcanzó.

— ¿No sabes? Tenemos un vecino nuevo.

— ¡Ah, bien! ¿Hablamos después?

Subió al desván, y sentóse a la ventana, mirando a la higuera. Del circo llegaba ruido infernal. Unos porcinos virtuosos chillaban fieramente. Aceleró sus redobles la charanga, porque el número terminaba: y seguidamente el impío soplar de aquellos músicos hizo absurda la tristeza sensual de un tango. Hubo una tregua de silencio, y, sobre la sombra del árbol, Iñigo creyó ver la quebrada figura de un esbelto malevo que hacía medias lunas. Pensó en el nuevo vecino. ¿Cómo sería? Y por la espalda le pasó el temblor de un presentimiento...

A la mañana siguiente pudo verlo; era un real mozo, ágil y sano, de ojos negros, dominadores, y una brava pelambrera rizosa. Iba a lavarse, y esperaba que María desocupase la pileta. Al notar a Secundino, la muchacha se retiró turbada, y el otro le dió las gracias con discreta voz, propia de hombre buen amante, aunque poco zalamero. Iñigo salió a paso lento, rumiando parangones... ¿En qué se le podía comparar él? Unas semanas transcurrieron, y nada habían cambiado las cosas; bien que a veces el hombrecito sufriera la rara estupefacción de sentirse amado en demasía por la portuguesa.

— ¿Has visto que trajes tiene ese? — decía ella. — ¡Qué tipo!

Y él asentía, paciente e imparcial.

— Sí; usa buena ropa.

Secundino Iñigo era inocente y confiado; pero tenía para el dolor la intuición de los grandes afligidos. Las malditas ternezas de María inquietáronlo un poco; mas, de espíritu simple, conjeturó de este modo: «Ella, como hay un vecino buen mozo, aumenta su cariño por si yo tuviese celos. ¡Qué tonta!» Así pensaba Iñigo. Pero, he aquí que un día recibió una desconcertante sorpresa. Llegaba de la calle y vió que la muchacha y el buen mozo se tiraban cáscaras de naranja. Poco poético era el entretenimiento, pero lo encontraban ellos tan ameno que ni siquiera notaron que Secundino subía al cuarto.

Por la noche fué al pie de la higuera. Una desconocida ansiedad envolvíale el corazón; la congoja, como una bestia mala, estaba ya royéndole el pecho. Esperaba Iñigo a la gata infiel, que no venía; y el trivial dolor de esperar hacía extrahumana la seriedad de su cara. Llegó al pronto la portuguesa.

— ¡Cómo tardaste!

— ¿Si vieras?... ¡Tantas camisas que planchar!

Fué ella más cariñosa que nunca; pero él descubrió en los mismos temblores del aire estremecido por la voz amante, que el corazón de María ya no le pertenecía. ¿Por qué? Hablábale con dulce bondad, cariñosísima y piadosa... Y era — ¡ah, la perjura! — que una nueva felicidad había llegado a su alma.

Cuando la muchacha se fué, Secundino comprendió que se iba para siempre; le decía adiós desde las lejanías de un camino ideal. Un gran frío le cubrió el cuerpo; se le iba la vida.

Estuvo sentado al pie de la higuera hasta el amanecer. Y mirando el cielo a través del laberinto de las ramas, advirtió como en su alma la luz de las estrellas le aclaraba la angustia.

Fué tan grande el dolor de Iñigo, que al pronto ni lo sintió. Pocos días después, pudo observar como la pérfida reía con el buen mozo. Estaba pálida, ideal... Y entonces sí, la herida gritó su tormento. Pero Secundino quería olvidar, y se impuso la obligación de ser indiferente. Pasaba por delante de la portuguesa serio y respetuoso como si nunca la hubiese conocido. No obstante, siendo de carácter débil, llegó un momento en que la idea de su infelicidad se le aferró al corazón como un escuerzo. Y empezó de nuevo a mirar a María.

Una tarde, casi al anochecer, advirtió que la muchacha, junto a la pileta, sollozaba. Tuvo un arranque de corazón y se acercó a ella.

— ¿Llora, vecina?

La portuguesa cesó de llorar y no dijo nada; y por la mente de Iñigo cruzó una terrible sospecha.

— ¿Qué?... ¿no la trata bien? — expuso, valeroso.

La mujer, con estúpida malignidad, dijo:

— ¿Tratarme bien?... ¿Y a usted qué le importa? — y rompiendo a reir entró a la pieza. Secundino subió a la suya, profundamente amargado. Todo estaba perdido. Sentado a la ventana, miró a la higuera buscando en su callado dolor consuelo para el suyo. En aquella hora de abandono era lo único que le quedaba. Pasaron los días, y una mañana, de regreso de un cafetín donde había pasado la noche, notó que en el patio hablaban del árbol querido. Iban a cortarlo... o ya lo habían cortado. Movido por una gran inquietud, asomóse para ver y dió un gran suspiro. Todavía estaba allí. Pero el dueño de la casa decía al señor Malamuroff:

— Sí, está vieja y estorba; habrá que quitarla del medio.

Malamuroff expuso, indiferente.

— Hombre, no me parece mal.

Acababan de sentenciarla, y la cortarían aquellos bandidos. Comprendió de pronto, en su angustia, cuánto quería al viejo árbol. Era la imagen de su vida, sufriente y resignada. Y completamente abrumado, se tiró en la cama.:

Despertóse casi al anochecer; tenía la boca seca y amarga. Bebió un poco de agua, y siempre acostado, se puso a mirar la higuera. La higuera era muy vieja y tenía tres brazos fuertes, que se abrían en catorce guías, de las cuales surgían numerosas ramas. Algunas hojas ya amarillas estaban por caer, y en un tallo de la cúpula, cinco higos esperaban, inútilmente, el sol para madurar. Era casi tan inmenso como el suyo el silencioso drama de aquel árbol condenado a no cumplir nunca su destino. Y mirándolo mucho, mucho, alcanzó la brutal certidumbre de que con el último hachazo que le dieran para derribarlo, sangrarían todas las derrotas de su vida.

Al día siguiente, tempranito, la portuguesa, que iba al patio a buscar unas camisas, sufrió tañuda y reveladora sorpresa. Secundino Iñigo colgaba ahorcado del brazo más robusto de la vieja higuera; tenía los ojos abiertos, y la lengua negruzca, pendíale de los descoloridos labios.

La mañana era nubosa y fresca. En las ramas del árbol, castigadas ya por el otoño, no había ni un solo gorrión.

Delio Morales.



Dib. de Dumont.

LOS TREPADORES DE MONTAÑAS


Burrito salteño, llevando una carga de leña para la venta callejera.

Hablar de *trepadores de montañas* puede inducirnos a extravíos paradojales, por la vinculación que existe entre los burritos de las regiones montañosas y los sujetos que ascienden por la escala triunfal de la vida sin otra esquela de presentación que el atrevimiento. Vasto sería el tema para la cáustica pluma de don Miguel de Unamuno, y si la nuestra no está cortada para digresiones maestras, resignémonos con pintar al modesto borrico de nuestras montañas.

Paciente, y ya por demás pensativo, pues le viene de lejano abolengo, el burro criollo es menos *burro*. Se sabe un silabario de mañas como gaucho aporreado, y cuando sus patas nerviosas chasquean sobre la piedra serrana con la desconfianza del que busca el ahorro de porrazos, parecen animales mitológicos. Sobre la parduzca tela con que el cielo cubre a la montaña, se destacan los inquietos recortes de siluetas que suben, suben, suben. Son los asnos en marcha. Silenciosos. Graves, como hombres aprovechados y perfectamente posesionados de un gran rol. Y va de paradoja, lo cual prueba que el noble animal es menos vulgar de lo que se le ha creído.


Arriero disponiéndose a emprender un viaje con su recua, por las montañas de Jujuy.

Para los habitantes de las regiones llanas, la traza de un jumento es motivo de sarcasmo y tema para bautizar a cuanto infeliz tiene la debilidad de equivocarse.

Nadie quiere saber que el asno es un ser de talento. Los jujeños, o los salteños, que continuamente cruzan sus montañas a lomo de pollino, saben que es un animal prudente. Los senderos del Famatina, o del Choromoro, dibujados como una estela secular por las agudas patitas de los burritos, conocen la gran leyenda de los trepadores de montañas. Ellos pasan ágilmente bordeando el abismo, casi arañando la cuesta, sin más gobierno que su fino instinto.

Habitantes de las serranías, el llano les cansa, les pone tristeza en la mirada, les hace cambiar el lustroso ropaje de su pelo.

Sobrios, inmutables en las más grandes alturas, no titubean para cruzar un peligro ni siquiera lo que dura una duda repentina. Por eso el asno es un animal de voluntad, porque no se espanta ni aun bajo el furor del trueno y la borrasca retumbante sobre las almenas de la cumbre...

Cuando se haga en el arte argentino la psicología de los pueblos del Norte y del Centro, será preciso individualizar muy especialmente a ese elemento de imprescindible necesidad para los hombres de aquellos sitios. No se viviría sin ellos, porque no se podría acarrear el agua, la leña, los diversos elementos necesarios a la vida y las distancias parecerían insalvables. El caballo no daría el mismo resultado. Hecho para desafiar el tiempo galopando enormes trechos, con ese aire de señor con que pone a prueba su arrogancia, fracasa cuando la tierra comienza a elevarse buscando las nubes.


En La Rioja.—Vendedores, con su burrito cargado de leña.

El asno, tiene una historia por demás gloriosa. Oriundo de la Arabia, sus aborígenes gustaron las lisonjas del alto precio, y aun después de entregar el pellejo, su carne sirvió para sabrosos filetes que fueron a saciar el apetito de exigentes magnates romanos. Las mujeres más bellas de aquellos siglos, confiaron a la leche de bu-



Rodeo de burros y mulas en un valle jujeño, donde se hacen las ferias periódicamente.

rra el privilegio de la conservación de su hermosura.

En un asno entró a Jerusalén el Narrador de Parábolas, y en un asno había sido llevado por su madre, cuando, a los pocos días de nacer, su cabeza fué buscada por las espadas de los soldados de Herodes.

La Francia del siglo XI consagraba la *Fiesta de los Asnos*, con sus patronos y su boato de solemnidad popular extraordinaria, en que cada vecino se cuidaba de presentar en torneo el mejor y más servicial pollino.

La inventiva proverbial ha tomado los atributos del burro para formar sus dichos más agudos, contándose por miles las frases inspiradas en la interesante individualidad que nos ocupa. La fábula tiene por el asno una predilección marcada, siendo numerosos los ejemplos que presenta, demostrando la sensatez unas veces, y la terquedad otras, de la vasta y venerable familia asnal.



Transporte de agua en Catamarca, sirviéndose de asnos y mulas.

Animal sufrido, resistente, tranquilo como un viejo, debe tener un concepto innato de lo que es la energía, puesto que no hay vara ni zurra que le haga torcer el camino por donde a su juicio va bien. Los arrieros del Norte, profundos conocedores del temperamento de esos bichos, no usan sus látigos jamás para manejarlos. A gritos y silbidos, el amo hace marchar las bestias, cruzando inmensas mesetas, pasando desfiladeros estrechísimos, conduciendo sobre el lomo los chifles cargados de riquezas. En las ciudades andinas, los vendedores ambulantes llevan sus mercancías a cuestas de un burro, y ya es tan característica la costumbre, que en cuanto venga el progreso desterrando cosas añejas, vamos a perder uno de los rasgos más típicos de la vida provinciana.

La soberbia grandeza de las sierras cordobesas, donde la Naturaleza ha dejado caer en abundancia sus dones, contempla el desfile de los burritos que van y vienen, rítmicos y resignados, desde tiempo inmemorial. a través de los senderos.

En el ambiente de luz y de color que domina por aquellos estupendos paisajes, ellos insinúan una cambiante de vida que anima todo el conjunto.

Las campiñas tranquilas, donde se difunde la paz que en el resto del mundo es desconocida, se ven pobladas por numerosos rodeos de burros que pastorean sin devorar, que rebuznan intempestivamente, irrumpiendo en una algazara que inquieta la selva y hace reir al viajero. Los asnos, con sus orejas tiesas, su cuello estirado, sus narices dilatadas y su bocaza entreabierta para dar salida al rebuzno, imitan a las mil maravillas a esos criticones que gritan siempre por lo que hacen otros, aunque ellos de su parte jamás realizan nada.

Confidentes de las alegrías y los trabajos del pobre lugareño, los burritos caminan invencibles con su amo, cargados o sin carga, sobrellevando la vida con la energía de seres fuertes y resignados a cumplir su misión. Y cuando es preciso llegar a las cumbres, trepar los cerros, salvar abismos, hacer jornadas de prueba, en que cualquier otro animal quedaría vencido por las dificultades, los trepadores de montañas van donde no va nadie y posan la planta de sus cascos en la piedra más alta de los Andes...

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.



Un viaje a través de la cuesta del Cortezuelo, en Salta.

Sarrasqueta en invierno



Sarrasqueta se ha comprado a plazos largos un largo y ampuloso sobretodo de moda, que resguardado con él, y guardando la siguiente conducta, pasará muy bien el invierno.



En sociedad, no flirteará con ninguna señorita llamada Nieves, porque su entusiasmo amoroso se enfriaría demasiado, al ver tanta blancura.



En el teatro, no verá «La frescura de la Fuente», por ser muy fresca. Para templarse, verá «Jugar con fuego», «La tierra del Sol» y el sol... dadito de la Goya.



En las exposiciones, no irá al salón de acuarelistas, por miedo a la humedad y los resfríos, y sólo contemplará los paisajes tropicales.



La sala que más visitará (la de más cantidad de obras) será la de pastelistas, pues los pasteles, si son de tonos calientes, le gustan mucho.



En el restaurant, sólo comerá tortilla quemada al ron, alcauciles al infierno y peras al horno, por ser lo que más calienta el estómago.



En ciencias, estudiará los mejores sistemas de calefacción, la *manera de limpiar* las manchas al sol para que caliente más, y de saber la cantidad de calorías del quebracho sobre el sauce blanco.



En cuestión de negocios, lo tomará todo con *mucho calor y entusiasmo*, y para que no se enfríe, se arrimará siempre al sol que más caliente.



Desde el Palais Glace — donde residía en *verano — se trasladará a la calle Río* Janeiro, por ser de clima tropical, y se instalará en un piso sobre un horno mecánico.



En el café armará acaloradas discusiones sobre la guerra, y así conseguirá con el fuego de la discusión salir con la cabeza caliente y los pies fríos.



Si al fin rompe la neutralidad entrando de beligerante y le dan un bife o una papa caliente, dará al adversario las más expresivas gracias por haberle calentado las heladas narices.



Y para dormir tranquilo y entrar en calor en el lecho, leerá «El Infierno del Dante», que es el *libro* de versos clásicos más abrigado que existe.

Dib. de Redondo.

EL APOSTOLADO DE LA ENSEÑANZA

LA PRIMERA ESCUELA ROSARINA AL AIRE LIBRE



Dos alumnos aplicados, que llevan doce días de colegio.

En la primera escuela al aire libre hemos llegado a formarnos una idea precisa de la misión del maestro, de la responsabilidad social que pesa sobre sí y, también, del enorme beneficio que reporta a la humanidad cuando la cumple con amor, con alma, como un apostolado.

La escuela ha de ser la transformadora de la sociedad, porque al maestro le está reservado el arte de modelar caracteres.

«Enseñar». «Educar».

El genio de Sarmiento vistió esas palabras con el ropaje mágico de su comprensión, y seguramente ensoñó al maestro que ahora vemos llegar al pueblo sin ánimo de lucro, con toda la fe de un creyente, a bautizar la ignorancia en la luz de su saber. Libre, solo, sin libros, sin retóricas, sin horarios, a dar sus enseñanzas para que el pueblo no se ahogue en tristezas.

Confesamos que una duda cruel nos asaltaba al acercarnos a la escuela. Nos habíamos informado que el éxito de instituciones similares en Buenos Aires y otros puntos del país fué pobre, ineficaz, inapreciable.

Pero llegamos al Hipódromo Independencia y vimos en el «padoc» un cuadro extraordinario por su sencillez y su belleza íntima. Bajo los árboles, en bancos de paseos y en grupos pequeños, sin más útiles que papeles de diarios, pizarras, dos pizarrones y buena voluntad, funcionaba la escuela con niños substraídos a la vagancia, pertenecientes a familias menesterosas de la vecindad. Y lo más extraño era que esa escuela de niños traídos allí con todos los vicios de la calle y la miseria, y dejados en amplia y anárquica libertad bajo la custodia de jóvenes maestras, podía servir de ejemplo de disciplina, de puntualidad, de resultados prácticos y jamás conseguidos en colegios fiscales.

Veamos cómo empezó la escuela.

El director de la Escuela Normal de Maestras N.º 2, profesor Martín Herrera, educacionista de tradición y de talento, se dió en la tarea de formar maestras capaces de obras que dignificasen la enseñanza, y, cuando las tuvo, indirectamente les sugirió la idea de una asociación educacional que se constituyó con el nombre de «Francisco Podestá», en homenaje a un sabio maestro que fué. Cuando estuvo formada, les habló del pueblo desamparado, del niño roto, pereciendo de ignorancia y de la inutilidad de la ayuda oficial y del dinero para la enseñanza.

— Para enseñar, ¿qué se requiere?

— Saber

— ¿Y luego?

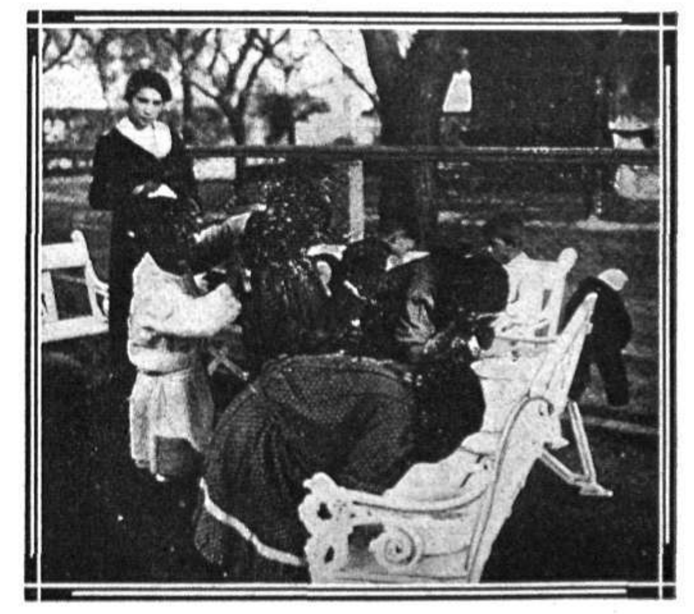
— Querer enseñar.

Ellas, maestras preparadas, buenas y generosas como toda mujer, querían enseñar. Y fueron a enseñar en plena naturaleza, bajo de árboles, donde existen todos los elementos para hacer de cada niño un sabio. ¿No da la naturaleza elementos para cantar, para leer, para escribir, para ser sabios? ¿No tiene luz, calor, poesía, justicia, bondad ejemplarizadora? ¡Si hubiera quiénes se dedicasen a mostrarla a la ceguera de los hombres!

Solicitaron el «padoc» del Hipódromo, a un paso del parque Independencia, entre jardines y flores, y, rancho por rancho, casa por casa fueron en busca de alumnos que tra-



El peluquero de los mismos alumnos, pasando la máquina por una cabeza revolucionaria.



La primera providencia. — Higienizándose, antes de entrar en clase.



Clase de labor, en presencia de alumnas y practicantes de las escuelas normales, que visitan la escuela.



Remendando sus ropas. — Cosen hombres y mujeres.

jeron rotosos, sucios, pobres, lamentables.

Con paciencia evangélica les enseñaron a lavarse, lavándoles como madres; a ser aseados, aseándoles; a ser cuidadosos, cosiéndoles la ropa. Y cuando les tuvieron sanos, limpios, presentables, les empezaron a enseñar, distrayéndoles con labores, con cantos, con bondades que no se alteraron ni ante los mayores desmanes de los pequeños indomados.

Diez días bastaron para palpar los resultados. Los rotosos, los descalzos, los sucios de antes llegaban con ansias de meter manos y cara en agua fresca, de peinarse, de arreglar su ropita, y de aprender a escribir, a leer, a trabajar.



Cinco de los alumnos más raros. — Diez días antes se presentaron al colegio en estado lamentable, hoy conocen las letras y hacen labores. El segundo, izquierda, es de una vivacidad extraordinaria.

Hubo que resolver otro problema: el del hambre. Se instaló una cocina y se les enseñó a cocinar para que comiesen... y para enseñarles a comer.

Y existe hoy una escuela puntual, respetuosa, que enseña en un mes lo que otras en un año y que no tiene disciplina reglamentada, ni plan de estudio, ni porteros, ni campanas, ni nada más que un gran amor por todas las cosas.

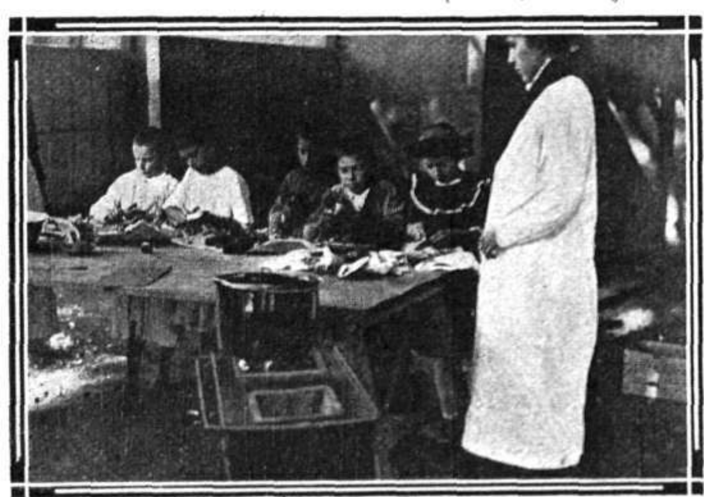
— ¿Comprenden ustedes la revolución moral que entraña este sistema? — nos decía nuestro acompañante, en quien las maestras saludaban a su antiguo director. — Cada una de estas maestras que vienen a enseñar durante las horas libres, que otras dedicarían a la vanidad, se siente superior en su alta misión de benefactora, porque palpa la miseria del pueblo y siente como sin humillación, sin caridad, con sólo cumplir un deber, la está remediando. Supongan ustedes ahora la influencia en el hogar de los alumnos hasta ayer desechos humanos, limpios hoy, asomados a los jardines de la vida, y recibiendo bondades sin punterazos, sin castigos; aprendiendo a ser obedientes, respetuosos, útiles, sin el coscorrón que afrenta ni el insulto que encona; y díganme si no podrán mañana, hombres, en la sociedad, influenciar a su vez entre los suyos. Si la escuela hubiere conseguido, nada más que librar de la calle a sus ciento y tantos alumnos, ya el objeto estaría conseguido; pero algo más alcanza... alcanza a educarlos, a educarlos dentro de la más sabia anarquía de principios. No gastan ni un centavo en útiles; véanles, dibujan sobre papeles de diario, y los que no tienen sobre la arena. Leen ahora en los pizarrones; mañana leerán en la naturaleza.

— ¿Esta sola escuela funciona?

— Por ahora esta sola; pero queremos que se extiendan hacia los barrios más pobres, y que en cada rincón abandonado se levante una. Si eso logramos, verán ustedes donde va el problema del analfabetismo y donde los maestros que para enseñar esperan la llegada del escritorio norteamericano y la inauguración de la casa expresamente levantada por el gobierno para ellos.

Enfocamos las reuniones y, para terminar, pedimos a las maestras, que obedecen a una directora que por acuerdo mutuo se renueva de entre ellas mismas de ocho en ocho días, se congregasen para fotografiarlas; pero revelaron su altura moral en la respuesta con que habían de convencernos de su nobleza de propósitos:

— ¿No les sería lo mismo prescindir de nosotras? Nos han fotografiado en el trabajo, que es lo que nos interesa, y eso basta. Nosotras no somos ni valemos nada ante la obra.



La cocina. — Alumnas preparando el almuerzo, bajo la dirección de maestras.

F. Defilippis Novoa



Julio Carri Pérez *Nació en Córdoba el 4 de octubre de 1894. A los 16 años ingresó en el periodismo, donde ocupa actualmente un puesto de avance. Fué secretario y jefe de redacción de "La Libertad", ese diario severo, por cuyas columnas pasó el espíritu clásico de Pedro C. Molina.*

En la actualidad, desempeña la secretaría de redacción de "La Voz del Interior", órgano bien caracterizado en la prensa de Córdoba. Su vocación intelectual tiene puesta las visuales en el teatro, la historia y la crítica literaria. Ha estrenado "Tierra Firme", comedia en tres actos; "Fuerzas que chocan", drama; y "Salamanca", comedia satírica que constituye el éxito más sonoro de los anales teatrales de Córdoba.

En los días que corren, hállase consagrado a la recolección de tradiciones y consejas lugareñas, que darán motivo a un volumen legendario, tanto más importante en las horas de reconstrucción espiritual que vivimos, ya que en el fondo de toda leyenda hay una cifra histórica y una fibra de arte, desconocidas. Tiene también, en preparación, varias obras dramáticas, una colección de "Ensayos", según el molde de Pascal o Lord Macaulay; un estudio sobre el doctor Vicente Fidel López y otro sobre la obra de Ricardo Rojas.

LA ASTUCIA DEL PAISANO

TRADICION CORDOBESA

Para CARAS Y CARETAS.

Córdoba era aún la ciudad de veinte años atrás, cuando la describiera Sarmiento, no sin tajante intención, en una de las páginas más admirables del «Facundo». Con su plaza «del medio», característica en todas las ciudades de fundación española, y su «Paseo», más que tradicional, histórico; con su rosario de conventos y el fausto deslumbrante de sus solemnidades universitarias; con la bien puesta aristocracia de sus hogares solariegos y el orgullo rancio de sus rancios pergaminos, que pudieran competir, levantando muy alto sus blasones, con los de la más ensimismada ciudad del antiguo virreinato; con sus «quintas» famosas que ponían, tras la mole blanca y erizada de campanarios del centro urbano, una pincelada rotunda y magnífica de fuerte colorido, y en la gravedad del ambiente beatífica y claustral, una saturación de penetrante frescura.

Tiempos eran aquellos, en que a veces los gobiernos duraban menos que limpia la camisa del «doctor» que lo ejerciera. La política todavía estaba librada a la suerte de los motines y asonadas, que quitaban y ponían rey sin mayores formalidades, no dando margen, claro está, a que se desenvolviera una seria y práctica labor gubernativa, siquiera ella se refiriese a mejoramiento edilicio. El gobernador, al acostarse cada noche, lo hacía no muy seguro de levantarse siendo aun la primera autoridad de la provincia. Añádase a esa constante zozobra, — Agenor Pacheco y Simón Luengo, los eternos revoltosos, eran hombres de sugerir inquietudes a la más tranquila conciencia, — zozobra que quitaba ánimos para realizar obras que, así fueran de breve proceso, nadie confiaba terminar, diversas circunstancias y preocupaciones que absorbían el tiempo y la atención al señor gobernador. El solo comentario de los furibundos editoriales periodísticos, — ¡oh campañas inolvidables de «El Eco de Córdoba», «El Rayo», «El Nacionalista» y «El Pueblo Soberano»! — comentario ineludible a la vuelta de misa, exigía media mañana, que, en ocasión de la correspondencia de Buenos Aires o de la «frontera», prolongábase por la mañana íntegra; luego, la interminable siesta clásica, durante la cual la ciudad, recogida, sumíase en un imponente silencio, alterado tan sólo los viernes por el toque sacramental de agonía, a las tres en punto; después, la rueda en el amplio patio para sorber el mate de legítima yerba paraguaya; más tarde la novena de cualquier santo y en su defecto la «salve» de Santo Domingo; y por las noches, hasta que el sereno cantaba las *once*, la *tertulia del clérigo Vélez*; la del doctor Tomás Garzón, — «Botón Bumbula», — en el barrio del Paseo; la del doctor Sanmillán, en el barrio de La Merced; la del doctor Rafael García, en el barrio de *Santo Domingo*; la *muy aristocrática* del doctor Allende; las tendas literarias del doctor Cáceres, etc. Y todo, desde luego, sometido a una cargazón de ignacianas, procesiones, rogativas, claustros, elecciones conventuales y tomas de hábito solemnes...

Pero he aquí que hubo una vez quien se atreviera a emprender una obra de progreso. Daba pena contemplar desde los balcones del cabildo, la plaza abierta por sus cuatro costados y en la que pacían tranquilamente los caballos de la gendarmería, mientras ésta tomaba mate cocido en el amplio patio del cuartel.

Fué el jefe de policía quien concibió el luminoso proyecto. Una breve meditación decidió la magna obra. La plaza se había hecho para solaz de las gentes y no de las bestias. ¿Cómo evitar que éstas tomaran un puesto que no les correspondía? Cercando la plaza. ¿Cómo cercarla? Rodeándola de una fuerte cadena de hierro, sostenida por postes distantes tres metros uno de otro y colocando, en sus cuatro esquinas, cruceros giratorios como los que aun se ven en algunas estaciones ferroviarias y plazas de campaña.

Y así lo hizo el edificante funcionario. La población entera festejó verbalmente, hasta agotar el vocabulario en uso, el ponderado adelanto, que suponía, de golpe y porrazo, un progreso digno de gestarse en largos años.

Mas no tardó en surgir un nuevo inconveniente, que ahuyentaba al público de la plaza, como en anteriores días lo hiciera la libertad de los caballos de la soldadesca. Los graves cordobeses que abandonaban las tertulias solariegas al escuchar al sereno el canto de las once, se tomaban también sus libertades junto a los erguidos postes de la plaza, que, con el uso y el abuso iban quedando imposibles...

El jefe de policía estaba desesperado: aquello era el fracaso ignominioso de su obra, que él creyó fuera a valerle en los futuros tiempos, por lo menos, el bautizo de la plaza con su nombre.

Un buen día se le presentó un ladino paisano del Pueblito, con cierto inconfundible aire de insolencia socarrona. Le traía nada menos que la fórmula salvadora de los postes, y por ende restauradora del prestigio de la plaza.

— Te doy cien pesos fuertes, si la receta es eficaz, — díjole el jefe.

— Gueno, usía. Deme ya, ya, un tarro'e pintura blanca y otro'e pintura negra.

— ¿Para qué?

— ¡Oh, po! El páque me lo sé yo...

Azuzada la curiosidad del jefe con tan sospechosa reserva, no trepidó en entregar al paisano lo que éste exigía. Deseoso de comprobar personalmente los resultados de la misteriosa fórmula, el funcionario se situó aquella noche en lugar estratégico, dominando la plaza con la vista.

Poco después de las once, no tardaron en cruzarse los *tertulianos de regreso, rumbo a sus respectivos domicilios*. Como siempre, se arrimaron a los postes, pero, — ¡oh sorpresa! — al intentar tomarse las libertades de costumbre, quedaban como paralizados, para llevar luego los dedos a la frente y santiguarse con fervor... ¡El astuto paisano había pintado de blanco los postes, y en cada costado de los mismos una gran cruz en color negro!

Y los graves doctores se alejaban, persignados de antemano, y murmurando las oraciones de cada noche...

Córdoba. JULIO CARRI PÉREZ

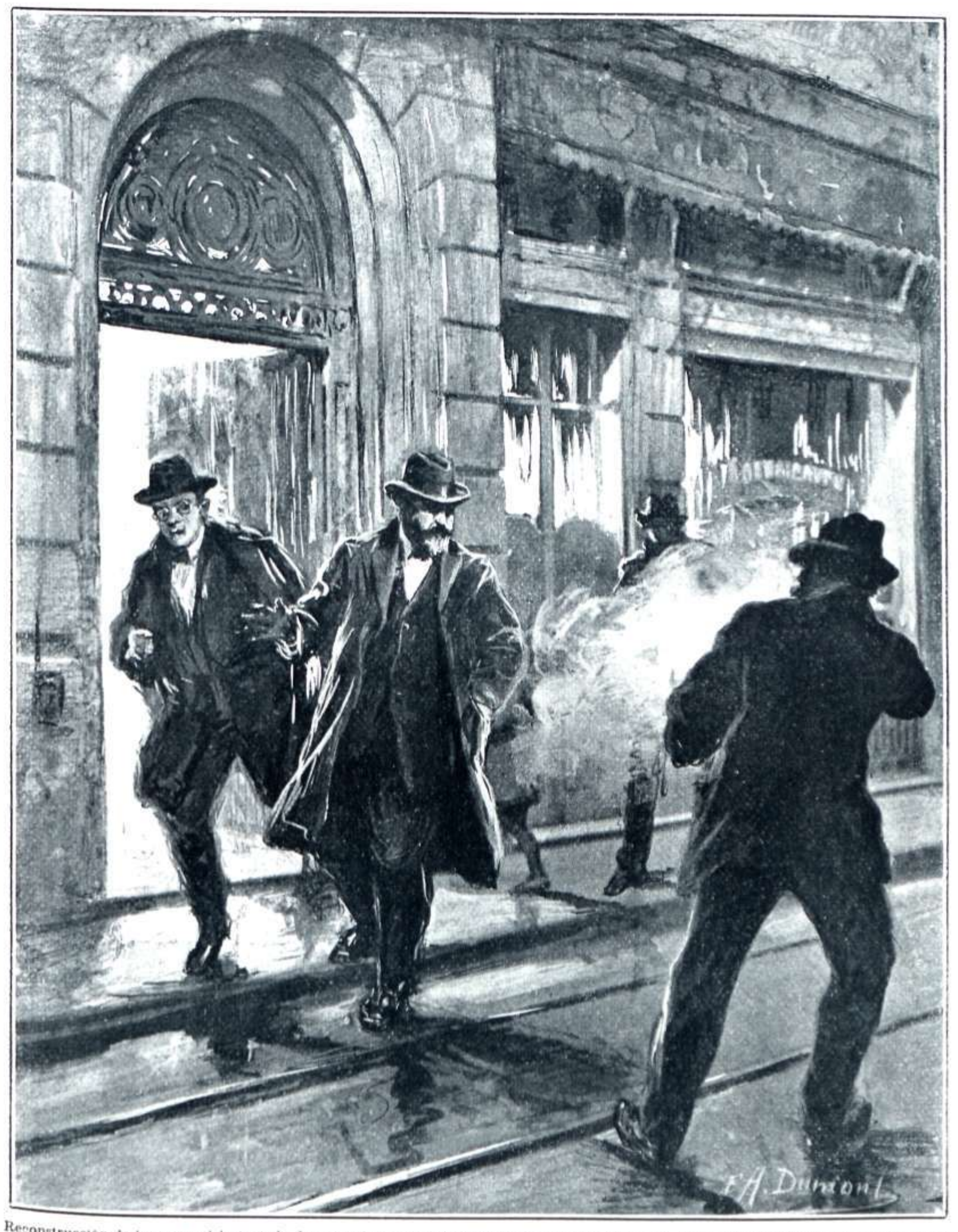
UNA CALLE
DE CÓRDOBA
(ESPAÑA)

ÓLEO DE CASIMIRO SÁINZ



DE LA GALERÍA DE
DON JUAN CÁNTER

El atentado contra el diputado doctor Justo



Reconstrucción de la escena del atentado de que fué objeto el diputado nacional doctor Juan B. Justo, en las últimas horas de la tarde del día 7 del corriente, mientras se dirigía a la redacción de «La Vanguardia», en compañía de su colega el doctor Dickman.

La opinión pública está sorprendida por el inicuo atentado de que fué objeto el diputado nacional doctor Juan B. Justo, en una forma velada por el anónimo, puesto que el agresor desapareció sin que se le haya podido identificar.

El doctor Justo, según habitual costumbre, se dirigía a la redacción de «La Vanguardia», con el diputado Dickman, como a las cinco y diez de la tarde, y a unas treinta varas antes de llegar a la puerta de aquel diario, fué agredido por un sujeto que le hizo dos disparos de revólver. Una de las balas hirió al doctor Justo en el muslo izquierdo, produciéndole la fractura del cuello quirúrgico del fémur, herida que le hizo caer, produciéndose, como consecuencia, una equimosis sobre el omóplato.

Al producirse la cobarde agresión, el doctor Dickman corrió en procura de auxilios, y en pocos minutos el herido fué trasladado al consultorio central de la Asistencia Pública, donde se le prestaron los socorros del caso.

El doctor Justo pidió la intervención del doctor Avelino Gutiérrez, su amigo y ex discípulo, quien no tardó en presentarse, y en unión del director de la Asistencia Pública, doctor Obejero, practicó una prolija cura, asistido además por los médicos del establecimiento, doctores Sarmiento Laspiur, Carlos Edo, Eloy Fratti, Leopoldo Bard y Carlos Canaveri. Durante la curación, el doctor Justo demostró una vez más la entereza de su carácter, no consintiendo en ser cloroformado, y cambiando palabras con los mismos médicos que le intervenían.

Más tarde le fué alcanzado el aparato telefónico y habló con su señora madre para encomendarle tranquilidad, y el cuidado de sus hijitos. Estos rasgos han conmovido a todo el mundo, porque se manifiesta la energía de su espíritu.

El herido quedó alojado en una salita de la Asistencia Pública.

La infame agresión ha sido condenada enérgicamente por todo el país, aun por los adversarios políticos del doctor Justo, pues nada en estos tiempos, a hombres como él, justifica un atentado tan vil y tan sin finalidad bajo ningún concepto. CARAS Y CARETAS une su voz de reprobación a la condena general con que se mira el hecho.

Exposición de caricaturas y despedida de Málaga Grenet

Hoy inaugura Málaga Grenet, en los salones de Harrods y Thompson, su exposición de obras serias y caricaturescas. Indudablemente, con estos pasteles, acuarelas, carbones y gouaches obtendrá uno de esos éxitos que tanto nos complacen.

Lo que sentimos es el motivo de esa exposición: Málaga se ausenta, vuelve al Perú, su patria, donde ha de ser tan profeta como aquí.

Compensemos lo ingrato de la despedida, escribiendo los elogios que, por modestia suya y de nosotros, nunca se le hicieron en las páginas que él ilustró con su lápiz y sus pinceles.

Posee Málaga un talento elegante, delicado, y la nativa distinción de una hidalguía artística. Tras los cristales de sus quevedos quevedianos, dos sutiles pupilas acechan irónicamente el ridículo ajeno, se embelesan en la gracia de las líneas femeniles y se complacen al encontrar el encanto de las cosas y del color.

Su técnica es rica, equilibrada, minuciosa, sin que canse los ojos, sin que fatigue el ánimo. La caricatura finamente intencionada tiene en él uno de los más eximios cultores, y los literatos y poetas un fiel ilustrador que da con la nota justa, oportuna.

Así su lápiz punzante o acerado traza esas elegantes figuras que el encanto de un pincel maestro en colores completa luego.

El público, que sólo le conoce como uno de sus dibujantes favoritos, nada sabe del Málaga amigo, compañero y excelente persona. Nosotros sí, y por eso lamentamos doblemente este viaje del buen camarada, cuya ausencia nos entristece.

Málaga Grenet marcha a Lima para encargarse de la dirección artística de una nueva revista, de la revista que aquella culta ciudad merece. Porque, sin duda, el talentoso dibujante sabrá desempeñar con exquisito gusto y a conciencia, el alto cargo que una importante empresa periodística le ha confiado.

Reciba nuestros augurios de próximas victorias artísticas y la expresión de nuestra amistad sincera y perdurable.



Nuestro compañero Julio Málaga Grenet, que se ausenta para el Perú, a dirigir una publicación ilustrada.

Enlaces







Señorita Rosa Bobrik. — Señor Benoni Arraga. Señorita Teresa Balzeras. — Señor Angel Buján. Señorita Ana María Polledro. — Señor Feliciano de M. Ugarte.

En la Escuela Normal de Profesoras N.° 1



Acto de homenaje al doctor Saenz Peña, con motivo de ser colocado el retrato del extinto estadista, en el salón de actos públicos de esta escuela, que lleva su nombre. — La directora, profesora R. Vera Peñaloza, leyendo su conferencia sobre el ex presidente.



TEATROS

BUENOS AIRES. — Angelina Pagano, en «La provincianita» de Carlos Schaefer Gallo.

VICTORIA. — El barítono Sagi-Barba y la tiple Luisa Vela.

AVENIDA. — Juanito Martínez primer actor cómico.

SAN MARTIN. — Fátima Miris, transformista.

POLITEAMA. — Josefina Bertazzoli, mezzosoprano.

ARTISTAS NUEVOS

EMILIO A. CENTURIÓN

Entre los jóvenes que en el Segundo Salón de Acuarelistas, Aguafuertistas y Pastelistas se han destacado con personalidad artística y hace augurar días felices para el arte, figura Emilio A. Centurión. Su «Melly», — temple, — y «Susanita», — pastel, — son dos hermosas obras de un dibujo acabado y de un colorido magistral. En cuanto a la técnica es perfecta, no encontrando dificultades para la ejecución.

A cuantos fué dado apreciar los trabajos presentados por este distinguido joven, vaticinan que en breve llegará a colocarse en primera línea entre nuestros artistas, lo que no es aventurado, pues dados sus pocos años, es de esperar que en cuanto se entregue de lleno al arte, después de sus primeros triunfos, surgirá el artista original y perfecto que sus primeros trabajos prometen.



El joven artista en su taller.

Lo curioso de este joven artista argentino, es que se trata de un muchacho de positivo valer, de un espontáneo, de una voluntad de primer orden para quien vencer las dificultades de técnica y colorido es cosa fácil, y eso en breve tiempo, pues salvo pocas lecciones que recibió en la Academia de Bellas Artes, lo que sabe, es obra suya.

Nuestros lectores han de estar ya familiarizados con su firma, pues se trata de uno de nuestros asiduos colaboradores, y cuyos dibujos a pluma y a gouache son siempre de una delicadeza exquisita, como cumple a su temperamento artístico.

Así, pues, el triunfo del señor Centurión, en el Salón de Acuarelistas, Aguafuertistas y Pastelistas nos enorgullece, porque pone bien de relieve que fuimos los primeros en reconocer los méritos de tan joven artista, y que de su talento pueden esperarse obras de más aliento.

Nuestros augurios de ayer tuvieron su consagración; pero nosotros, que conocemos al señor Centurión, y sabemos de su laboriosidad y dedicación al arte, podemos asegurar que, a seguir por el camino empezado, tendremos en él un verdadero artista al que esperan grandes y señalados triunfos.



Melly (temple), por Centurión.



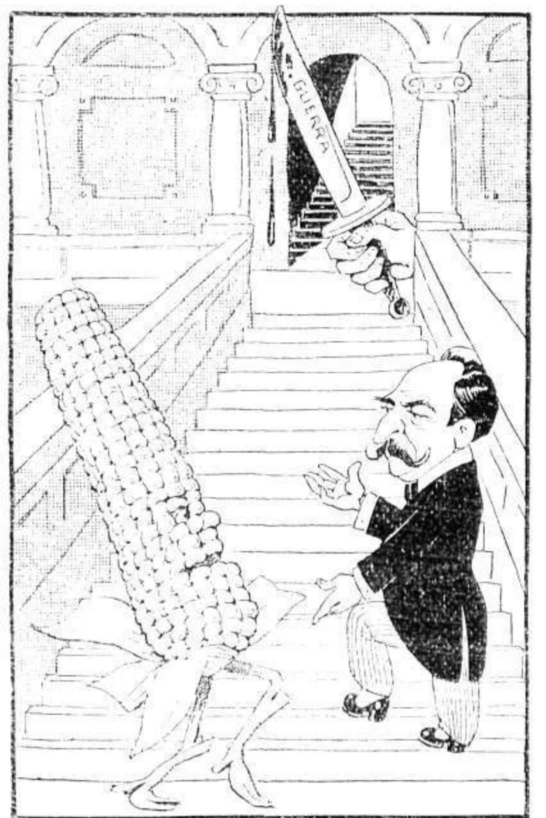
Irma (pastel), por Centurión.

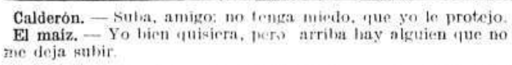
Fiesta de beneficencia



Una parte de la concurrencia que asistió a la matinée infantil celebrada en el Jardín Zoológico, a beneficio del Asilo Maternal Colegio gratuito del Apostolado de Señoras de la parroquia de General Las Heras.

Emisión menor





Calderón. — Suba, amigo; no tenga miedo, que yo le protejo.
El maíz. — Yo bien quisiera, pero arriba hay alguien que no me deja subir.



Murature. — Las salpicaduras de la guerra han llegado hasta aquí; pero con el uso de esta agua, espero hacer desaparecer le negro.

EL COMBATE DEL MAR DEL NORTE

LA MUERTE DE KITCHENER

DRAMAS PASIONALES

EL ATENTADO AL DR JUSTO

¡6 GRADOS BAJO CERO!

La semana trágica.

Dib. de Polimani.

La gran convención radical de Santa Fe

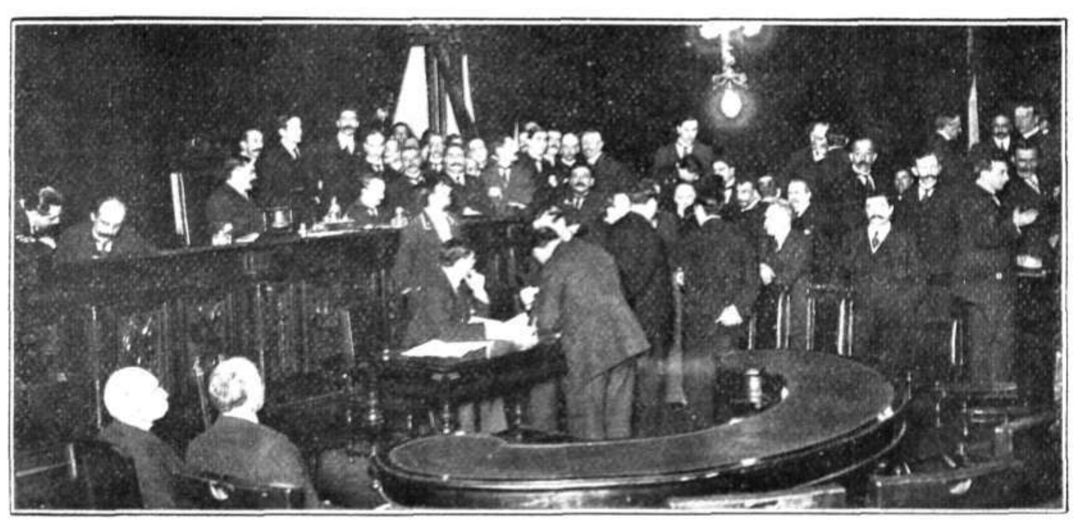


Reunión de la convención radical en el comité departamental «Antonio Herrera», presidiendo el doctor Néstor de Iriondo, y en la cual se resolvió dar mandato imperativo a los electores nacionales elegidos por la mayoría de la provincia, para votar la fórmula Irigoyen-Luna. — Esta convención tuvo suma equivalencia para el desarrollo del colegio electoral que funcionó el día 12.

Reunión del colegio electoral de la Capital

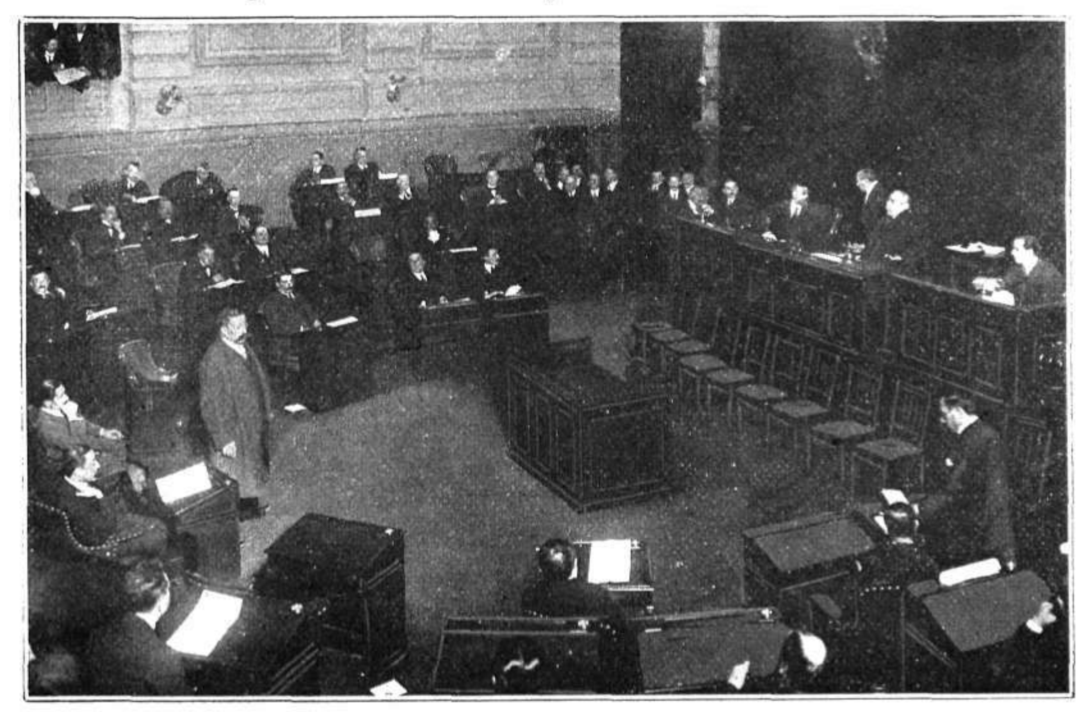


Los electores de presidente y vice, reunidos en la sala de sesiones del Senado, presididos por el doctor Francisco J. Beiró.—Fotografía tomada mientras aquéllos pasaban a entregar su voto a la presidencia.



Electores firmando las listas después de haber sido leído su resultado por la presidencia, con 30 votos para la fórmula Irigoyen-Luna y 14 por Justo-Repetto.

El colegio electoral de la provincia de Buenos Aires



Electores de la provincia de Buenos Aires, reunidos bajo la presidencia del doctor Carlos M. Coll, en cuya asamblea se proclamó la fórmula Rojas-Serú, por 40 votos, y por 20 la fórmula radical.

La gran manifestación radical

Columna cívica formada por los elementos del Partido Radical, para celebrar el triunfo de la fórmula sostenida por éste para la presidencia y vice de la República. — La manifestación en la Avenida de Mayo.

Exploradores de Don Bosco



Bendición de la bandera donada al cuerpo de exploradores de Don Bosco, por el mayor Fernando A. Vieyra y su esposa. — Los padrinos, durante la ceremonia.

Los exploradores, en el acto de tomar la bandera, con guardia de honor, y proceder a la iniciación de la ceremonia de la jura, en el patio del Colegio Pío IX.

De actualidad



Señorita Juana A. Paqueno, que dió un notable concierto en los salones de «La Prensa», con señalado éxito.



El dibujante Nicanor Vázquez, nombrado profesor de artes gráficas y de dibujo en la Escuela Industrial de la Nación.

Homenaje al señor Zuberbühler



Reunión preliminar verificada por conocidos caballeros para organizar la demostración que se proyecta ofrecer al señor Carlos E. Zuberbühler, por su distinguida actuación.

Necrología



Señor Guillermo Lucas.



Señor Cesáreo Rodríguez Paz.



Señora Magdalena V. de Selva.



Señor Enrique H. Costa.



Señora María S. de Padró.



Angel M. Díaz Guerrero.



Señor L. Rainer Ramó.

Conferencia de beneficencia



Público que asistió a la conferencia dada en el Colegio San José, por el abate L. Co. Gaurier, conferencista del Touring Club de Francia, y a beneficio del comité patriótico francés.

LA CARICATURA EXTRANJERA



— Nosotros peleamos por la libertad... y redención de los pueblos oprimidos.
— ¿Y van ustedes a Bélgica, a Polonia, a Serbia?
— No, señor. ¡Vamos a Irlanda!
(De *Gedeón*, Madrid.)



— Y una vez allá arriba, diréis, de mi parte, al buen Dios, ¡que es un chancho!

(De *Le Rire*, París.)



No tan sordo que no oiga.

(De *Life*, Nueva York.)



«Toda Europa se ríe de nosotros y nos insulta llamándonos cobardes, que aun no hemos matado a nadie.»

(De *Chicago Daily News*.)

El Mundo. — Señor rapista; nada de recortar; aféiteme usted bien, sin dejar pelo.

(De *Chicago Daily News*.)



El águila se ha convertido en inofensivo pajarillo, al verse encerrada en jaula de oro.

(De *Life*, Nueva York.)

LA MUJER Y LA CASA

EL COLOR DEL CABELLO Y EL TEMPERAMENTO

Se afirma que puede prejuzgarse el temperamento y el modo de ser moral de un individuo, según sea el color de su cabello. La pretensión, es, quizás, un poco exagerada, porque existen en el organismo varios elementos que se reunen para producir un todo, y puede darse muy bien el caso de que no concuerden.

Los cabellos largos dorados, según esos sabios pronósticos, denotan un alma voluble aunque con pensamientos nobles y elevados; son atribuídos a Eva y a Venus, cuyas reputaciones, ciertamente, no nos han llegado incólumes.

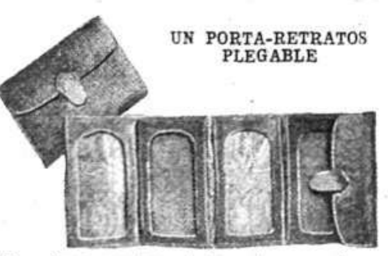
Los cabellos castaños determinan en su posesor un temperamento linfático, y, por tanto, un carácter propenso a fantasear.

Los cabellos negros son patrimonio de los ilusos, agitados, nerviosos, de las gentes irascibles y coléricas, lo cual no impide que atesoren otras cualidades muy apreciables.

¡Y los rojos! O son buenos o malvados sin término medio; a menos que siguiendo la costumbre de los patricios venecianos, no sean los cabellos de este color, hijos del artificio, arrancado al tinte de las paletas del Ticiano, Leonardo da Vinci o del Veronés, quienes con sus pinceles supieron inmortalizar las rojas cabelleras de sus contemporáneos.

Esos tintes pueden ser diversamente apreciados: ser el de los bucles queridos que se solicitan y conservan como amorosas reliquias glorificadoras de la juventud; pero no son nunca entristecedores como el de las cabelleras blancas, a las que ninguna mano amorosa acariciará sinceramente, e indican la llegada del momento en que hay que renunciar a los placeres del homenaje. Al sonar esta hora fatídica, el rostro se hunde de bajo esa fría capa de nieve y en la bruma del recuerdo.

UN PORTA-RETRATOS PLEGABLE



Para llevar consigo retratos, sin exponerlos a que se deterioren en los bolsillos, es conveniente usar esta especie de cartera plegable que tiene las divisiones necesarias para varias fotografías del tamaño ordinario de una postal. Se le fabrica de marroquín y en el interior está recubierto de seda «moiré». Además, cada retrato va protegido por una cubierta de mica.

LOS PADRASTROS

Los «padrastros» son laminillas de epidermis que se levantan destacándose en el borde de las uñas.

Multitud de personas descuidan las manos, y cuando el «padrastro» aparece, le arrancan ya con los dientes, ya tirando de él: los dos procedimientos son malos y la inflamación no tarda en localizarse alrededor de la falange.

Desde que los «padrastros» aparecen, hay que cortarles con cuidado y pasar por encima de ellos una solución de limón o de sal.

LIMPIEZA DE LAS FRANELAS

Para dar a las franelas y lanas la elasticidad de nuevas al limpiarlas, basta mojarlas durante una hora o dos en un baño compuesto de amoníaco. Para cuatro litros de agua se pondrán 35 gramos de amoníaco. Luego de esta operación se aclaran para que todo olor desaparezca.

EL ARTE MAS MODERNO

Un original e inteligente artista que se halla establecido en Nueva York, el barón De Meyer, pretende ser creador de un arte decorativo que hará envejecer rápidamente al «art nouveau». Este se traducía en la forma y en las líneas de los muebles, alhajas, ornamentos, etc., mientras que el barón de Meyer profesa el credo del color. Estas armonías de colorido en que se inspira, dan impresiones de riqueza en el matizado de los más brillantes tonos. En los objetos en sí, exige el artista sólo la sencillez, una costosa sencillez, que es la clave de su buen gusto.



Cada habitación de la casa que el barón De Meyer ha instalado en Nueva York, para hacer comprender las excelencias de sus ideas sobre decoración interior, ofrece modalidades realmente raras en cuanto a combinaciones de color respecta. Véase, por ejemplo, en el grabado que reproducimos, el conjunto de cosas que hay en su interior. Ninguna es enteramente negra, ni enteramente blanca. Una franja negra se destacará en un mueble blanco; y algo blanco romperá la monotonía del negro de un objeto cualquiera. Este cuarto, en el que predominan y luchan los dos colores más opuestos, es uno de los más curiosos y característicos de la citada casa.

COCINA PRACTICA

FRICANDÓ

Se toma un kilo y medio de pulpa de la pierna de ternera, del medio y parte de adentro.

Se le quitan los pellejos y grasa, y se mecha con tocino.

Se pone en una cacerola un poco de tocino cortado menudo, una cebolla, dos zanahorias, laurel y un tomate; y se hace dorar bien la carne en esta preparación, teniendo cuidado de poner la carne con el tocino arriba.

Después de dorar la carne, se le agrega un vaso de vino seco, sal y unos granos de pimienta negra.

Se tiene en el horno dos horas, con medio litro de caldo, después se saca el *fricandeau*, se cuela el jugo y se pone todo junto en una cacerola.

Se puede servir conjuntamente o aparte una guarnición de legumbres, puré de papas u otro, según sea el menú.

CABEZA DE CORDERO O CHIVITO ASADO

Se corta por la mitad la cabeza de cordero o chivito y se pone en una asadera con sal, pimienta, cebolla finísima, un diente de ajo y un poco de pan rallado.

Se asa en el horno, en unos cuantos minutos, y se puede servir caliente, aunque es preferible como fiambre.

COMPOTA DE CIRUELAS SECAS

Se toma un kilo de ciruelas; se ponen en agua tibia durante hora y media: se sacan con un colador y se pasan a una cacerola con agua y una botella de vino tinto de Burdeos, un poco de canela en rama y cáscara de limón. Se hierve despacio una hora.

Se cuela el líquido, se le pone medio kilo de azúcar y se deja reducir a almíbar algo fuerte.

Se cuela sobre las ciruelas y se dejan enfriar antes de servirlas.

De Rosario

Aniversario del natalicio del rey de Inglaterra



El jefe político y el intendente municipal, saliendo del oficio celebrado en la iglesia Anglicana, con el cónsul británico (×), en ocasión del aniversario del rey Jorge V.



Cónsules de diversos países saliendo del templo Anglicano, al que concurrieron para asistir a las ceremonias que tuvieron lugar conmemorando el natalicio del rey de Inglaterra.



El señor Dickson (×), cónsul inglés, acompañado del cuerpo consular, en el local del consulado de la Gran Bretaña.

En el "Circolo Italiano"



Celebración del día del Statuto. Señorita Delia Franciscus señor, Pittalis (×), cónsul de Italia, y comisión que presidió la fiesta en el «Circolo Italiano».

Té-Concierto



La comisión organizadora del Té-Concierto dado a beneficio del Hospital Italiano Garibald . Señoras Chiesa, Paget, y señoritas Queirolo, Infante, Recarrero y Ricardone.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 719. — **¿Qué se entiende en Francia por Escuela Simbolista?**

YNIOLDO. — Capital.

La escuela simbolista, o mejor dicho, el «simbolismo», es una teoría filosófica, o escuela literaria, como el romanticismo, el naturalismo, etc., que se podría llamar universal, para responder a su pregunta, que lo encuadra únicamente en Francia.

En Filosofía se entiende por simbolismo, a un estado particular de la ciencia, en el cual todas las afirmaciones científicas son expresadas por símbolos. «La forma obligada de toda religión es el simbolismo» (Renán). En teología existe el simbolismo antiguo y el simbolismo cristiano. El simbolismo antiguo es una doctrina o escuela por la que la antigüedad clásica creía en la existencia individual y personal de los dioses que adoraban.

Más tarde, para responder a los argumentos y contradicciones de los apologistas cristianos, la escuela neoplatónica de Alejandría, bajo el impulso de Platón, de Porfirio, de Proclus y del emperador Juliano, sostenía que Saturno, Júpiter, Marte, Minerva y Venus no eran más que símbolos bajo los que se disimulaban los atributos y manifestaciones de la divinidad. Esta explicación es la de los más renombrados sabios que ven en los dioses de Grecia y Roma, de Egipto y de la India, del viejo y del nuevo mundo, tan pronto las perfecciones divinas (escuela teológica) como las fuerzas de la naturaleza, sus leyes y sus fenómenos (escuela naturalista), los grandes acontecimientos de la historia general o local o los hombres que la complementan (escuela antropológica, evemerismo), como las leyendas ocasionadas por parecidos de nombres o de accidentes de lenguaje (escuela filológica), u otras veces las hipótesis destinadas a explicar ciertas representaciones o ritos tradicionales (escuela iconográfica y religiosa), o simplemente, en fin, un efecto de esa tendencia que tiene todo hombre de dar una realidad objetiva a cualquier concepción del espíritu (escuela psicológica).

Los cristianos practicaron también el simbolismo (simbolismo cristiano), pero distinguiendo siempre netamente la divinidad en sí misma, de su símbolo natural o convencional en las ceremonias o en los sacramentos. El cubrir las paredes de las catacumbas, en los primeros años del cristianismo, de figuras alegóricas (pescados, pastores, corderos, espigas, racimos, etc.), no obedecía únicamente a un instinto, sino a la disciplina del secreto y a despistar a los perseguidores. El simbolismo cristiano está en su apogeo en la edad media, donde los animales, los colores, las plantas, las líneas y las actitudes tienen una significación hierática. El Renacimiento y la Reforma obstaculizan esta tendencia, que no fué reprimida en los siglos XVII y XVIII. El romanticismo, al volver con el arte de la edad media, debió retrotraer el simbolismo, pero las tentativas que se hicieron fueron algo infructuosas.

En literatura, el simbolismo fué una reacción contra el arte de los Parnasianos, arte todo representativo que consiste, ya en la reproducción de formas y colores, ya en la transcripción lógica de las ideas. Tal como la conciben los poetas modernos, la poesía debe traducir aquello que el alma considera de lo más profundo y casi de inconsciente. El símbolo se funda sobre una correspondencia entre dos objetos, de los cuales, uno, generalmente, pertenece al mundo físico y el otro al mundo moral. No obstante, el simbolismo no consiste en hacer símbolos en forma, seguida y largamente desarrollados. Para ser simbolista, es necesario saber expresar lo íntimo de las cosas que tienen afinidad con nuestra alma. Si la escuela parnasiana se concreta al realismo, si su arte es una representación directa, el símbolo se opone como una suerte de evocación. La poesía de los simbolistas se parece a la música por su objeto, ese objeto que interpreta y traduce los sentimientos y las emociones que escapan al análisis, por sus medios, el ritmo y el tono. Paralelamente, los simbolistas reivindican en la forma las grandes libertades: la libertad de sintaxis, de vocabulario, de rima, que siempre se concretan a atenuar con la métrica de sus versos libres, los que apenas se distinguen de la prosa por su extensión algo mayor a veces que la del alejandrino.

Si se examina el movimiento de la literatura simbolista, se puede constatar que la literatura alemana e inglesa, la música wagneriana, el prerrafaelismo no dejaron de tener influencia en su desarrollo, pero en Francia tuvo también sus precursores en A. de Vigny y sobre todo en Baudelaire. El iniciador y legislador de esa escuela fué Estéfano Mallarmé, el maestro en que encontró apoyo Paul Verlaine, en el que la inspiración original y sincera sobrepasa la estética de grupo. H. de Regnier no hizo más que pasar por ella sin dejar una mayor huella de su paso. Juan Moréas, se retiró de la escuela simbolista para fundar la escuela romana. En los demás poetas simbolistas figuran Gustavo Kahn, Jules Laforgue, Viélé-Griffin, Rodenbach, Verhaeren.

———o———

N.º 720. — **¿Qué profundidad tiene el lago Nahuel Huapí?**

PINCHUMILLA. — Cipolletti.

La profundidad del lago Nahuel Huapí no se conoce en su totalidad; puede adelantarse que la sonda de 300 metros no toca fondo en algunos sitios, no muy alejados de la costa.

———o———

N.º 721. — **¿Qué se entiende por ser sobrio?**

DISCUSIÓN. — Capital.

Ser moderado en el comer y el beber y resistente en las fatigas del trabajo.

———o———

N.º 722. — **¿Se puede escribir cualquier artículo? En caso de aceptarlo, ¿se paga por la publicación?**

PASIONARIA. — San Antonio.

Todos los amantes de la literatura, pueden iniciar sus aptitudes; mas no se abonan las colaboraciones no solicitadas por la dirección, aunque se publiquen.

———o———

N.º 723. — **¿Se puede solicitar de la justicia el cambio de nombre y apellido? ¿A quién hay que dirigirse? ¿Qué honorario corresponde a este trabajo jurídico?**

METAMORFOSIS. — Capital.

Es absolutamente imposible la realización de lo que pregunta.

———o———

N.º 724. — **¿Cómo se efectúa el sorteo de la lotería? ¿Es cierto que los fabricantes de los billetes saben cuáles son los números premiados?**

POLEMISTA. — Mar del Plata.

El sorteo de la Lotería Nacional se efectúa en la siguiente forma: Dentro de sendos globos de cristal están las bolillas con todos los números en juego, y los premios a sortearse. Dos niños hacen girar los globos, y cantan, el uno el número de la bolilla que ha caído y el otro el premio correspondiente. Nadie puede, pues, conocer cuáles serán los números premiados, hasta después del sorteo.

———o———

N.º 725. — **¿Cuántos metros tiene una milla? ¿Cuántos reyes hay en Alemania?**

PEPITO PORTA. — Arroyo Dulce.

La milla tiene 1852 metros.

Alemania es un estado federativo constitucional, sometido al superior gobierno del «Emperador alemán», a quien pertenece el poder ejecutivo, y que es al mismo tiempo rey de Prusia. Cada uno de los 26 estados en que se subdivide, tienen su gobierno y parlamento especiales, pero nombran diputados, cuya reunión constituye el Reichstag.

N.º 726. — **¿En qué tiempo y por quién fué instituida la confesión eclesiástica de los católicos?**

B. R. PÁEZ. — Baradero.

La confesión de las culpas, es una de las tres condiciones necesarias para recibir de una manera eficaz el sacramento de la penitencia. Se practicaba ya, bajo diferentes formas, en las religiones antiguas de Persia, de la India y del extremo Oriente, y estaba impuesta en una cierta medida a los que se hacían iniciar en los misterios de Eleusis y de Samotracia. Pero, por otra parte, no se practicaba entonces con el rigor que le dió más tarde la religión cristiana, cuyo principio se ha extraído de aquellas palabras que Jesucristo dejó a sus apóstoles: «Los pecados serán confesados a aquellos que vosotros se los confeséis y se ocultarán a aquellos que vosotros se los ocultéis» (Juan, XX, v. 22). El poder de juzgar los pecados, supone para el ministro de Jesucristo el derecho de conocerlos y para el penitente el deber de confesarlos. Esto es lo que ha comprendido y practicado desde los primeros días la iglesia cristiana; antiguamente la confesión era pública, hoy es privada.

El 4.º Concilio de Letrán, en el año 1216, obligó a los fieles de uno y otro sexo, en uso de razón, a confesarse por lo menos una vez al año y comulgar en Pascua, bajo pena de excomunión durante toda la vida y de privarlos de sepultura cristiana después de su muerte; pero los fieles son exhortados a confesarse mucho más frecuentemente, teniendo esto, a los ojos de la Iglesia, la prerrogativa de la gracia sacramental, el fin de los remordimientos por las faltas del pasado, la felicidad para el porvenir y en la elevación moral del individuo una segridad para la sociedad.

Lutero, después de Wiclef, refutó a la institución divina y prohibió la confesión a los adultos, permitiéndola sólo a los jóvenes y a los niños. Calvino fué más radical, y abolió completamente toda confesión de pecados hecha a un hombre, fuese éste sacerdote o no. En adelante, después de varias tentativas, y en particular en Nuremberg, en 1552, y en Estrasburgo, en 1670, los protestantes reclamaron el restablecimiento de la confesión, que rige hoy en las diferentes sectas del cristianismo, aunque sin tantas exigencias como en los primeros tiempos.

———o———

N.º 727. — **¿En qué forma se lava una blusa de seda blanca, para niño?**

UN LECTOR. — Corrientes.

Puede lavarla con agua caliente y jabón de España, tendiéndola a secar sin torcer para escurrirla.

———o———

N.º 728. — **¿Qué obligaciones contrae el novio con la novia, desde el momento en que se formaliza el compromiso hasta que se realiza el matrimonio, y a que tiempo es cuando corresponde darle el anillo? ¿Cuáles son los gastos que aquél está obligado a hacer para formar el hogar?**

A. E. — Mendoza.

Las obligaciones que contrae el novio con su elegida son aquellas que le dictan la delicadeza de sentimientos y la nobleza que puede tener todo hombre que se precia de tal. El código social, si tiene su influencia en las relaciones amorosas de dos seres, nunca enseñará tan bien los procederes a seguir, como la voz del corazón. Cuando hay en la relación una mira ajena al sentimiento, nada puede aconsejarse, desde que sería violentar una ley sagrada de la vida. El anillo de compromiso y los gastos de su pregunta, son otras tantas cuestiones que tienen su respuesta en la situación particular de los novios, y que, como tales, deben ser resueltos sólo por ellos.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
FREIXAS, URQUIJO y C.ª Buenos Aires

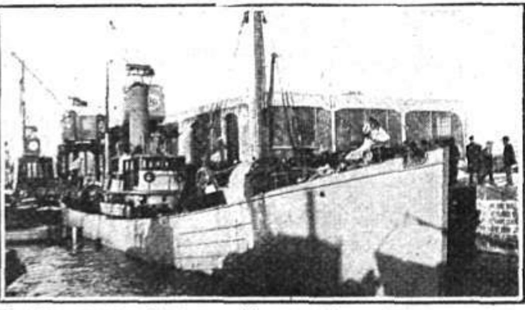
De Montevideo

En auxilio del explorador Shakleton



Teniente de navío R. Elichibehety, jefe de la expedición.

En conocimiento de la grave situación en que se encuentran los compañeros del explorador inglés Shakleton en las desoladas regiones del Sur, la República Oriental resolvió mandar a la zona austral, el vapor pesquero N.º 1, comandado por el oficial Ruperto Elichibehety con los oficiales Campo y San Martín. Un oficial del crucero británico «Macedonia» va con los expedicionarios hasta las islas Malvinas, donde recogerán al explorador Shakleton.



El vapor pesquero N.º 1, en la Dársena, ultimando los preparativos para ponerse en viaje.



Los tripulantes del pesquero que va en auxilio de la expedición Shakleton, aislada en las regiones del Sur.



Los ministros de guerra y marina, de industrias y de la Gran Bretaña, con el jefe de la nave y el oficial Ryan, del «Macedonia».

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

EL MEJOR
EXTRACTO
DE MALTA



Reconocido en todo el país como el gran tónico y alimento que fortalece a los débiles, que rejuvenece a los ancianos, que aumenta y enriquece la leche materna, que vigoriza al convaleciente y que a todos da energías.

SE VENDE EN TODAS PARTES

En la Capital: $ 4, docena (envase devuelto)

Para la campaña: $ 21, cajón de 4 docenas (con envases)

CERVECERIA BIECKERT Lda. - SAN JUAN, 3334-Bs. Aires.
U. T., 2272 (Mitre) - C. T., 290, (Oeste)

- AGENCIA JOHNSON -

Concesionarios en Montevideo:
J. J. VALLARINO e HIJO
CALLE SARANDI, 429

PASATIEMPOS



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios, en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se le publique mayor número de juegos de ingenio. Para ello, habrá que ajustarse a las siguientes bases:

1.° En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.° Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

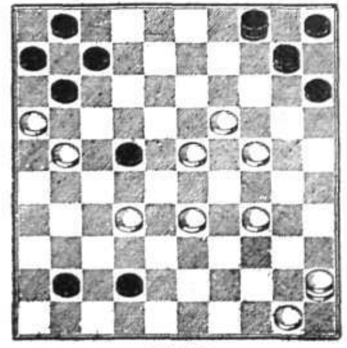
3.° Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y *domicilio*, aunque se publiquen con pseudónimo.

4.° Los juegos que se remitan, deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

N.° 1

PROBLEMA DE DAMAS

Negras



Blancas

Las blancas **juegan** y ganan.

N.° 2

Logogrifo jeroglífico, por «Polo Sud» (Salto, B. A.)

CIUDAD

2 1 4 3 5 6

N.° 3

Proverbio comprimido, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)

Yo soy crustáceo
Rey yo soy } **- NUBE - IDA - VINO**
Y yo doncella

N.° 4

Jeroglífico comprimido, por O. J. Peric S. (Luján de Cuyo, Mendoza)

EM FRUTA NOTA R

N.° 5

Metatesis, por «Ocaso» (Villa Mercedes, San Luis)

1 2 3 4 5 Ave
3 4 5 1 2 Historiador

N.° 6

Jeroglífico comprimido, por Federico A. Aberastury (Ciudad)

RURAL

N.° 7

Jeroglífico comprimido, por «Carlitos» (Ciudad)



N.° 8

Jeroglífico comprimido, por Federico A. Aberastury (Ciudad)

DIRA

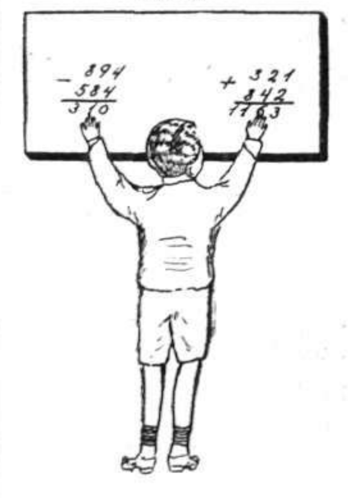
N.° 9

Acertijo, por Tomás Legarreta (Talleres, F. C. S.)

¿Cuál es la palabra que significa una capital de Europa y que cambiándole su primera letra dé el nombre de una fiera?

N.° 10

Frase hecha, por Juan M. y E. R. Magro (Ciudad)



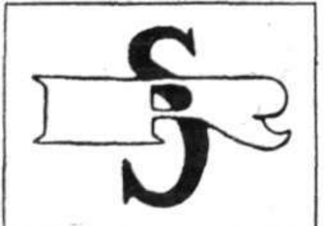
N.° 11

Intercalación comprimida, por Z. Vázquez (Ciudad)

RIO S RIO

N.° 12

Comprimido, por «Nerón» (La Plata)



N.° 13

Logogrifo jeroglífico, por Diego Siemens (Banfield, F. C. S.)

DURAZNO

4 2 3 1 5

N.° 14

Jeroglífico comprimido, por J. M. Magro (Ciudad)



N.° 15

Metatesis, por «Mayo» (Curuzú-Cuatiá, Corrientes)

1 2 3 4 5 6 7 8 Ciudad
5 6 7 4 3 2 1 8 Nombre femenino

N.° 16

Jeroglífico comprimido, por M. A. Cortese (Ciudad)

LEMA

Resultado del concurso de abril

Se han adjudicado, por colaboraciones, el primer premio, consistente en un paraguas de seda, al señor Víctor Pedro Volpi, Sáenz Peña, 1029, ciudad; segundo premio, a la señorita Oliva J. Peric S., de Luján de Cuyo, Mendoza, consistente en una pulsera de oro.

Por soluciones, corresponde el primer premio, un bastón con virola de plata, al señor Alberto E. Guerra, 25 de Mayo, 426 (Montevideo, R. O.), y el segundo, al señor Leopoldo Barrios, una cigarrera de plata, General Pico (Pampa Central).

Los premios pueden retirarse cualquier día hábil, en la administración, Chacabuco, 151.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen, deben acompañarse del cupón respectivo, que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con pseudónimo, deberán hacerlo presente; en estos casos, como en los demás, deberá firmarse y anotar el domicilio.

Hacemos presente que el concurso de pasatiempos, no es sólo para la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

No se debe en ningún caso, en un mismo pliego, anotar las soluciones y colaboraciones: éstas deben enviarse en pliego por separado.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección, debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Concurso de pasatiempos
JUNIO DE 1916
Cupón para soluciones
N.° 924

Concurso de junio. — Se reciben soluciones para este concurso hasta el 1.° de julio inclusive.



Banquete con que los alumnos de la Escuela Industrial de Santa Fe obsequiaorn a sus compañeros egresados.



Té-concierto a beneficio de la Sociedad Hermanas de Beneficencia, servido en el «Plaza».



Recepción íntima en la casa de la legación griega, en ocasión del aniversario del rey Constantino.



El banquete celebrado por los estudiantes universitarios de jurisprudencia.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.) Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.
Núm. atrasado	40 „	Núm. atrasado	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„ „	4.00
Año	„ „	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.


LE INTERESA Vd. VISITAR
la Gran Exposición de Tapados y Vestidos que exhibe en sus salones A LA CIUDAD DE LONDRES, donde encontrará, sin duda alguna, el surtido más completo y novedoso de la estación, a precios que causarán su admiración, por lo reducidos.
2
1
3
4
1. — TAPADO para señorita, en velours de lana, colores violeta, verde y azul marino, modelo de alta novedad, con cinturón y botones del mismo género; talles 38, 40 y 42 .... $ 39.—
2. — VESTIDO confeccionado en lana escocés, con cuello de paño blanco y cinturón de seda, para niñas de 6 a 10 años.... $ 15.50
3. — TRAJE sastre, para señorita, en gabardina de lana, colores gris, marrón y azul marino, con pollera acampanada, modelo muy elegante; talles 38, 40 y 42. $ 48.—
4. — VESTIDO fantasía para señorita, confeccionado en sarga de lana, colores lisos, adornado con piel, modelo de gran moda; talles 38, 40 y 42 .... $ 39.—
A LA CIUDAD DE LONDRES
C. PELLEGRINI y CORRIENTES

La diosa Minerva


Palas Atenea.

El nombre de Minerva, o Menerva, proviene del etrusco Menerfa; esta diosa pertenece a la mitología romana. Era la divinidad de la inteligencia, del pensamiento y de la invención, y, como a tal, le rendían culto los antiguos sabinos y etruscos y romanos.

Bajo la influencia griega, el culto se modificó, identificándose con la Atena del Olimpo Griego.

La expresión más propia del concepto de Atena, está en el relato del nacimiento de la diosa, contenido en el himno homérico. Zeus la engendró en su divino cerebro, y de él sale a luz *vestida con guerrero arnés dorado y resplandeciente, blandiendo acerada jabalina*, deslumbrando al vasto Olimpo con sus miradas resplandecientes y serenas, inspirando asombro y respeto a todos los inmortales.

El concepto moral de la diosa ofrece dos puntos de vista: el de diosa guerrera y el de protectora de las artes y ciencias.

La arquitectura, escultura y pintura eran llamadas artes de Atenea o Minerva; todos los trabajos y los oficios y artes industriales más humildes, estaban bajo su protección y patronato; era también patrona de la navegación y construcciones navales. En suma, Atenea era la inteligencia divina, virgen inmaculada y fuerte.

Las representaciones más antiguas de la diosa se denominaban *Palladiom*, en recuerdo del ídolo que Ulises y Diomedes robaron a los troyanos.

El tipo griego más frecuente en los monumentos, es éste: armada de casco de elevada cimera, la egida sobre el hombro, la gorgona (bajo relieve figurando la cabeza de Medusa) sobre el pecho; viste túnica y lleva el escudo y lanza en la mano izquierda, mientras en la derecha sostiene una victoria alada.


Minerva romana.

Los meses consagrados a Minerva eran marzo y junio; en general el número 5 era el de Minerva, y el 19 de marzo era el de la fecha de su nacimiento.

Estas fiestas eran las fiestas del Arte, en su más lata expresión. Doncellas y matronas honraban a la diosa, como protectora de las artes domésticas.

La imagen de Minerva presidía las sesiones del senado Romano.

Los grandes métodos de enseñanza

Sistema modelo de lectura y escritura para primer grado

Los talleres gráficos de CARAS Y CARETAS han impreso varias ediciones de las conocidas e interesantes obras docentes de la reputada educacionista señora Luisa R. de Husson.



Señora Luisa R. de Husson.

Obras que plantean, explican y desarrollan un ingeniosísimo sistema modelo de lectura y escritura para los primeros grados, su difusión ha sido rápida en el país, como lo comprueban, por una parte, el hecho de que una buena porción del año, nuestra imprenta trabaja en tales ediciones, y por la otra la adaptación, para el año en curso de 1916, de los textos de tan eficaz método educativo por muchos distritos escolares, de los mas intelectuales y progresistas de la República Argentina, como La Plata, Avellaneda, Bahía Blanca, Ayacucho, Chivilcoy, Pergamino, Olavarría, Necochea, Las Flores, Junín, General Pueyrredón, Tres Arroyos, San Pedro, San Nicolás, San Martín, Villarino, Vecino, Tornquist, Saladillo, Tordillo, Saavedra, Roque Pérez, Ramallo, Puán, Pilar, Pila, Pellegrini, Patagones, Moreno, Mar Chiquita, Marcos Paz, Maipú, Luján, Lobería, Laprida, Guaminí, General Paz, General Madariaga, General Lavalle, General Arenales, General Alvear, General Alvarado, Chascomús, Chacabuco, Coronel Suárez, Coronel Pringles, Coronel Dorrego, Colón, Castelli, Campana, Brandzen, Bolívar, Baradero, Balcarce y Ad. Alsina.

Nada más lógico, por tanto, que nosotros,—entusiastas por todo lo que signifique bien del país, en el ramo de esencial importancia, cual es el de la instrucción pública, en su parte primaria que es la base,—nada más natural, decimos, que llamar la atención de los señores maestros hacia el método simplificador e ingenioso de la señora Husson, que consiste,—concretando y haciendo un concepto gráfico,—en enseñar las primeras letras,—lectura y escritura,—divirtiendo al mismo tiempo a los niños, o, como dice el célebre pedagogo Froebel: «Enseñar deleitando».

Es preciso tener en cuenta, como se tiene en los centros más adelantados y cultos del mundo, que del éxito del Primer Grado escolar dependen todos los estudios sucesivos de la niñez y de la juventud. Hay que poner mucha atención en el método con que se inicie al individuo en la escuela. Esta es la verdadera clave del porvenir de cada hombre en una época tan difícil y compleja como la actual. De un mal comienzo en la escuela de primeras letras depende generalmente el fracaso de muchas inteligencias y vocaciones. Un mal método de Primer Grado perjudica; *en cambio uno* bueno, fácil y divertido al mismo tiempo, refresca y amplía el cerebro infantil, nutriéndolo sin fatiga y sólidamente.



Carátula del libro «Enseño a leer».

Así, pues, no sólo los maestros deben cuidarse de la tinosa elección de los sistemas y métodos de enseñanza, sino los padres de familia que son los directamente favorecidos y perjudicados en aquellos que llevan su nombre y son sus herederos.

Los reputados métodos de la señora Luisa R. de Husson llevan por nombres sugerentes y claros: «Enseño a Leer», y «Sé Leer». Tiene además la conocida educadora el «Cartel Movible» y los «Cuadernos de Copia», que son tres, complementando el sistema modelo de lectura y escritura para Primer Grado.

«Enseño a Leer» es un libro que deleita, explica, aplicando y resumiendo, en cada página y a lo largo de toda la obra. Completa la enseñanza de la lectura en sesenta páginas, aplicando eficazmente en treinta y cuatro páginas. Una de las condiciones salientes, de las cualidades mejores de este libro, es la manera notable con que en él se encadena la palabra, grabándose para siempre, de un modo perfecto, en la memoria de los niños.

El «Cartel Movible» implica una reacción contra las perniciosas prácticas del memoreo y el mecanismo automático en la enseñanza de la lectura; permite hacer una verdad del precepto de Comenius preconizado por Pestalozzi: «La actividad es una ley de la niñez; acostumbrad al niño a hacer».

«Sé Leer» es un libro que alimenta y fortifica la mentalidad y el corazón infantiles. Compuesto de especiales lecturas, muy interesantes, curiosas, divertidas e instructivas. Habla detalladamente del hogar, de la escuela, de la República Argentina, del año, y desarrolla la memoria por medio de la asociación de ideas, permitiendo al niño relatar la obra.

Los «Cuadernos de copia» que son: Primero, Segundo y Tercero, contienen el modelo de las sesenta primeras páginas del método «Enseño a Leer», muy bien repartidas en un orden perfecto de fácil y deleitoso aprendizaje.

De los informes técnicos hechos sobre las obras de la señora Husson, pueden citarse frases concluyentes, como éstas: «los libros estos se acomodan a los preceptos pedagógicos», «sus lecturas son eminentemente morales e instructivas», «están escritos en forma amable y sugerente, pudiéndose afirmar que son, sin disputa, los más completos presentados hasta la fecha.»

Así, pues, sentimos satisfacción de que la imprenta de CARAS Y CARETAS contribuya al desarrollo y buena marcha de la enseñanza en la República Argentina, pues éste es ramo fundamental en todo pueblo llamado, como el nuestro, a llenar altos destinos humanos en el concierto de las naciones jóvenes de América.

¿A qué, si no a la buena instrucción pública, antes que todo, deben su desarrollo las grandes naciones?

Todas estas obras se hallan de venta en las casas Julio Husson, calle 53 núm. 524, La Plata; Cabaut y Compañía, Alsina, 500; A. del Río, Bolívar, 352, y Maucci Hnos., Sarmiento, 1059, en la Capital Federal, estando el método aprobado por el Honorable Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires, y autorizado por el Consejo Nacional de Educación.



Carátula del libro «Sé leer».



La madre que quiere

a su hijo, y que desea verlo desarrollarse en un hombre moral y físicamente sano, lo alimenta a su propio pecho.

El tener una leche pobre o en cantidad insuficiente, o encontrarse demasiado débil para soportar las fatigas de la lactancia, son razones que, a pesar de ser invocadas con bastante frecuencia todavía por parte de madres poco escrupulosas, ya no tienen más ningún valor, salvo raras excepciones.

Tomando la futura madre, durante los 3 meses antes de dar a luz, diariamente 2 a 3 copas de la



 **El Extracto preferible a todos** 

ya sea en la mesa o entre el día, no sólo tendrá una rica y sana leche, en cantidad abundante, sino que su estado físico y moral será inmejorable, lo mismo antes que después del alumbramiento. Los más eminentes médicos del país recomiendan nuestro extracto de malta como el auxiliar más indicado para las madres, prefiriéndolo a todo producto similar.

Pídanos hoy mismo nuestro interesante librito, con los certificados médicos, se lo mandaremos con gusto.

— En venta en todos los buenos almacenes del país —

CERVECERÍA PALERMO (S. A.) - SANTA FE, 3253 BUENOS AIRES

Teléfonos: UNION, 110 y 114, Palermo. - COOPERATIVA, 5 y 28, Norte

Concesionario en el Uruguay: JUAN MUSANTE, Uruguay, 775 - Montevideo



LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.

LABOR DISPERSA E INÉDITA, *por J. B. Zubiaur.* — El autor de esta obra es, como se sabe, una de nuestros más prestigiosos educadores. La educación de la juventud ha ocupado los más y los mejores años de su vida, y en el Colegio Nacional del Uruguay se conservará perenne recuerdo de su rectorado. Dueño de conocimientos tan vastos como variados, el doctor Zubiaur ha reunido en este volumen numerosos artículos que corrían dispersos en diarios y revistas o que guardaba inéditos, y todos ellos interesantes. El producto de la venta de esta obra se dedicará a la erección, en la isla que fué de Sarmiento, en el Delta del Paraná, de una escuela nacional y de un recreo para profesores, maestros y alumnos. Noble objetivo, digno del benemérito educador que lo persigue.



HORAS DE MORRIÑA, *por Rogelio Rodríguez Diaz.* — Córdoba es tierra abundante en poetas. Frecuentemente, la docta ciudad nos manda libros de versos, entre los cuales (los libros) raro es el que no merezca aplauso. Porque no es preciso ser un gran poeta, para provocar en el lector la emoción poética. Este libro, de un poeta gallego, lo demuestra plenamente, por lo menos, en la parte en que está en castellano, que el gallego no lo entendemos. El señor Rodríguez es un poeta cuyo estro no es extraordinariamente poderoso; pero tiene sentimiento y sabe hacer versos según las reglas fundamentales del arte.



NATURALIZACIÓN DE LOS EXTRANJEROS, *por J. del Dulce.* — Este libro es una clara y metódica exposición de las bases fundamentales de nuestra legislación en lo tocante al asunto indicado en el título. Después de estudiar el régimen de los extranjeros bajo el sistema colonial, el autor pasa a exponer la legislación propiamente argentina, desde 1810 hasta nuestros días, analizando las ideas de Alberdi, Mitre y Sarmiento, y buscando concordancias con las legislaciones extranjeras. Al final, sostiene la necesidad de reformar la ley de ciudadanía vigente y analiza los proyectos presentados con ese objeto. Es un trabajo que revela sólida preparación y cualidades apreciables de escritor.

LABOR ADMINISTRATIVA (1913-1916), *por Ramón J. Cárcano.* — El doctor Cárcano, que durante tres años fué gobernador de Córdoba, es un político y un hombre de letras. Del segundo no nos dan oportunidad para hablar estos cinco volúmenes; del primero, sería aun prematuro decir un juicio más o menos definitivo. Queda el administrador de una de las más importantes provincias de la República, y de cuya labor personal sus secretarios han querido dejar un recuerdo publicando esta obra. Labor diaria, sin descanso, de progreso y de mejoramiento en todos los ramos de la administración. En lo grande y en lo pequeño puso mano el doctor Cárcano, sin que se escapara nada a su acción personal. No faltó, seguramente, quien dijera en Córdoba que el gobernador se metía en todo; pero es fuerza reconocer que se metía para bien del interés público. Está, pues, justificada la publicación de estos cinco volúmenes.









Concurso mensual del "Golf Club", para señoras





Señorita Alicia Chautriel.

Señorita Celia Obejero.



Señorita Mercedes Alvear.

Señora M. de E. Serstevens.

Señorita Green.

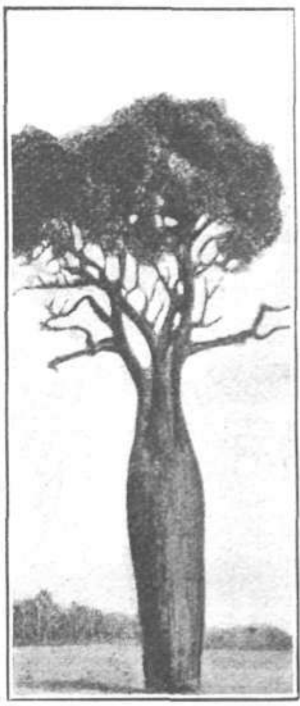
Señora de Hertin.


Trapiche
PUREZA E HIGIENE
Son las características que determinaron la inmensa aceptación de los afamados vinos
"TRAPICHE"
MARCA QUE DISTINGUE PRODUCTOS SUPERIORES.
BENEGAS Hnos. & Co., Florida, 771 - Unión Telef., 1752 (Avenida)
SUCURSALES:
Rosario, Córdoba, Bahía Blanca,
Tucumán, Mendoza, La Plata.
DEPOSITARIOS EN MONTEVIDEO:
A. LOPEZ & Co., Misiones, 1600.

Maravillas del reino vegetal

El árbol botella

Con este comprensivo nombre se conoce en Australia un árbol, verdadera providencia de los caminantes sedientos. En aquellos desiertos e incultos bosques, faltos a menudo de agua, el hallar ese árbol debe considerarse como un regalo, pues proporciona alimento y bebida al ganado y en un caso desesperado, al hombre mismo.


El árbol botella.

Durante la espantosa sequía de 1901 y 1902, millones de famélicas cabezas de ganado australiano, vivieron, gracias a la médula, jugo y fibras de este utilísimo árbol que, además de salvar sus vidas, les hizo prosperar.

Los *buscadores de oro* y los viajeros que atraviesan por el interior árido e inhospitalario de Australia se han librado, frecuentemente, de morir, abriendo agujeros en el tronco del árbol botella y extrayendo el agua necesaria para satisfacer la imperiosa necesidad de la sed.

Por la curiosa fotografía que publicamos verán nuestros lectores la propiedad de la denominación con que se conoce este singular ejemplar del reino vegetal que, aparte del líquido que proporciona, tiene la exacta figura del recipiente que le da el nombre.

Un árbol que se enfada

Hay en Australia una especie de acacia que la gente del país llama el árbol irritado. Llega a una altura de 25 metros, después de un crecimiento muy rápido, y su aspecto es el de un árbol gigante de muchos años.

Cuando se pone el sol, las hojas de este árbol se doblan hacia arriba y las ramas tiernas se enderezan rápidamente; si entonces se toma una rama, las hojas se mueven solas durante algún tiempo, produciendo una especie de chasquido. Cuando este árbol se trasplanta de un terreno a otro, parece enfadarse, y las hojas se levantan en todas direcciones. Al mismo tiempo, un olor desagradable, parecido al que despiden las serpientes de cascabel cuando se las irrita, se esparce por el aire; solamente después de pasar una o dos horas, desaparece la peste y se colocan las hojas en su posición natural.

La sensitiva

Conocida es la sensitiva (mimosa púdica), género de planta casi herbáceo, de muy pocas hojas y altura; todas las especies son propias de país cálido; pero se cultiva en macetas y se conserva y sirve de ornamento en los salones. Esta planta ofrece la particularidad de replegar sus hojas cuando se toca o agita la mata.

La flor de la sensitiva es pequeña y muy delicada, como toda la planta está dotada de sensibilidad, pero en un grado más notable, pues la leyenda pretende que la flor tiene un don particular, pues si bien se cierra de una manera brusca cuando la toca cualquier persona, no se contrae y deja tocar de toda criatura que sea perfectamente pura.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

EL TAPÓN RECALCITRANTE.—En una botella de cristal grueso se echan unas gotas de ácido sulfúrico, sólo lo suficiente para humedecer las paredes interiores de la botella, y se vuelve en todos sentidos, después de haberla tapado con un corcho o con un tapón de cristal, sin apretarlo demasiado. Esta operación debe hacerse a escondites si se quiere sorprender a los amigos, ante los cuales se presentará la botella preparada, asegurando que el tapón va a saltar por sí solo, a pesar de estar vacío el casco.

Para demostrar a los incrédulos la verdad del aserto, se pone la botella sobre el mármol de una chimenea que esté algo caliente, o, aun mejor, al sol y bajo la acción del calor, se produce la dilatación del gas ácido carbónico, y el tapón salta.

El mismo experimento se puede hacer con una botella de gaseosa. Después de apostar que ni aun vacía, querrá tener el corcho puesto, se echa la gaseosa en un vaso, y se tapa la botella con un corcho preparado de antemano para que no ajuste más que lo suficiente para no caer al fondo. En seguida se pone al calor de la lumbre o del sol, y la botella no tarda en despedir el corcho ante los asombrados espectadores.

Es un recreo inocente, pero científico, porque demuestra un efecto de la dilatación de los gases.

PLANCHAR SIN MESA



Muchas veces ocurre que al planchar corbatas, cintas y otros artículos por el estilo, no conviene aplastarlos entre la plancha y la mesa de planchar, por cuya razón, un inventor francés ha ideado un aparato, mediante el cual, la plancha se coloca con la superficie plana hacia arriba, y el tejido se pasa por encima, como se ve en el grabado.

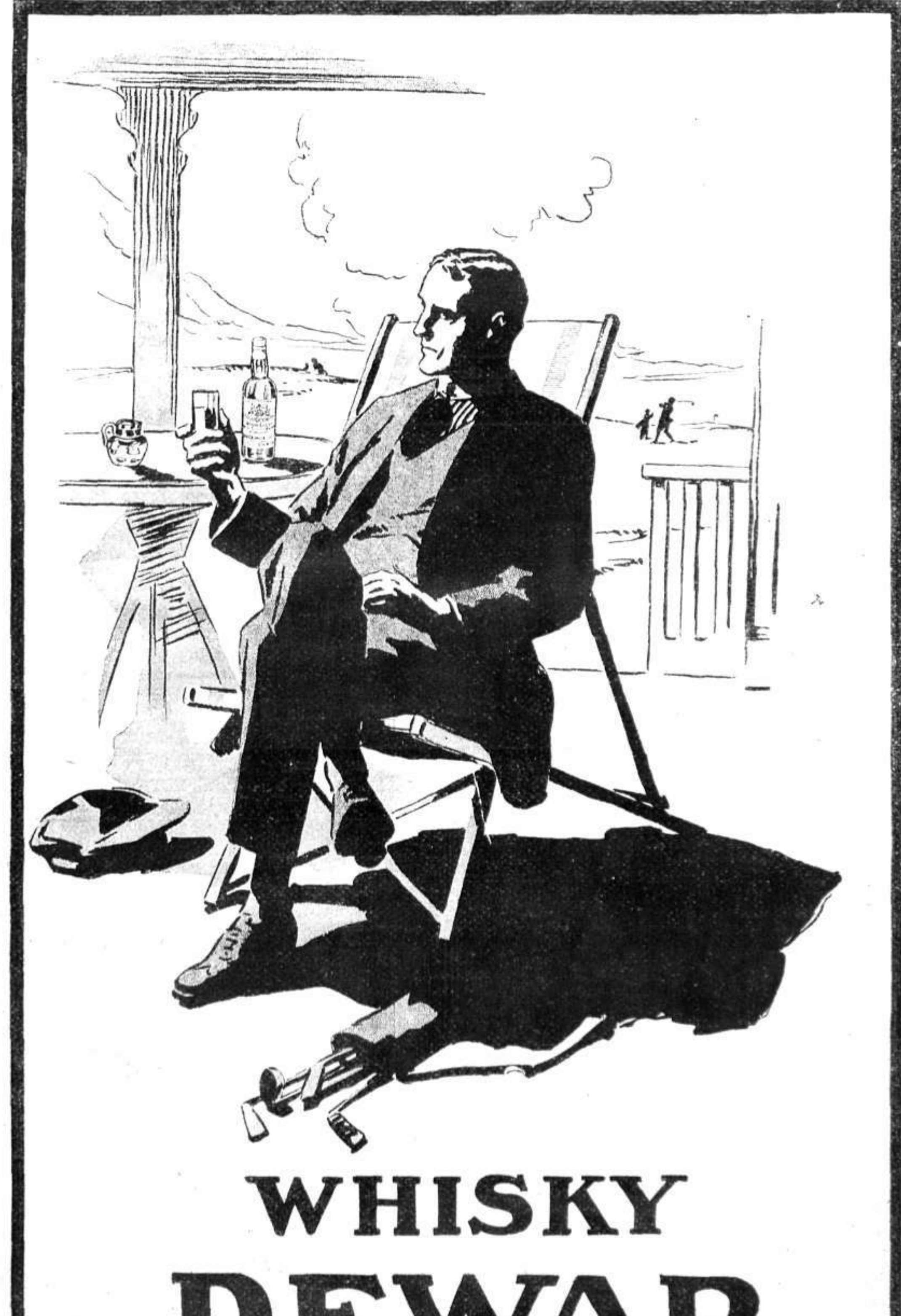
El aparato consiste en un armazón de metal, en el que se coloca la plancha invertida, permitiendo así, que al pasar la cinta o la corbata sobre el hierro, sólo reciba presión el lado que se plancha, mientras que el otro queda al aire libre y no se chafa.

CÓMO SE EXTIENDE EL PAPEL ENROLLADO. — Todos los papeles que están enrollados algún tiempo conservan esta tendencia a enrollarse cuando ya no es necesario que tomen esta forma, lo cual hace sumamente difícil su manejo.

El único procedimiento *para corregir este vicio* es el siguiente. Se coloca el papel, periódico o lo que fuere, sobre una mesa, con la parte que forma concavidad, al dejarlo solo, hacia abajo. Después, se coloca encima un papel húmedo, y sobre éste, otro perfectamente seco; se pasa una plancha caliente, y el dibujo, mapa o periódico tomará su primitiva forma rígida.

Para proceder así, entiéndase que el papel que se trata de extender debe estar en blanco por el lado en contacto con la hoja húmeda. Si estuviese escrito o impreso por ambos lados, se coloca entre dos hojas blancas, y encima y debajo se pone un papel húmedo; se colocan encima algunos libros o cualquier otro objeto pesado, y al cabo de algunas horas el papel que tendía a enrollarse estará lo bastante húmedo para que con la plancha caliente vuelva a su estado.

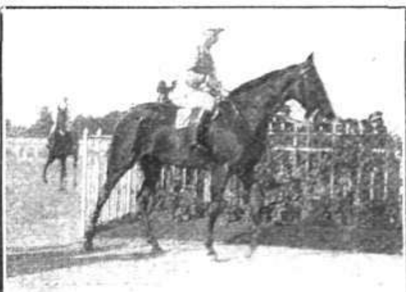
Unos cuantos periódicos viejos, de los que los de más arriba y los de más abajo se hayan mojado con una esponja, es lo mejor que puede utilizarse para esta operación.



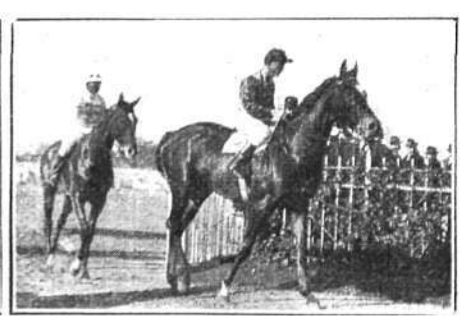
DEPORTES



Sr. J. Noguera, presidente del C. A. Colón Chic.



HIPODROMO ARGENTINO.—«Cucaña», potranca ganadora del premio «Last Reason».



«Mercenario», potrillo piloteado por Roque Romanelli que ganó el premio «San Marcos».



CLUB ATLETICO SAN ISIDRO. — Señoritas que tomaron parte en el campeonato de tennis, verificado el domingo 11.



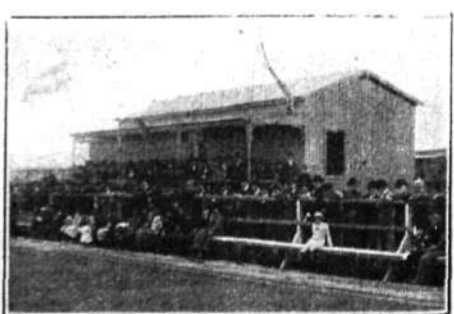
CLUB CICLISTA VILLA CRESPO. — R. Saravia, ganador de la carrera.



GOLF CLUB ARGENTINO. — Teams que actuaron en el gran premio jugado el domingo próximo pasado, en su cancha de la estación Golf.



Team «Huracán», 1.ª división, ganador de «Estudiantil Porteño», por la «Copa de Honor».



Vista de la nueva tribuna en el campo deportivo del Club «Huracán», en el Parque de los Patricios.

¡¡ULTIMA PALABRA!!



HERMOSÍSIMO JUEGO DE DORMITORIO, de roble de Austria, marquetterie tallada, maciza, inmejorable construcción, compuesto de 7 piezas........................ $ **397**



HERMOSO COMEDOR holandés, de cedro y caoba maciza, con incrustaciones de bronce, cristal y mármol de los mejores, las dos piezas........................ $ **285**

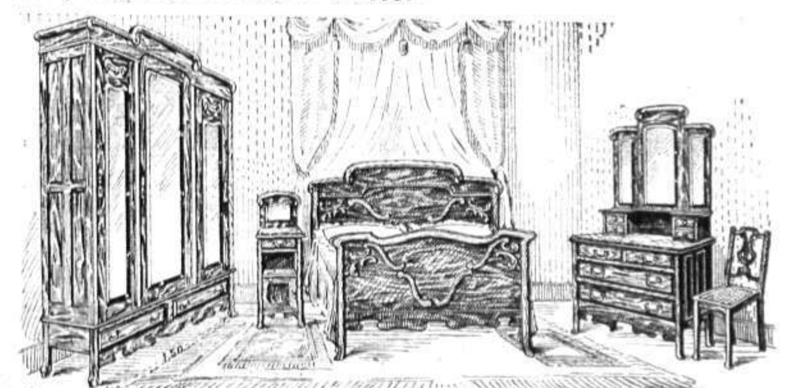
Con mesa para 12 cubiertos y una decena de sillas.. $ **415.—**

PIDA CATALOGOS 5, 6 y 7.

En la ciudad:
VENTAS A PLAZOS

Para el interior, compras mayores de $ 300, se **REMITEN LIBRES DE GASTOS** hasta su **DESTINO,** no distando más de 7 horas de ferrocarril de la CAPITAL. La casa responde por roturas y desperfectos en el trayecto.

FLETE GRATIS CAMPAÑA

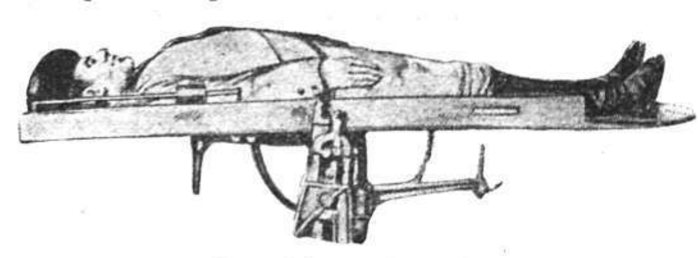


DORMITORIO HOLANDES, para matrimonio, forma tres cuerpos, roble norteamericano, compuesto de 7 piezas.............. $ **285**

"LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS"

COOPERATIVA TELEF., 453 (Oeste)
UNION TELEFONICA, 1065 (Mitre) - **D. ETKIN** - 2741, Rivadavia, 2745 - Casa fundada en el año 1892

Cómo se pesa el pensamiento



Las facultades mentales excitadas.

Durante mucho tiempo se supuso que el pensar hacía que la sangre afluyera al cerebro.

Un aparato inventado hace tiempo y comprobado hace poco de una manera autorizada por hombres de ciencia, prueba lo exacto de la teoría; la sangre afluye al cerebro cuando pensamos con intensidad, y demuestra al mismo tiempo que el fluido vital afluye de la cabeza a los pies cuando dormimos.

El aparato a que nos referimos es una especie de balanza, en cuyo platillo único, de forma abarquillada, se acuesta la persona con quien se va a experimentar. El platillo está perfectamente equilibrado, y en cuanto lo ocupa una persona, basta tocar unos cuantos tornillos para ponerlo en posición absolutamente horizontal.

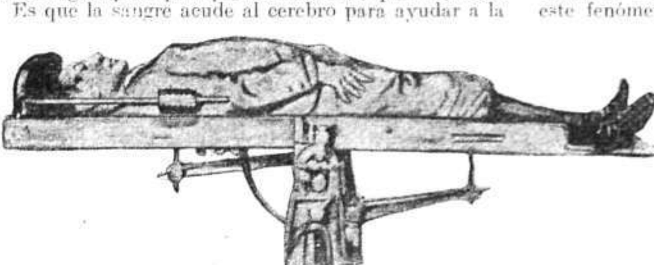
Una vez acostada en él la persona, se la manda que empiece a pensar en algo que la interese grandemente y que la preocupe. Si así lo hace, se verá que casi inmediatamente el extremo del platillo sobre el cual descansa la cabeza empieza a bajar suave y gradualmente hasta que el cuerpo toma una inclinación de bastante ángulo y los pies quedan más altos que la cabeza.

Es que la sangre acude al cerebro para ayudar a la actividad mental, y ha perturbado el equilibrio de la balanza aumentando el peso de la cabeza.

Otro hecho no menos interesante se demuestra por medio de la misma balanza: es el de que la sangre huye del cerebro durante el sueño.

Si la persona que está acostada en el platillo se deja invadir por el sueño, se observará como baja el extremo donde descansan los pies; lo mismo ocurre cuando se hipnotiza a la persona que está en el platillo.

Suponíase que el sueño era el resultado de abandonar la sangre al cerebro, pero ahora se sabe que este fenómeno es sólo incidental. Cuando el cerebro se encuentra en estado de reposo, como ocurre generalmente durante un sueño profundo, el fluido vital afluye de él en dirección a los pies, dejando al aparato mental relativamente exangüe.



La imaginación y el cerebro tranquilos.

Si a la balanza de que venimos hablando se uniera un aparato registrador automático, este aparato marcaría perfectamente el momento exacto en que la persona que está en el platillo entra en el mundo de los sueños y el momento en que vuelve a la realidad.



LA PESCA DEL NOVIO

—Habíamos salido las dos de paseo, más allá de la ciudad, en un paraje próximo al río, algo aburridas de la monotonía urbana, donde no hay atractivos, acaso porque no los llevamos dentro. Ya sabes que la alegría o la tristeza no está fuera de nosotras. El mundo es triste o alegre, según que esté triste o alegre nuestro espíritu. Tales eran las confidencias que yo te hacía, repitiendo nuestros eternos comentarios relativos a nuestra fastidiosa soledad, que no presenta trazas de acabar. Cuando de pronto, descubro a nuestra insoportable amiga, la petulante Rosario, entregada a una extraña labor que nos sorprendió profundamente. Figúrate que allí estaba la «niña bonita», sentada junto al río, con una caña de pescar, tendida en las aguas turbias del estuario. Pero nuestra sorpresa subió de punto al ver que, levantando la caña, aparece sacando de la superficie líquida un monigote con todas las características de un joven, sueño dorado de todas nosotras. Y detrás de uno, otro, y luego otro y otro aun más. ¿Qué pasaba? Nos fijamos en el cebo usado por Rosario y vimos que ocultaba el anzuelo con una olorosa pastilla de Jabón Reuter...

—Ya está, Enriqueta. Tu sueño envuelve una enseñanza que no debemos despreciar. Ya sabes que un día descubrimos que la finura de manos y el buen color de mejillas en Rosario eran debidos, sin duda, al empleo del Jabón Reuter. Al contrario de nosotras, ella cuenta los dragones por docenas. Los mozos no la dejan a sol ni a sombra. Tu sueño es simbólico. Significa que el Jabón Reuter posee todas las condiciones para atraer a los jóvenes, que corren detrás de la hermosura que dan la higiene, el buen color y el mareante perfume. Enriqueta, empleemos el Jabón Reuter, si queremos pescar novio.

—Que sí, queremos; positivamente queremos. Vamos a comprar pastillas Reuter.

Alumnos egresados de la Facultad de Ciencias Económicas


Señor Marino Gobbi.


Señor Luis Marforio.


Señor Guillermo Villaverde.


Señor Julio L. Bustamante.


Señor Mario V. Panisio.


Señor Enrique Raffo.


Señor Martín Casey.


Señor Pedro A. Soracchia.


Señor Ricardo Etcheberry.


Señor Eduardo Azaretto.


Señorita Angela Bernasconi.


Señor J. Ignacio Aspiazú.


Señor Alfredo Zappi.


Señor Orlando F. Orlandini.


Señor Eduardo C. Devesa.


Señor Hércules Maggiolo.


Señor Héctor L. Copello.


Señor Pedro J. Ubalde.


Señor Ezio Guggeri.


Señor Agustín A. Forné.


Señor Andrés Premat.


WINCHESTER
La marca más acreditada de carabinas, escopetas, cartuchos y tiros.
Exija armas y cartuchos legítimos de la Winchester Repeating Arms Co.
Si tiene dificultad en procurarlos, escriba al
Representante en Sud América:
EDMUNDO H. DURGIN
SALTA, 143 — Buenos Aires

La medicina en Marruecos

El *Tebib* (médico) abre su clínica en el zoco, sentado sobre los talones, bajo una choza de trapos y esteras viejas. Colócanse los clientes en cuclillas delante del doctor, que los examina y pregunta atentamente para pronunciar con tono sentencioso el diagnóstico, semejante en casi todas las enfermedades, puesto que su origen se halla siempre en las mismas causas: el *rej-el-sjona* y el *kerchu* (o sea el aire, la calentura y... todos los órganos internos del tronco).

En cuanto al pronóstico, todos, médicos y enfermos, están acordes en decir: *Mec-tub-Allah;* lo que esté escrito por Dios.

La terapéutica de los galenos musulmanes es de lo más simple y primitivo que puede imaginarse, a la par que sobrenatural y fantástica, demostrando la gran imaginación de sus inventores.

Así, por ejemplo, mientras para curar las viruelas recetan agua a voluntad del enfermo, y como vacuna acuestan a los niños sanos con otros que tengan la enfermedad con carácter benigno, para combatir la esterilidad de una mujer, suministran, a modo de píldoras, un papelito con algunos versículos del Corán escritos, y cien cosas y remedios por este estilo.

Nada tan eficaz y portentoso como el Corán, aplicado para uso interno y externo. — El *Tebib* escribe algún versículo del sagrado texto que tenga relación con el caso, y unas veces tragándose el escrito, otras con sólo llevarlo o colocarlo sobre la parte afectada, la cura se verifica.

Las neuralgias del cráneo las tratan por un procedimiento singular y económico: una especie de masaje comprimiendo bien el cráneo, atándolo después fuertemente para que no se vuelva a *¡abrir la cabeza!* y en tres o cuatro sesiones recobra la cabeza su tamaño normal, como puede convencerse el cliente, comparando las medidas obtenidas por el *Tebib* al principio y fin de la dolencia.

Más pintoresca, si cabe, es la receta para la tos ferina.

Váyase con el niño enfermo al cementerio judío, y cuando le sobrevenga un acceso de tos, procúrese que la baba o saliva del enfermito caiga sobre una sepultura; entonces, con gran presteza, se corta un trozo del vestido del niño, se coloca sobre la baba con una piedra encima y se sale corriendo del cementerio, en la seguridad de que, bien ejecutada la prescripción facultativa, la tos ferina se queda con los muertos.


Médico marroquí, en su consultorio.



Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:

CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas" - Chacabuco, 151 - Buenos Aires

Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que con cada una envíe agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta. No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.

Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:

1	Primer Gran Premio	$ 1.000	
1	Segundo Premio	» 500	
1	Tercer Premio	» 300	
1	Cuarto Premio	» 200	
5	Premios de $ 100 cada uno	500	
10	» » » 50 » »	» 500	
20	» » » 25 » »	» 500	
100	» » » 10 » »	» 1.000	
200	» » » 5 » »	» 1.000	$ 5.500
339			

y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:

1	Premio	$ 500	
1	»	» 250	
5	Premios de $ 50 cada uno	» 250	
20	» » » 25 » »	» 500	$ 1.500
27			$ 7.000

El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.

NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples; de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos, súmese 9 más 3, igual a 12 y no tomarse como 93. Debe notarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.

Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones.

INCHAUSPE & Cía. - Paseo Colón, 1170 - Buenos Aires.

Alumnos egresados de la Facultad de Ciencias Económicas


Señor Carlos Guyot (hijo).


Señor Alfredo Minelli.


Señor José A. Castelli.

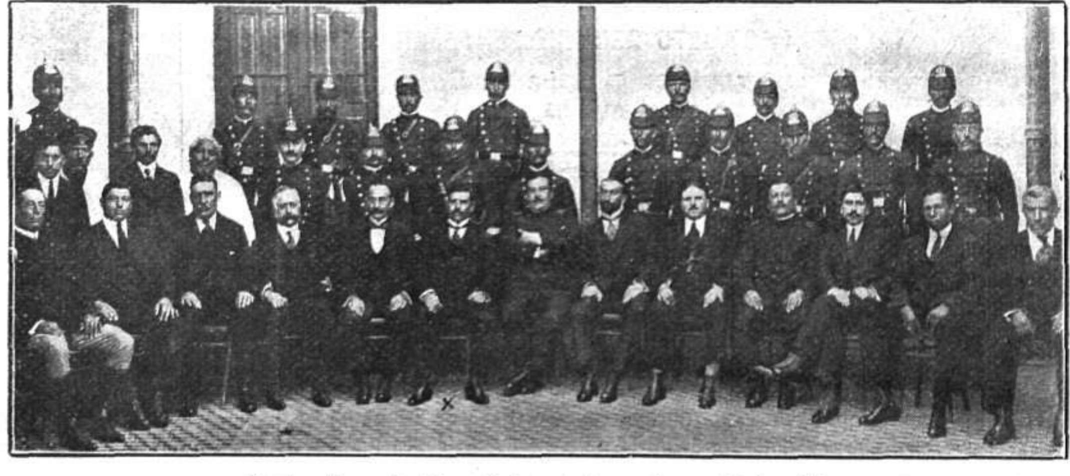

Señor Luciano Carrouché.


Señor Italo L. Grassi.


Señor Carlos Cabrini.


Señor C. Pertierra Villar.

De Bell Ville



El jefe político, señor Marcos P. Sastre (×), con el personal de la policía.

EL VALOR INTRÍNSECO

de un neumático depende, indudablemente, de su durabilidad. La durabilidad guarda proporción directa con el kilometraje y el kilometraje con la bondad de los materiales que lo componen y la excelencia de la mano de obra.

LA habilidad técnica de los operarios que construyen neumáticos "GOODYEAR" la han adquirido paulatinamente, a base de concienzudos esfuerzos, y sobre estos sólidos cimientos descansa el envidiable prestigio, la buena reputación y la fama mundial de los modernos NEUMATICOS "GOODYEAR".

LA lona empleada en la fabricación de los NEUMATICOS "GOODYEAR" se fabrica expresamente para resistir las tremendas presiones y todas las vicisitudes a que están expuestos, perennemente, los neumáticos de automóviles.

A vuelta de correo le enviaremos el folleto N.º 1, en el que explicamos la manera de obtener mayor kilometraje sin aumento de gastos.



THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co., OF SOUTH AMERICA

601, ESMERALDA esq. TUCUMAN
Buenos Aires

APUNTES Y RECORTES

El nuevo Tesoro de la Caja de Conversión está situado en una gran cámara subterránea y tiene la forma de un paralelepípedo de 17 m. 230 de largo, por 12 m. 710 de ancho y 3 m. 380 de alto, y ocupa un subsuelo abierto en la superficie total del primer patio del nuevo edificio.

Este paralelepípedo quedará aislado en sus seis caras, y tendrá luces permanentes que permitan su examen continuo, desde un camino de ronda a nivel inferior, con paso suficiente para el sereno encargado de su vigilancia, quien dominará continuamente y sin mayor esfuerzo, todo el exterior del tesoro.

Las paredes verticales como las del techo y piso construídas con las corazas metálicas y blindajes más perfeccionados, asegurarán la extraordinaria garantía de que se ha procurado rodear esta construcción.

Su peso será de 672 toneladas; pero teniendo presente el peso del oro que está destinado a guardar, los fundamentos podrán soportar una carga de 2.700 toneladas.

Dividido por un corredor central de 1 m. 40 de ancho, a su derecha tendrá seis cuartos para la conservación del oro, con las dimensiones internas de 5 m. 215 de largo, 2 m. 715 de ancho y 2 m. 80 de alto, y a su izquierda otras cuatro cámaras iguales, tres para oro y una para níquel, y una última para los billetes, de alto y largo iguales a los cuartos para metálico, pero con un ancho de 5 m. 43.

Los cuartos para oro llevarán casilleros de acero de capacidad unitaria de 100 bolsas de mil libras, y como en cada cuarto entrarán 92 casilleros simples y 15 dobles, o sea un total de 12.200 bolsas, la capacidad total de las cámaras reservadas al oro, será de 549.000.000 de pesos oro sellado.

El cuarto para níquel tendrá cuatro pisos fijos y el destinado a billetes, cinco órdenes de estantes movibles sobre cremallera, y como todos estos interiores podrán ser sacados fácilmente y reemplazados por casilleros para oro, la capacidad total del tesoro puede elevarse a pesos oro 733.464.000.

Un monta-cargas eléctrico podrá llevar hasta el piso bajo del edificio, una carga de mil kilos y como estará provisto de aparatos de seguridad, con multiplicación especial de los engranajes, en caso de falta de corriente permitirá la maniobra a brazo.

Se ha procurado asegurar la ventilación por un aparato aspirante e impelente movido por un motor eléctrico a razón de 4.700 vueltas por minuto, teniendo una serie de cuatro filtros, compuestos de ramas de algodón hidrófilo, enmarcados de madera, para la depuración del aire.

La iluminación eléctrica será profusa.

Entre las existencias, dignas de particular y más justificado interés, que contiene la Caja de Conversión, aparte 362 toneladas de oro macizo, cerca de 9 toneladas de níquel y la mar de millones en billetes de flamante papel y colores, se menciona un stock de 98 toneladas, 155 kilogramos, 945 gramos de cobre en discos acuñados de acuerdo con nuestra más menuda moneda.

Esa existencia se ha venido acumulando paulatinamente, ocupando en el tesoro, por razón lógica de su mayor volumen, más espacio que los demás valores, y en confirmación del viejo adagio de que lo más insignificante es lo que siempre más estorba.

La caja se ha empeñado, sin lograrlo, en desprenderse de ese molesto huésped, y no pudiéndosele dar circulación en la vasta metrópoli, se ha ofrecido, en repetidas operaciones, lanzar esos discos a rodar por las provincias, llegando estos mismos a desdeñar el ofrecimiento y dar entrada al poco cómodo elemento circulante.

El hecho comprueba que el cobre ha venido paulatinamente sustrayéndose del todo a la circulación, ofreciéndose, sin embargo, en esta época de crisis y angustias monetarias, como inapreciable recurso para menudos compromisos, como ser el de las propinas, y resultando en vez que se viene manteniendo como en tiempos de mayor opulencia, el gesto generoso y excesivo, mediante los pequeños y más cómodos discos de níquel de cinco y de diez centavos.

Mientras ante ese fenómeno y las repletas bolsas conteniendo ese stock de cobre permanecen inmóviles en los estantes de la Caja de Conversión desde larga fecha, el directorio se propone establecer el recurso necesario para descongestionar el tesoro de ese pesado elemento y obtener su mayor movimiento.

Hace poco tiempo se presentaron en la casa del ministro inglés Winston Churchill una fila de carros cargados con veinticinco toneladas de carbón que había encargado, tomando el nombre del político, una persona desconocida.

Este bromista, que hizo blanco de su buen humor a Mr. Churchill, debe de ser pariente de otro sujeto que ahora hace unos años se dedicó a tomar el pelo al diputado francés M. Hamelin.

Una mañana le trajeron a M. Hamelin dos toneladas de carbón con su correspondiente factura, y cuando aun no había salido de su asombro, llegó un carro con una tonelada de guijarros que tampoco había pedido a nadie. Al poco rato se presentó un médico con su ayudante preguntando por el cadáver, que según le habían dicho, tenía que embalsamar. Luego llegó el agente del fúnebre, y sucesivamente fueron presentándose en busca de M. Hamelin, un amasador, que pretendía someterle al masaje higiénico, un manicuro y media docena de callistas.

Más tarde le trajeron cinco pianos, dos barriles de aceite de hígado de bacalao, y un carro de hortalizas, sin que se viera satisfecho el ensañamiento del bromista, hasta que hubo conseguido que molestasen al infeliz diputado nada menos que 322 personas, trayéndole géneros que no había encargado, u ofreciéndole servicios que no necesitaba.

CONSULTORIO DE BELLEZA



— Es inútil; no la visitará.
— Pero, ¿no es especialista para señoras?
— Sí; pero sólo para las lindas.



El profesor Mosquito. — Estos huesos deben ser de alguno de los monstruos prehistóricos.



— Papá, cómprame un tambor.
— No, nene. Mete mucho ruido y no me dejarás trabajar.
— Bueno; pues me lo compras y sólo tocaré cuando estés durmiendo.



Páginas Literarias

EL HORLA

Por Guy de Maupassant

8 *de mayo.* — ¡Qué día tan delicioso! He pasado toda la mañana tendido sobre la hierba delante de mi casa, bajo el enorme plátano que la cubre, abriga y sombrea por completo. Adoro este lugar y me agrada vivir en él porque tengo aquí mis raíces, las profundas y delicadas raíces que nos unen a la tierra donde nacieron y murieron nuestros abuelos, que nos identifican con lo que se piensa y con lo que se come, lo mismo con las costumbres que con los alimentos, con los modismos locales, con las entonaciones de los campesinos, con los perfumes de la tierra, con el ambiente de los pueblos, con el aire.

Adoro la casa donde me crié. Desde sus ventanas veo correr el Sena lamiendo la tapia de mi jardín, junto a la carretera; el anchuroso río va de Rouen al Havre, cubierto siempre de barcos.

A la izquierda, y a lo lejos, Rouen, la ciudad espaciosa, con sus tejados azules, con sus innumerables campanarios góticos dominados por la veleta de hierro de la catedral, con sus campanas, que resuenan en el aire azul de los días claros, trayendo a mis oídos un dulce y lejano murmullo, su canto de bronce, ya resonante, ya débil, según que la brisa despierte o se adormezca.

¡Qué mañana tan deliciosa!

A eso de las once cruzaron por delante de mi verja varios buques arrastrados por un remolcador del tamaño de una mosca, y que hipaba de fatiga, vomitando un humo espeso.

A la zaga de dos goletas inglesas, cuya roja bandera ondeaba en el aire, iba un soberbio bergantín brasileño, muy blanco, admirablemente limpio y resplandeciente. Lo saludé, porque su presencia me agradó.

12 *de mayo.* — Hace días que me siento febril; estoy enfermo y, sobre todo, estoy triste.

¿De qué provienen esas influencias misteriosas que truecan en desaliento nuestra dicha y nuestra confianza en angustia? Diríase que la invisible atmósfera está llena de ignorados poderes, que nos hacen sentir su proximidad misteriosa. Me despierto alegre, con deseos de cantar. ¿Por qué? Bajo hasta la orilla del río, y después de un corto paseo, vuelvo desolado, como si temiera encontrar en mi casa una desdicha. ¿Por qué? ¿Acaso un escalofrío, estremeciendo mi piel, ha desquiciado mis nervios y entristecido mi alma? ¿Tal vez la forma de las nubes o los reflejos del sol, o el color tan variable de los objetos que se ofrecen a mis ojos ha turbado mi pensamiento? ¿Quién sabe? Todo lo que nos rodea, todo lo que vemos hasta sin mirarlo, todo lo desconocido que nos roza, todo aquello en que tropezamos sin hacer intención de tocarlo, todo lo que se nos aparece sin que hubiéramos pensado el verlo, todo ejerce sobre nosotros, sobre nuestros sentidos, sobre nuestro pensamiento, sobre nuestro corazón, una influencia rápida, sorprendente, inexplicable.

¡Qué profundo es el misterio de lo invisible! Nuestra pobre naturaleza no puede sondarlo; nuestros ojos no saben percibir ni lo muy pequeño ni lo muy grande, ni lo muy próximo ni lo muy lejano, ni los pobladores de una estrella ni los pobladores de una gota de agua...; nuestros oídos nos mienten, porque nos transmiten las vibraciones del aire, formando sonoras notas. Como hadas, hacen el milagro de convertir en ruido el movimiento, y por esta metamórfosis crean la música, en la cual aparece convertida en cántico la silenciosa elaboración de la Naturaleza...; nuestro olfato tiene una percepción mucho menor que el de un perro...; nuestro paladar apenas precisa los años que tiene un vino...

¡Ah! Si poseyésemos otros órganos que realizaran en ventaja nuestra otros milagros, ¡cuántos fenómenos descubriríamos alrededor!

16 *de mayo.* — Estoy enfermo; ¡no hay duda! Y me sentía perfectamente hace un mes. Tengo fiebre, una fiebre devoradora, o más bien, un enervamiento febril que abate mi alma tanto como mi cuerpo. Me abruma sin cesar la sensación espantosa de un peligro imaginario; temo una desdicha que amenaza o la muerte que se acerca, presentimientos que deben ser manifestación de una enfermedad desconocida que invade todo mi organismo.

18 *de mayo.* — Acabo de consultar con un médico, porque ya no podía dormir. Encontró mi pulso alterado, mis pupilas dilatadas, mis nervios estremecidos; pero ningún síntoma alarmante. Debo someterme a las duchas y al bromuro.

25 *de mayo.* — ¡Ningún alivio! Mi situación es muy extraña. A medida que se acerca la noche, una inquietud incomprensible me invade, como si la noche guardara para mí algo terrible. Como de prisa; intento distraerme con un libro; pero ni sé lo que leo, y apenas distingo las letras. Entonces, azorado, en un ir y venir inquieto, recorro mil veces mi sala, porque me impulsa un terror confuso, irresistible; temo dormir, temo acostarme.

A las dos próximamente me retiro a mi alcoba. Cierro con llave y cerrojo; tengo miedo. ¿Por qué? Nunca he temido así... Registro los armarios, levanto las ropas de la cama..., escucho..., ¿qué?... ¿Resulta extraño que una insignificante dolencia, tal vez un desequilibrio en la circulación, la irritación de un nervio, algo de congestión, una perturbación minúscula en las funciones — tan imperfectas como delicadas — de nuestro organismo, pueda convertir en melancólico al más alegre de los hombres y en cobarde al más valiente? Al fin me acuesto, esperando al sueño como si esperase al verdugo. Aguardo estremecido que llegue, y mi corazón golpea, mi carne tiembla bajo las ropas, a cuyo suave calor me sumerjo en el descanso, como pudiera sumergirme para morir en un pozo. No lo siento acercarse, como lo sentía en otro tiempo, a ese malvado sueño que se oculta cerca de mí, que me observa, que

me agarra, cerrándome los ojos, abatiéndome.

Duermo mucho — dos o tres horas — y sueño después. No es una pesadilla lo que me sobrecoge.

Comprendo que me hallo en la cama y dormido. Lo sé... y comprendo también que alguien se acerca, me mira, me toca, sube sobre mi cama, se arrodilla sobre mi pecho, me agarrota el cuello entre sus manos, y oprime, oprime... con todas sus fuerzas para estrangularme.

Yo me rebelo, abrumado por la impotencia desastrosa que nos paraliza cuando soñamos; quiero gritar y no puedo; quiero incorporarme y no puedo; procuro con esfuerzos terribles, jadeando, cambiar de postura para sustraerme al peso que me ahoga, y no puedo. ¡No puedo!

De pronto me despierto enloquecido, sudoroso. Enciendo una bujía. No veo a nadie.

Pasada la crisis — que se renueva todas las noches — duermo ya tranquilo hasta el amanecer.

2 *de junio.* — Mi situación se agrava. ¿Qué tengo? El bromuro no me sirve de nada; las duchas no me hacen efecto. Queriendo fatigar mi cuerpo — tan abatido — hice algunas caminatas por el bosque Roumare, creyendo al principio que la frescura de aquel ambiente ligero y suave lleno de perfumes, renovaría la sangre de mis venas, dando energías a mi corazón. Seguí un largo camino de cazadores y tomé luego hacia La Botille por otro muy estrecho, entre dos filas de árboles desmesuradamente altos que interponían una masa de verdura impenetrable, casi negra, entre mis ojos y el cielo.

Sentí un repentino estremecimiento; no un estremecimiento de frío, sino un estremecimiento de angustia.

Me apresuré, inquieto de hallarme solo, en aquel bosque, acobardado sin motivo, estúpidamente, por la profunda soledad. Luego me pareció que me seguían pisándome los talones, muy cerca, tocándome. Volvíme bruscamente. No había nadie. Sólo vi a mi espalda la doble fila de árboles que bordeaba el camino recto y solitario, espantosamente solitario; y delante de mí extendíase de igual modo, recto y cerrado siempre, hasta perderse de vista, solitario y terrible.

Cerré los ojos. ¿Por qué? Comencé a dar vueltas muy de prisa, como un trompo. Vacilé, abrí los ojos, los árboles bailaban en torno mío, la tierra flotaba, tuve que sentarme. Luego no supe ya por dónde había ido. ¡Extraña idea! ¡Extraña! ¡Muy extraña idea! No supe ya por dónde había ido, y tomando hacia la derecha llegué al camino que me internó en el bosque.

3 *de junio.* — La noche ha sido espantosa. He resuelto ausentarme un mes. Un viajecito, sin duda, me repondrá.

2 *de julio.* — Vuelvo curado. Hice una excursión encantadora. Fuí al monte de San Miguel, donde no había estado nunca.

¡Qué magnífico espectáculo cuando se llega a Avranches como he llegado yo al atardecer! La ciudad se asienta sobre una colina; me acompañaron al jardín que sirve de paseo público a un extremo de la población. Allí lancé un grito de sorpresa. Extendíase a mis ojos una bahía inmensa, perdiéndose a lo lejos entre las brumas dos costas divergentes, y en el centro de aquella inmensa bahía dorada, bajo un cielo de oro y de luz, elevábase puntiagudo y sombrío el extraño monte, dibujando su perfil de fantástica roca, en cuya cumbre se levanta un fantástico monumento.

Al amanecer volví a la bahía. La marea baja me permitió avanzar; anduve algunas horas pisando siempre arena, con los ojos fijos en el sorprendente monasterio que se alzaba delante de mí. Al cabo llegué a la roca donde se acoge un corto vecindario al pie de la iglesia majestuosa. Encaramándome por la estrecha calle, pude admirar el más precioso edificio gótico dedicado a Dios en la tierra, extenso como una ciudad, cuyas criptas parecen aplastadas por las resistentes bóvedas y cuyas altas galerías apoyan sus techos en delgadas columnas. Vi por dentro la gigantesca joya de granito, ligera como un encaje de seda, erizada de torres, de esbeltos campanarios, a cuyas elevadas alturas conducen escaleras retorcidas, torres que horadan el cielo azul de los días, el obscuro cielo de las noches con sus cabezas coronadas de fantasías, de diablos, de animales quiméricos, de floraciones monstruosas, unidas entre sí por tenues arcos primorosamente labrados.

Cuando hube subido a lo más alto, dije al fraile que me acompañaba:

— Reverendo Padre, ¡qué bien estarán ustedes aquí!

Me contestó:

— Hace mucho viento, caballero.

Y hablamos tranquilamente, mientras la marea subía cubriendo el arenal con una coraza reluciente como el acero.

El fraile me contaba historias de otros tiempos, leyendas referentes al monte de San Miguel; siempre leyendas.

Una sobre todo me impresionó. Los habitantes de aquella roca dicen que por la noche se oye hablar en la playa desierta; además también dicen percibir los balidos de dos cabras, los de la una potentes, débiles los de la otra. No faltan incrédulos que atribuyan aquellas voces a las aves del mar; pero los pescadores rezagados juran haber visto vagando sobre las dunas, entre las dos mareas, a un viejo pastor que lleva siempre la cabeza metida entre la manta y que conduce a un macho cabrío con apariencias de hombre y a una cabra con hechuras de mujer; el uno y el otro tienen largos cabellos blancos y hablan sin cesar en un idioma desconocido, querellándose; luego interrumpen su diálogo y balan con toda su fuerza.

Le dije al fraile:

— ¿Merece crédito esa historia?

Y el fraile contestó:

— Lo ignoro.

Insistí:

— Si existieran en este mundo seres distintos de nosotros, ¿no los conoceríamos hace tiempo? ¿Es posible que no los hubiera visto usted? ¿que no los viera yo?

Respondióme:

— ¿Acaso vemos ni la cienmilésima parte de lo existente? El viento es una de las mayores energías de la Naturaleza; combate al hombre, derriba los edificios, arranca los árboles, levanta montañas de agua en el mar, arroja las embarcaciones contra los escollos, silba, gime, ruge, mata; y sin embargo, ¿lo ha visto usted alguna vez? ¿Puede usted verlo? Y tampoco puede usted negar su existencia. Existe.

No supe replicar a tan sencillo razonamiento. Aquel hombre que hablaba conmigo era juicioso tal vez, o tal vez necio; no pude precisarlo en aquel momento y me callé. Lo que me decía ya se me había ocurrido con frecuencia.

3 *de julio.* — He dormido mal; seguramente hay aquí una influencia dañosa que produce calentura, porque mi cochero padece la misma enfermedad que yo. Al retirarme ayer le vi muy pálido, y le pregunté:

— ¿Está usted enfermo, Juan?

— No consigo descansar; el sueño no me aprovecha, señor. Desde que se marchó el señor, me fatigo más de noche durmiendo que de día trabajando.

El resto de la servidumbre no se duele de nada, pero yo temo que la fiebre me vuelva.

4 *de julio.* — No hay duda; la fiebre me agarrota de nuevo. Se reproducen mis antiguas pesadillas. La noche pasada sentí que alguien, agazapado junto a mí, poniendo su boca sobre mi boca, sorbía mi vida entre mis labios. Sí; la sorbía como una sangüijuela. Después, lavantándose harto, desapareció, mientras yo me despertaba tan dolorido, tan quebrantado y aniquilado, que apenas podía moverme. Si esto continúa, me veré obligado a emprender otro viaje.

5 *de julio.* — ¿Me habré vuelto loco? Lo que me ha pasado anoche me parece tan inverosímil, que pierdo el juicio al recordarlo.

Como tengo por costumbre, había cerrado con llave la puerta de mi alcoba; luego sentí sed, y al tomar medio vaso de agua, pude advertir que la botella estaba llena.

Me acosté, y en cuanto me dormí, comenzó a torturarme una espantosa pesadilla, como todas las noches; a las dos horas despertóme una sacudida violenta.

Mi situación era en aquel momento semejante a la de un hombre dormido al cual asesinan y que despierta con el cuchillo clavado en el pecho, jadeante, sangrando, ahogándose, moribundo, sin comprender la causa. Cuando recobré la serenidad, sentíme otra vez sediento: encendí la bujía y me acerqué al sitio donde había dejado la botella. La cogí, la incliné sobre el vaso y no cayó ni una sola gota de agua; ¡estaba completamente vacía! De pronto no supe cómo explicármelo, y luego sentí una emoción tan espantosa, que me desplomé sobre una silla; después levantéme de un brinco para mirar en torno; volví a sentarme, loco de sorpresa y de miedo, contemplando la botella vacía, fijando los ojos en el cristal, queriendo comprender lo incomprensible.



Mis manos temblaban. ¿Quién vació la botella? ¿Quién? ¿Yo mismo sin duda? La puerta estaba cerrada y allí no había nadie más que yo. Un fenómeno de sonambulismo; yo era sonámbulo: vivía, sin saberlo, esa doble y misteriosa vida que hace dudar si puede haber dos almas en un mismo cuerpo, si otro ser extraño, desconocido e invisible, se apodera de nosotros cuando nuestro espíritu duerme y nuestro cuerpo le sirve resignado, *como a nosotros mismos, acaso más que a nosotros mismos*.

¡Quién pudiera comprender mi angustia abominable! ¡Nadie comprende la emoción de un hombre de juicio sano, despierto, razonable, que mira con espanto una botella vacía donde se contuvo un poco de agua que desapareció sin saber cómo. Así estuve hasta el amanecer, no atreviéndome ni a mirar a mi lecho.

6 *de julio*. — Me vuelvo loco. Me han vuelto a quitar toda el agua de la botella. Acaso la he bebido yo sin darme cuenta.

Pero, ¿es posible que sea yo y no me acuerde? ¿No será otro? ¿Quién? ¡Ah! ¡Dios mío! esto es volverse loco.

10 *de julio*. — Acabo de hacer observaciones asombrosas.

No me cabe duda; estoy completamente loco.

El 6 de julio, antes de acostarme, dejé sobre la mesa vino, leche, agua, fresas y pan.

Se bebieron — me bebí — toda el agua y un poco de leche. No tocaron al vino, ni a las fresas, ni al pan.

El 7 de julio repetí la prueba y obtuve igual resultado.

El 8 de julio suprimí el agua y la leche. Hallé intactos el pan, el vino y las fresas.

El 9 de julio sólo dejé sobre la mesa leche y agua, teniendo la precaución de cubrir las botellas con una muselina blanca y de atar los tapones con un bramante; y cuando hube impregnado mis labios, mi barba y mis manos con polvos de lápiz, me acosté.

Como todas las noches, me abrumó un sueño pesado y terrible, seguido luego de un espantoso derpertar. No me había movido en absoluto, ni en el embozo de la cama vi rastro alguno de mis dedos. Me levanté acercándome a la mesa; la muselina blanca tampoco se había manchado; desaté los bramantes, y advertí con horror que se habían bebido toda el agua y toda la leche. ¡Ah! ¡Dios mío!

Me trasladé a París inmediatamente.

12 *de julio*. — En París. No comprendo cómo perdí el juicio días atrás. Habré sido juguete de mi enervada imaginación, a menos que sea realmente sonámbulo; también puedo haber padecido una de las influencias comprobadas, pero inexplicables por ahora, que reciben el nombre de «sugestiones». Lo cierto es que mi extravío rayaba en locura y que á las veinticuatro horas de hallarme en París, recobré mi aplomo.

Después de algunas diligencias y visitas que refrescaron mi alma con alientos de vida nueva y briosa, fuí al Teatro Francés. Representaban una comedia de Alejandro Dumas (hijo), y los razonamientos de su ingenio sutil y poderoso acabaron de aliviarme. Seguramente, la soledad es peligrosa para las inteligencias que trabajan demasiado. Necesitamos ver en derredor otros hombres que nos comuniquen sus pensamientos. La soledad prolongada puebla de visiones el vacío.

Volví a la fonda recorriendo a pie los bulevares; muy alegre. Codeándome con los transeuntes, recordaba, no sin alguna ironía, mis imaginaciones y espantos de la

última semana cuando llegué a pensar — y lo creí de veras — que un ser invisible habitaba conmigo bajo mi techo.

¡Cuán débil es nuestro juicio y cómo se azora y se desvanece al presentársenos cualquier suceso incomprensible!

En vez de razonar sencillamente: «No lo comprendo, porque desconozco la causa», imaginamos en seguida misterios horrorosos y sobrenaturales potencias.

14 de julio. — Aniversario de la República. He paseado por las calles. Los ruidos y las colgaduras me divierten como a un chicuelo. Y, sin embargo, considero estúpido alegrarse a fecha fija por mandato del Gobierno. La muchedumbre de ciudadanos resulta un rebaño imbécil, que tan pronto se resigna estúpidamente, como se insurrecciona con ferocidad. Le dicen: «Diviértete», y se divierte. Le dicen: «Lucha contra tu vecino», y lucha. Le dicen: «Vota por el Emperador», y vota por el Emperador. Luego le dicen: «Vota por la República», y vota por la República.

Los que le dirigen son tan estúpidos como él; pero en lugar de obedecer a otros hombres, obedecen a convencionalismos necios y estériles, a principios falsos por el solo hecho de ser principios, es decir, ideas tenidas por indiscutibles e inmutables en este mundo donde no estamos seguros de nada, puesto que hasta la luz es una ilusión y otra ilusión el sonido.

16 de julio. — Ayer hice observaciones que me han perturbado.

Comía en casa de mi prima, la señora de Sablé, cuyo marido, comandante del regimiento 76 de cazadores, se halla en Limoges. Estaban también invitadas dos amigas de mi prima, y el marido de una de ellas, médico — el doctor Parent — especialista en enfermedades nerviosas, cuyas manifestaciones extraordinarias dan lugar a las nuevas experiencias de hipnotismo y sugestión.

Extensamente nos refirió las prodigiosas observaciones hechas por sabios ingleses y médicos de la escuela de Nancy.

Los fenómenos que afirmaba como ciertos me parecían de tal modo extraños, que me declaré incrédulo en absoluto.

— Hemos llegado — afirmaba el doctor Parent — a descubrir uno de los más importantes secretos de la Naturaleza; uno de sus más importantes secretos en este mundo, porque tendrá sin duda otros más importantes en el espacio infinito, en las estrellas. Desde que el hombre razona, desde que formula por palabra y por escrito su pensamiento, se siente rodeado por un misterio que no pueden penetrar sus imperfectos y rudimentarios sentidos, cuya impotencia quiere suplir con su esfuerzo intelectual. Mientras la inteligencia del hombre se iba desarrollando, la obsesión de los fenómenos invisibles tomaba formas espantables. De ahí provienen las creencias antiguas de lo sobrenatural, las leyendas de duendes, de hadas, de gnomos, de aparecidos; pudiéramos decir que hasta la leyenda de Dios, porque la manera de presentarnos al Obrero Creador en todas las religiones, no deja de ser una invención de las más necias e inaceptables que ha producido el apocado cerebro de la humanidad. Nada más cierto que la frase de Voltaire: «Dios hizo el hombre a su imagen y el hombre concibe, a medida de su criterio, sus dioses». Pero de medio siglo a esta parte se presiente algo nuevo. Mesmer y algunos otros nos abrieron una senda inesperada, y conseguimos, en estos últimos años principalmente, grandes resultados.

Mi prima, también muy incrédula, sonreía. El doctor Parent la dijo:

— ¿Quiere usted que la hipnotice, señora?

Y ella respondió:

— No tengo inconveniente.

Mi prima se había sentado en un sillón y el doctor, mirándola fijamente a los ojos, la fascinaba. Yo me sentí de pronto algo turbado, mi corazón latía con violencia y me costaba esfuerzo tragar la saliva. Vi entornarse los ojos de la señora de Sablé; advertí la crispación de sus labios y las ansias de su pecho.

A los diez minutos ya estaba dormida.

— Póngase usted a su espalda — me dijo el médico.

Lo hice, y él puso en las manos de mi prima una tarjeta, diciendo:

— Es un espejo. *¿Qué ve usted reflejado en él?*

Ella respondió:

— Veo a mi primo.

— ¿Qué hace?

— Se retuerce los bigotes.

— ¿Y ahora?

— Saca del bolsillo una fotografía.

— ¿De quién?

— Su propio retrato.

¡Era verdad! Un retrato que mi prima no había visto nunca. El doctor prosiguió:

— ¿Cómo está la figura en ese retrato?

— De pie y con el sombrero en la mano.

Ya no me cabía duda; veía en la tarjeta, como hubiera visto en un espejo.

Las dos amigas de mi prima exclamaron aterradas:

— ¡No más! ¡No más! ¡No más!

Pero el doctor insistía en su experimento:

— Mañana se levantará usted a las ocho para visitar a su primo en la fonda, suplicándole que le preste 5.000 francos, porque los necesita su marido, y ha de pedírselos a usted en su próximo viaje.

Inmediatamente la despertó.

Regresando al hotel, discurría yo acerca de tan extraño suceso y me asaltaba la duda, no por suponer a *mi prima capaz de un fingimiento, conociendo* la sencillez de su carácter, sino sospechando alguna superchería del doctor. ¿No pudo reflejar mi fotografía en cualquier espejillo bien disimulado y ofrecer la imagen a los ojos de la señora de Sablé desvanecida? Los prestidigitadores hacen experimentos asombrosos.

Me acosté y dormí.

A la mañana siguiente me despertó mi criado con esta noticia:

— La señora de Sablé aguarda y dice que necesita inmediatamente hablar al señor.

Vestíme de prisa para salir a su encuentro.

Me saludó turbada, con los ojos entornados; y sin alzar el velo que cubría su rostro, me dijo:

— Vengo a pedirte un favor inmenso.

— Pídeme todo lo que tú quieras.

— No sé cómo decírtelo, y es necesario que te lo diga. Préstame 5.000 francos.

— ¿Para qué los quieres?

— Mi marido me los pedirá en cuanto venga. Le hacen falta.

Me quedé tan asombrado, que balbuceaba mis respuestas. Ocurrióseme que podría burlarse de mí habiendo preparado con el doctor Parent aquella farsa.

Pero mirándola fijamente se desvanecieron todas mis dudas. Angustiándose, mi prima temblaba; era para la infeliz muy bochornoso el paso que acababa de dar y comprendí que hacía esfuerzos para contener su llanto.

Además, yo estaba seguro de que mis primos disfrutaban de una renta cuantiosa, y objeté:

— ¿Es posible que tu esposo no disponga de 5.000 francos? Reflexiona. ¿Es posible que te los pida?

Dudó un momento, como si esforzara la memoria para recordar; luego afirmó:

— Sí... sí... ¡estoy segura!

— ¿Te lo ha escrito?

Reflexionó de nuevo. Yo comprendía que torturaba su memoria inútilmente, sin hallar la respuesta precisa. Ella sólo sabía una cosa: que debía pedirme 5.000 francos para su marido. Y obstinada en esa idea, se decidió a mentir:

— Sí; me ha escrito.

— ¿Cuándo? ¿Cómo no me lo dijiste ayer?

— Recibí la carta hoy, muy temprano.

— ¡La traes? Enséñamela.

— No... No... No... No es posible. Hablaba de asuntos íntimos... Tan íntimos que... la he quemado.

— ¿De manera que tu esposo gasta más de lo que puede y se arruina?

Dudó antes de contestar:

— Lo ignoro.

Entonces dije:

— Lo peor es que no dispongo de 5.000 francos así, de momento.

Ella lanzó un suspiro de angustia:

— ¡Oh! Te lo ruego... te lo ruego... búscalos...

Exaltábase, uniendo las manos con expresión de súplica. Su voz se velaba. Lloraba, tartamudeaba sin poder sustraerse a la orden irresistible que había recibido.

— ¡Oh! Te lo ruego. ¡Si tú supieras cuánto sufro! Me hacen falta hoy...

Me compadecí:

— Cálmate, *yo te juro que los tendrás.*

— ¡Oh! ¡gracias! ¡gracias! ¡Eres muy bueno! — exclamó:

— ¿Recuerdas lo que sucedió ayer en tu casa? — dije.

Y respondió resueltamente:

— Sí.

— ¿Recuerdas que te durmió el doctor Parent?

— Sí.

— Te mandó que vinieras a pedirme 5.000 francos por la mañana, y lo haces obediente a la sugestión.

Después de reflexionar un momento, insistió:

— Mi marido me los pide.

Durante una hora traté de convencerla, sin conseguirlo.

Cuando ella se hubo ido, inmediatamente fuí a casa del doctor. Oyóme sonriente y dijo:

— ¿Ya no duda usted?

— Ya no dudo.

— Vayamos a casa de su prima.

La vimos recostada en un sofá rendida por el cansancio. El médico la tomó el pulso, la miró fijamente. La señora de Sablé cerró los ojos, no pudiendo resistirse al poder magnético de aquella mirada.

Entonces el doctor dijo:

— A su esposo no le hacen falta esos 5.000 francos. Olvide usted que se los pidió a su primo, y aunque le hable de semejante cosa, usted no lo recordará.

Dicho esto la despertó. Yo saqué mi cartera para contar el dinero.

— Ahí tienes lo que me has pedido esta mañana.

Fué tanta su sorpresa, que de pronto no me atreví a insistir. Luego quise aguzar su memoria, pero mi prima negaba obstinadamente, suponiendo una broma lo que yo le decía, y acabó poniéndose algo seria.

. . . .

Al volver a mi casa no me ha sido posible almorzar. De tal modo me ha trastornado el experimento.

19 *de julio*.—Muchas personas a quienes lo he referido se rieron de mi credulidad. Yo tengo aun ciertas dudas.

21 *de julio*. — He comido en Bougival, asistiendo al baile de los bateleros. La influencia de los lugares, del ambiente que nos rodea, es inevitable. Sería un absurdo preocuparse de lo sobrenatural en la Isla de las Ranas; pero, ¿y en el monte de San Miguel?... ¿Y en la India? Lo que nos rodea ejerce acción sobre nosotros. Regresaré a mi casa dentro de ocho días.

30 *de julio*. — Ayer llegué. No hay novedad.

2 *de agosto*. — Nada nuevo; hace un tiempo magnífico. Paso las horas muertas viendo correr el agua del río.

4 *de agosto*. — Disputan mis criados porque aparece rota la cristalería y nadie quiere tener la culpa. Mi ayuda de cámara dice que la rompe la cocinera; la cocinera se descarga en la doncella, la cual asegura que son los otros dos. ¿Quién es el culpable? ¡Vaya usted a saberlo!

6 *de agosto*. — Ahora no es una locura. ¡Lo he visto! ¡Lo he visto! ¡Lo he visto! Ya no es posible dudar... Lo he visto... Aun me tiemblan las carnes y se me crispan las uñas... el espanto se apodera de mí helándome hasta la médula... Sí... Lo he visto.

A las dos paseaba yo por el jardín tomando el sol, recorriendo un camino de rosales de otoño que ya empiezan a florecer.

Mientras contemplaba tres rosas magníficas, vi — lo vi claramente — que se partía el tallo de la más bonita, como si una invisible mano la cogiera. Luego la rosa describió en el aire la curva que pudiera marcar un brazo retirándose, y se quedó fija, como si se hubiera prendido en unos labios, horizontal, suspendida en el aire transparente, sola, inmóvil, a dos metros de mí.

Enloquecido me arrojé a cogerla. Desapareció. No vi nada. Enfurecíme contra mí mismo, pensando que un hombre razonable y serio no debe tener semejantes alucinaciones.

Pero, ¿aquello era realmente alucinación? Miré al rosal; faltaba una rosa de las tres, y se veía el tallo recién tronchado.

Volví a mi casa con el alma entristecida, seguro al fin — como lo estoy de que suceden las noches a los días invariablemente — de que junto a mí existe otro ser invisible que se alimenta de leche y de agua, que puede cortar una rosa; de que su naturaleza es material, aun cuando imperceptible a mis sentidos, y de que habita, junto a mí, en mi propia casa.

7 *de agosto*. — He dormido con tranquilidad. Se bebió el agua de la botella, pero no ha turbado mi sueño.

Me pregunto si estoy loco. Ahora mismo, paseándome a la orilla del río, tomando el sol, me asaltaron dudas acerca de mi estado, pero no dudas vagas como las que tuve otras veces, no; dudas concretas, claras. He visto a varios locos; los conocí que parecían inteligentes, discurriendo muy bien acerca de todo y desbarrando sólo en un punto que constituía su locura. Razonaban con mucha claridad, con viveza, con juicio; y de pronto, al tropezar en una idea — siempre la misma obsesión — como la ola que tropieza en un escollo, su pensamiento se desgarraba, se deshacía, confundido y diseminado en el mar borrascoso y obscuro que se llama «locura».



Yo me supondría loco, rematadamente loco, si no tuviese conciencia de mi estado, si no lo analizase y lo sondease con una completa lucidez. Sin duda soy un alucinado reflexivo. Se habrá producido en mi cerebro una perturbación desconocida, una de esas perturbaciones que actualmente preocupan a los fisiólogos afanados en observarlas y precisarlas; y esa perturbación pudo acaso producir en mi criterio, en el orden y en la lógica de mis ideas, un relajamiento profundo. Fenómenos de tal naturaleza nos los ofrecen los ensueños, arrastrándonos a través de las fantasmagorías más inverosímiles, que no logran sorprendernos, porque el aparato verificador, el sentido que debiera comprobar su falsedad, se halla dormido, mientras la imaginación despierta, funciona. ¿No es razonable suponer que una de las imperceptibles teclas del múltiple organismo cerebral se halle paralizada en mí? Algunos hombres, a consecuencia de un accidente, perdieron la memoria de los apellidos, o de los verbos, o de los números, o solamente de las fechas. La localización de cada una de las funciones cerebrales, hállase ya comprobada. No puede sorprenderme que se haya dormido en mi cerebro la facultad de advertir lo inverosímil de ciertas alucinaciones.

Reflexionaba todo esto avanzando por la orilla del río. El sol inundaba con su luz los campos, vivificando la tierra y haciéndome sentir el encanto de la vida; los vencejos, con su agilidad, alegraban mis ojos y el rumor de las hierbas, al mecerse, proporcionaba un goce a mis oídos.

Sin embargo, poco a poco un malestar inexplicable se apoderaba de mí. Me parecía que una fuerza oculta, incomprensible, me abrumaba, me contenía impidiéndome ir más lejos, obligándome a retroceder. Sentí el ansia dolorosa que nos oprime, que nos corta el camino, cuando hemos dejado en el hogar un enfermo grave y querido; un presentimiento triste nos amarga

y sobrecoge de pronto, asegurándonos que la enfermedad se agravó.

Así, regresé, a pesar mío, seguro de hallar en mi casa una funesta noticia. No hallé nada, quedándome aun más angustiado y más inquieto que si hubiera sufrido alguna nueva visión extraordinaria.

8 *de agosto.* — Pasé una velada terrible. No se manifiesta, pero lo siento a todas horas junto a mí, observándome, penetrándome, dominándome y más temible, oculto en esa forma, que si se mostrara por fenómenos sobrenaturales su presencia invisible y constante.

Sin embargo, he dormido.

9 de *agosto.* — Nada, pero tengo miedo.

10 *de agosto.* — Nada; ¿qué sucederá mañana?

11 *de agosto.* — Nada, nada; pero no puedo permanecer aquí oprimido por un temor incesante y continuas preocupaciones abrumadoras. Me voy.

12 *de agosto.* — (A las diez de la noche). Pasé todo el día queriendo irme y no pude lograrlo. No pude realizar mi propósito, cuya resolución depende sólo de mí; una cosa muy sencilla: salir — que me llevara mi coche a Rouen, — y no me ha sido posible. ¿Por qué?

13 *de agosto.* — Cuando estamos poseídos por ciertas enfermedades, todo el organismo se resiente; perdemos las energías; se relajan los músculos; ablándanse los huesos; toda nuestra carne se desploma. He sentido semejante abatimiento en mi ser moral de una manera extraña y desoladora. No tengo fuerza, ni energía, ni el menor dominio sobre mí. No tengo ni voluntad para moverme. No soy dueño de mi voluntad. Alguien me impulsa, me contiene, me domina y, me veo precisado a obedecer.

14 *de agosto.* — ¡Estoy perdido! Alguien se apoderó de mi alma y la gobierna. Sí; alguien me posee y rige mis actos, mis movimientos y mis juicios. Ya no soy nada en mí, nada más que un espectador, un esclavo, y todas mis acciones me horrorizan. Quisiera salir y no puedo. No me permite salir, y continúo desolado, tembloroso, en el sillón donde me sentó. Quisiera levantarme, removerme, hacer algo que me convenciera de que no he perdido la voluntad. ¡Y no puedo! Me sujeta en el sillón, y el sillón se adhiere al suelo de tal modo, que ninguna fuerza podría levantarlo.

Después, de pronto, es preciso, es inevitable que baje al jardín para coger fresas y comerlas. Y voy fatalmente, inevitablemente; cojo fresas y me las como. ¡Ah! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Líbrame! ¡Sálvame! ¡Socórreme! ¡Apiádate de mí! ¡Oh! ¡Apiádate de mí! ¡Sálvame! ¡Qué sufrimiento! ¡Qué tortura! ¡Qué horror!

15 *de agosto.* — Ahora comprendo cómo se hallaba poseída y dominada mi pobre prima cuando fué a pedirme los 5.000 francos. Era esclava de un mandato que se infiltró en ella como un alma parásita y dominadora. ¿Indicarán esos fenómenos el fin del mundo?

¿Quién es el invisible ser que me gobierna, el desconocido, el vagabundo de una raza sobrenatural?

Pero, si existen los Invisibles, ¿por qué desde los orígenes del mundo no se han manifestado nunca de una manera precisa, como se manifiestan ahora para mí? No tuve noticia de nada semejante a lo que me ocurre dentro de mi casa. ¡Oh! Si pudiera irme y no volver jamás; si pudiera huir, estaría salvado. Pero no puedo.

16 *de agosto.* — Hoy he podido escaparme durante dos horas, como un preso que ve abierta por casualidad la puerta de su calabozo. De pronto me sentí libre, me dí cuenta de que mi dominador estaba lejos. Haciendo enganchar el coche de prisa he ido a Rouen. ¡Oh!, qué alegría poderle decir a un hombre que obedece: «¡Vamos a Rouen!»

Mandé parar frente a la Biblioteca, donde pedí la magnífica obra del doctor Hermann Herestauss, que trata de los habitantes ignorados en el mundo antiguo y moderno.

Después, al subir de nuevo al coche, quise decir: «A la estación», y grité — dí tales voces, que los transeuntes volviéronse a mirarme — grité: «¡A casa!» Lleno de angustia, me desplomé sobre los almohadones del coche. ¡Me había perseguido! ¡Me había recobrado!

17 *de agosto.* — ¡Ah! ¡Qué noche! ¡Qué noche! Y sin embargo, me parece que debiera mostrarme satisfecho. Hasta la una de la madrugada ¡he leído! Hermann Herestauss, doctor en Filosofía y en Teología, escribió en su libro la historia y las manifestaciones de todos los seres invisibles que vagan en torno del hombre o aparecen en sus ensueños. Describe su origen, su poderío, su fuerza. Pero ninguno de ellos tiene semejanzas con el que me obsesiona. Diríase que, desde que razona el hombre, ha presentido y ha temido a un ser nuevo, más vigoroso, que ha de sucederle; lo adivina, y sin comprender la naturaleza del dominador futuro, su miedo ha creado una muchedumbre fantástica de seres ocultos, vagas imaginaciones hijas del terror.

Habiendo leído hasta la una, me senté a esa hora junto a la ventana para refrescar mi frente y mi pensamiento en la tranquila obscuridad nocturna.

¡Con qué gusto hubiera respirado, en otras ocasiones, aquel aire suave y tibio!

No había luna. Las estrellas titilaban estremecidas, brillando sobre un fondo azul negro. ¿Quién habita esos mundos? ¿Qué formas, qué vidas, qué animales, qué plantas hay allí? ¿La inteligencia, en esos universos lejanos, alcanzará más perfección que la de nuestro mundo? ¿Serán ellos más avisados que nosotros? ¿Comprenderán lo que nosotros desconocemos? ¿Alguno, un día, cruzará el espacio apareciendo sobre la tierra para conquistarla, como en otro tiempo los normandos atravesaban el mar para esclavizar a los pueblos más débiles?

¡Vivimos tan achacosos, tan desarmados, tan ignorantes! ¡y somos tan pequeños! Nuestro mundo es un grano de polvo diluído en una gota de agua.

Con estos pensamientos me adormecí, acariciado por el ambiente apacible de la noche.

Pero a la media hora, sin cambiar de postura, sin hacer un movimiento, abrí los ojos, desvelado por una emoción confusa y extraña. De pronto nada vi; luego me pareció que una hoja de mi libro, el cual había quedado abierto sobre la mesa, giraba como si alguien la empujase. No pudo ser el aire, que ni se movía. Sorprendido y atento, aguardé. A los cuatro minutos próximamente, vi... que otra hoja también se volvía de igual modo. Mi sillón estaba vacío, al parecer vacío; pero comprendí que alguien, sentado en él, ocupando mi lugar, leía en mi libro. Arrojándome furioso, como se arroja una fiera exaltada para descuartizar a su domador, crucé la estancia para cogerle, para oprimirle, para matarle... Pero antes de que yo llegara, mi sillón giró, mi mesa osciló, el quinqué se volcó apagándose y se cerró la ventana, como si un malhechor sorprendido se levantara, huyese de pronto y desapareciera, empujando al pasar los postigos.

¡Había escapado! tenía miedo, ¡miedo de mí! Ahora comprendo... que mañana... luego... cualquier día..., podré sujetarle, oprimirle, aplastarle contra el suelo. ¿Acaso no hay perros que al fin se rebelan, mordiendo, matando a sus dueños?

18 *de agosto.* — He meditado todo el día. Sí; lo mejor será obedecerle, dejarse arrastrar por sus impulsos, humillarse a su voluntad, servirle con sumisión y cobardía. Es más fuerte que yo, pero llegará un momento...

19 *de agosto.* — Ya lo sé, ya lo sé, ¡ya lo sé todo!... Acabo de leer en la *Revista del Mundo Científico* lo siguiente:

«Recibimos de Río Janeiro esta curiosa noticia: Una locura, una epidemia de locura, comparable a las exaltaciones contagiosas que se hicieron sentir en la Edad Media, se ha declarado en la provincia de San Pablo. Los habitantes, aturdidos, abandonan sus hogares, huyen de los pueblos, no cultivan los campos, diciéndose perseguidos, poseídos, acosados como un rebaño, por seres invisibles aunque tangibles, por una especie de vampiros que aprovechándose de su descanso, se nutren a expensas de su vida, que toman agua y leche, sin usar al parecer de ningún otro alimento.

» El profesor don Pedro Henríquez, presidiendo una comisión de ilustres médicos, irá inmediatamente a San Pablo, para estudiar sobre el terreno el origen y las manifestaciones de tan sorprendente locura, con objeto de proponer al emperador los medios que juzgue más convenientes para devolver la razón a esas muchedumbres delirantes.»

¡Ah! Recuerdo. ¡Ya recuerdo el hermoso bergantín brasileño que pasó bajo mi ventana, subiendo por el Sena, el día 8 de mayo último!... ¡Me pareció tan agradable, tan blanco, tan alegre! ¡El dominador venía en él; venía desde lejos, del país asolado por su raza! ¡Me vió! Sí; viendo mi casa blanca, limpia y alegre también, saltó desde el buque a la orilla. ¡Oh! ¡Dios mío!

Ahora ya lo sé, ya lo comprendo. La preponderancia del hombre ha terminado.

Ha venido al mundo Aquél de quien temían los pueblos primitivos; Aquél a quien exorcizaban los sacerdotes inquietos, el evocado por las brujas en las noches lúgubres, el que sin haber aparecido aún fué concebido por los presentimientos del hombre — dueño transitorio del mundo, — quien le imaginaba de muchas maneras horribles o graciosas, inventando los gnomos, las almas en pena, los genios, las hadas y los duendes. Después de las groseras concepciones del espanto primitivo, los hombres más perspicaces lo presintieron más claramente. Mesmer lo adivinó, y hace algunos años que los médicos descubren de una manera precisa la naturaleza de su poder antes de que lo ejerza. Han ensayado con las armas del Señor nuevo, la dominación de una misteriosa influencia, esclavizando la voluntad humana. Llamaron a eso magnetismo, hipnotismo, sugestión... Los he visto entretenerse, como niños traviesos, con ese horrible poder. ¡Infelices de nosotros!... ¡Desdichada humanidad! Ha llegado, ha invadido la tierra el... el... ¿Cómo se llama? El... Me parece que me grita su nombre y no lo entiendo... El... ¡Sí!... le oigo gritar... le oigo y no puedo... Lo repite... sí... ¡El Horla!... Ya lo he oído... ¡El Horla!... Es él... es El Horla... ¡Vino al fin!

¡Ah! El buitre hizo presa en la paloma; el lobo ha devorado a la oveja; el león ha vencido al búfalo; el hombre ha matado al león con su cuchillo y con su carabina; pero El Horla puede hacer del hombre lo que hicimos del caballo y del buey: su esclavo y su alimento, imponiéndole su voluntad. ¡Infelices de nosotros!

Los animales rebélanse a veces y matan a quien los domestica... Yo también pretendo... Acaso podré... Pero es preciso que le conozca, es preciso que le palpe y le vea. Los naturalistas dicen que los ojos de los animales difieren de los nuestros, que no ven como nosotros... Y mi vista no me descubre al dominador que me oprime.

¿Por qué? ¡Oh! Ahora recuerdo lo que me dijo el fraile del monte de San Miguel: «¿Acaso conocemos la cienmillonésima parte de lo que existe? Vea usted el viento, la fuerza más poderosa de la Naturaleza, que vence al hombre, derriba los edificios, desarraiga los árboles, encrespa el mar en montañas de espuma, estrella contra las rocas los buques, mata, silba, gime, ruge, y ni le vimos nunca ni podemos verle. Sin embargo, ¡existe!»



Y reflexiono: mi vista es tan débil, tan imperfecta, que ni consigue distinguir los cuerpos más duros, cuando son transparentes. De igual modo que un pájaro se lanza contra los cristales de un balcón, lanzaríase un hombre contra un cristal inmenso cruzado en su camino. ¿No hay mil apariencias engañosas? Nada tiene, pues, de sorprendente que no percibamos un cuerpo nuevo, translúcido y sutil.

¡Un ser nuevo! ¿Por qué no? Su venida era inevitable. ¿Qué motivo hay para que seamos nosotros los últimos? No pudimos comprobar su existencia, como la de los que nos han precedido. ¿Por qué? Sin duda, su complexión es más poderosa, y su cuerpo más acabado y sutil que nuestro pobre cuerpo, desastrosamente modelado, víctima de las complicaciones de los órganos múltiples que nos angustian, haciéndonos vivir como las plantas y como las bestias, nutriéndose con dificultad —y en un continuo y fatigoso funcionamiento — de aire, de agua, de hierbas y de carne; mecanismo animal, sujeto a dolencias, a deformaciones, a podredumbres; embarazoso y mal organizado, sencillo y extraño; obra ingeniosamente imperfecta, burda y delicada; esbozo de un ser que pudiera transformarse al fin en otro, inteligente y soberano.

Hay especies muy diversas en el mundo. Antes de aparecer el hombre hubo muchas que han desaparecido y otras que subsisten aún. ¿Por qué no ha de presentarse otra nueva?

¿Por qué no? ¿Por qué no ha de ser posible que se produzcan otros árboles distintos de los ya clasificados, cuyas flores ofrezcan perfumes penetrantes y desconocidos? ¿Por qué no ha de haber otros elementos que la tierra, el agua, el aire y el fuego? ¿Por qué? ¡Son cuatro, sólo cuatro, esos engendradores de vidas! ¡Qué miseria! ¿Por qué no son cuarenta, cuatrocientos, cuatro mil? ¡Es muy pobre todo; todo mezquino, miserable! ¡Todo hecho con avaricia, torpemente, sin gusto! ¡Ah! El elefante, el hipopótamo, ¡qué esbeltez! El camello, ¡qué elegancia!

En cambio no faltará quien arguya: «La mariposa, es una flor que vuela». Yo imagino una mariposa del tamaño de cien universos y no acierto a concebir la forma, el encanto, el color de sus alas. Pero la veo... va de unas estrellas a otras, refrescándolas, aromatizándolas, en sus correrías armoniosas y ligeras... Las muchedumbres que habitan otros astros, la ven pasar extasiándose.

....

¿Qué me ocurre? ¡Ah! es él... es El Horla que me obsesiona, que me hace imaginar esas locuras. Ha penetrado en mí, domina en mi alma. ¡Le mataré!

19 *de agosto.* — ¡Le mataré! Ya pude verle. Ayer, sentándome junto a la mesa, me puse a escribir como si me hallara muy embebido en lo que hacía... Estaba seguro de sentirle vagar en torno mío, cerca, muy cerca; seguro de tocarle, de cogerle. ¡Ah! ¡si le cogiera!; si lograse poner en él mis manos, mis rodillas, mi pe-

cho, mi cabeza, mis dientes, para estrangularlo, aplastarlo, morderle, desgarrarlo!

Y le aguardaba, con todo mi organismo en tensión.

Había encendido los dos quinqués y las ocho bujías de los candelabros que hay sobre la chimenea, como si aquella claridad me ayudase a descubrirlo.

Delante de mí veía mi cama, una cama de columnas, antigua; a mi derecha, la chimenea; a la izquierda, la puerta, cerrada cuidadosamente después de haberla tenido bastante rato abierta, invitándole a entrar; detrás de mí un armario de espejo que me sirve para vestirme, para afeitarme y donde tenía costumbre de mirarme de los pies a la cabeza cada vez que pasaba frente a él.

Mostrábame absorbido en mi trabajo para engañarle, porque seguramente me observaba, y de pronto le sentí cerca; estuve seguro de que por encima de mi hombro, rozando mi oreja, leía lo que yo iba escribiendo.

Erguíme, con las manos crispadas, y volviéndome con tanta rapidez que a poco pierdo el equilibrio... ¿Qué pasó? Tanta luz, tanta claridad ¡y no me veía *reflejado en el espejo*! El espejo se mostraba claro, profundo y vacío. Lo miré con ojos aterrados. No me atreví a moverme siquiera, sintiendo que se hallaba El Horla cerca de mí, pero que no podía vencerle, que se libraría una vez más, cuando su cuerpo imperceptible había devorado la imagen del espejo.

¡Qué miedo tuve! De pronto comencé a verme reflejado entre una bruma densa que se desvanecía poco a poco. Era como el fin de un eclipse. La sombra que me ocultaba no parecía tener contornos definidos; era una especie de transparencia opaca.

Luego pude verme ya, claramente reflejado. La imagen aparecía como de costumbre cuando me aproximaba al espejo para mirarme.

Pero, aquella visión confusa y tenue, aun me hace temblar.

20 de agosto. — ¿Matarle? ¿Cómo? ¿Cómo le mataré si no le alcanzo? ¿Un veneno?... me verá echarlo en el agua. Y además, ¿cómo saber si los venenos obran en su cuerpo imperceptible? No... no le dañarían sin duda. ¿Qué recurso adoptar?

21 *de agosto.* — Hice venir a un cerrajero de Rouen que ha de construirme unas persianas de hierro, como las que tienen algunos hoteles de París en las aberturas del piso bajo, para evitar las visitas nocturnas de ladrones. También construirá una puerta por el estilo. Habrá supuesto que soy un miedoso.

¿Qué me importa?

....

10 *de septiembre.* — Rouen, Hotel Continental. Ya está... ya está...

¿Pero habrá muerto? Aun me desconcierta lo que vi.

Ayer colocó el cerrajero las persianas y la puerta nueva, y a pesar de que hace ya bastante frío, lo dejé todo abierto hasta media noche.

De pronto sentí que había llegado; un placer, un placer infinito me invadió. Levantéme tranquilamente y anduve de un lado para otro, procurando que no adivinara mis pensamientos; luego me quité las botas y me puse las zapatillas; al fin cerré las persianas de hierro dirigiéndome despacio hasta la puerta, y al llegar la cerré de golpe y con llave. Volviendo luego a la persiana, la sujeté con un candado y me guerdé la llave en el bolsillo.

Al punto comprendí que se agitaba en torno mío que a su vez tenía miedo; que me ordenaba que abriese. A punto estuve de ceder, pero no cedí. Arrimándome a la puerta, entreabríla nada más lo preciso para pasar yo de perfil, y, como soy muy alto, mi cabeza tocaba en el dintel. Así pude convencerme de que no había salido el otro, y cerré por fuera, dejándole allí. ¡Qué alegría! Ya estaba cogido. Bajé la escalera corriendo; entrando en la sala, que está debajo de mi alcoba, derramé sobre los muebles el petróleo de los dos quinqués; prendí fuego y salí al jardín, habiendo cerrado la puerta con llave.

Oculto entre unos laureles, aguardé. ¡Tardaba mucho, mucho! Todo estaba obscuro, silencioso, inmóvil; ni un soplo de aire, ni una estrella. Invadían el espacio montañas de nubes, que no se veían, pero que pesaban sobre mi corazón; ¡pesaban atrozmente!

Mirando mi casa, esperé con impaciencia. Ya suponía yo que se habría extinguido el fuego, que acaso lo apagó El, cuando una de las ventanas del piso bajo cayó, empujada por el incendio, y una llama, una tremenda llama *roja* y *amarilla*, *larga*, *flexible*, *acariciadora*, subió por el muro blanco, lamiéndolo hasta el alero del tejado. Una claridad se filtró entre los árboles, impregnando sus ramas y sus hojas; y también un temblor de miedo. Los pájaros, que dormían, revolotearon aturdidos; un perro comenzó a ladrar. Me pareció que amanecía. Se abrieron estrepitosamente otras dos ventanas del piso bajo, el cual ardía como un horno. Un clamor, un clamor horrible, agudísimo, desgarrador, un grito de mujer, resonó en la noche; y las guardillas se abrieron. ¡Había olvidado a mi servidumbre! Vi sus rostros lívidos y sus brazos que se agitaban.

Horrorizado corrí hacia el pueblo, dando voces: «¡Fuego, socorro, socorro, fuego!» Algunos iban ya en dirección a mi casa, y volví con ellos para ver lo que ocurría.

Era una inmensa hoguera, una hoguera horrible y magnífica, una hoguera monstruosa que todo lo iluminaba, una hoguera donde perecían mis criados y donde moría también abrasado El, El, mi prisionero, el ser desconocido, el dominador, ¡El Horla!

De pronto el tejado se desplomó entre los muros, y un volcán de llamas encaramóse hasta el cielo.

Por todas las ventanas abiertas veíase la rojiza lumbre del interior, y El estaba en aquel horno, muerto...

¿Muerto? ¿Es posible?... Su figura impalpable, que los rayos de la luz atraviesan, ¿se destruiría por los medios que nos destruyen?

¿Y si no hubiera muerto?... Acaso la edad, sólo el tiempo, vence al Ser Desconocido y Terrible. ¿De qué le serviría su figura transparente, vaga, espiritual, si hubiera de temer, como nosotros, las desgracias, las heridas, las enfermedades, la destrucción prematura?

¡La destrucción prematura! Es el origen de nuestro espanto. El Horla debe reemplazar al hombre. Después del que puede morir todos los días, a cualquier hora, en cualquier momento, por cualquier accidente, ha venido el que sólo debe morir en su día, cuando llegue al fin de su existencia.

No..., no... Sin duda no ha muerto..., no habrá muerto... Y en ese caso..., lo más conveniente será que muera yo...

....

